

EL SALVADOR
**VIO
LEN
CIA**
intrafamilia
testimonio
de un grito
silencioso



Óscar Martínez Peñate Lidia Flores Montalvo

**EL SALVADOR
VIOLENCIA INTRAFAMILIAR
(TESTIMONIO DE UN GRITO SILENCIOSO)**

ÓSCAR MARTÍNEZ PEÑATE LIDIA FLORES MONTALVO

Primera Edición

2005

860

M385e Martínez Peñate, Óscar

slv El Salvador violencia intrafamiliar : (testimonio de un grito silencioso) / Óscar Martínez Peñate, Lidia Flores Montalvo. -- 1a. ed. -- San Salvador, El Salv. : Nuevo Enfoque, 2005.
150 p. ; 20 cm.

ISBN 99923-800-6-3

1. Literatura de testimonio. 2. Violencia intrafamiliar. I. Flores Montalvo, Lidia, coaut. II. Título

En la portada:

Muñeca de trapo, propiedad de la niña Georgina Nicole Castro Guerrero, 2005

Derechos de publicación reservada © por Oscar Martínez Peñate

Derechos reservados al autor
© Copy Right
Según la Ley de Propiedad Intelectual

Los datos de este libro se pueden citar,
Siempre que se mencione la fuente.

Publicado y distribuido por la Editorial Nuevo Enfoque



EDITORIAL NUEVO ENFOQUE
San Salvador, El Salvador, Centro América

DEDICADO

A Monseñor Óscar Arnulfo Romero
San Romero de América

TABLA DE CONTENIDO

Dedicatoria	5
Tabla de contenido	6
Prólogo	7
 PARTE I	
ENCUENTRO	9
 Los primeros pasos	15
El asesinato	17
La complicidad	23
La pérdida de Cecilia y Mauricio	26
Desde el kinder	32
Navidad	38
La enfermedad y los duelos	45
 PARTE II	
INOCENCIA ARREBATADA	57
 La denuncia	67
Primera audiencia	71
Segunda audiencia	75
Amarillismo periodístico	78
Pueblo pequeño, infierno grande	81
El retiro	89
 PARTE III	
EL REENCUENTRO	97
 La vista pública	101

PRÓLOGO

La literatura testimonial tiene su razón de ser como expresión libre de una verdad que no ha tenido cabida en los espacios convencionales que ofrecen la sociedad y el Estado.

Una verdad sucedida y que por censura, desinterés, desinformación o por cruel los medios de comunicación la ignoran, tiene cabida en la literatura testimonial como relato construido sobre la base de la realidad, prestando elementos de la ficción para volverla creíble, digerible y amena.

La palabra testimonio tiene su origen en el vocablo “*testigo*”. De suyo, entonces sólo puede dar testimonio quien ha sido testigo. Quien ha vivido y experimentado puede narrar y descubrir con propiedad. Si en el proceso de creación literaria recreó y probó las mismas sensaciones y sentimientos vividos en la experiencia, podemos afirmar que el libro y el relato están bien logrados.

En el libro “*El Salvador violencia intrafamiliar (testimonio de un grito silencioso)*”, Óscar Martínez Peñate y Lidia Flores Montalvo lo logran. No han pasado los primeros capítulos cuando el lector ya siente el dolor sentido por las protagonistas y transmite el desprecio y odio contra “el malo de la historia”.

Carlos, el esposo de Tania, la golpea hasta desfigurarla, los episodios de violencia familiar son repetitivos, estando sobrio y ebrio. La mujer atrapada en su infierno familiar no logra desprenderse del hombre por dos razones básicas: “lo ama, y no quiere que su criatura crezca sin padre”. Prefiere que vivan con el diablo de su marido a vivir solas. Además, el miedo que el hombre infunde luego de tantos años de maltrato, la paraliza. Las víctimas disminuidas en su autoestima, acaban aceptando, permitiendo y necesitando.

La violencia intrafamiliar nunca termina, incluso asesina a un hombre bueno por celos delante de su familia, y obliga a la mujer a presenciar el asesinato y la vuelve cómplice. El maltrato se extiende a su hija Tirsa, la protagonista de la historia, a quien viola sexualmente y maltrata psicológicamente por años. Las descripciones de estos hechos son fuertes y desgarradoras.

“A mí me daba miedo contarle la verdad, porque me acordé que mi mami, quería de forma ciega a mi papá, mejor dicho demencial, porque por más mal o más grande que hubiera sido la paliza que le hubiera dado, ella siempre lo soportaba, una mujer normal no puede tener el aguante de mi mamá, se necesita estar loca o ser testaruda”.

“Carlos se llevó a su hija Tirsa para Chalchuapa a visitar a la familia, y cuando regresaban pasaron por la ciudad de Santa Ana, donde Carlos obligó a la niña a pasar a un hospedaje, donde abusó de ella, y aunque lloraba y le pedía clemencia, Carlos la amenazó que si no obedecía, al llegar a la casa se iba a desquitar con Tania, la mamá, y la forzó a permanecer ahí hora y media. Cuando ambos llegaron

a casa, Tania al ver a Tirsa, le preguntó: “¿por qué traes los ojos como si has llorado? ¿Qué te pasa?”.

Tirsa, soporta, lo oculta, sufre en silencio. Pero un día su madre se entera y le hace clic en su yo más profundo, ella da el apoyo a su hija y juntas deciden escapar. El hombre malvado y perverso deberá pagar su culpa.

La historia de dolor y violencia tiene un final de respiro para el lector, madre e hija son redimidas, vuelven a vivir dignamente, con estudios y una vida profesional. Hasta aquí la sinopsis.

La pretensión del libro es narrar un hecho y sobre esa línea narrativa dejar al descubierto todo un sistema de violencia con orígenes ancestrales. Mezcla de culturas violentas, con machismo impulsado desde la iglesia y su cultura de pecado y un individualismo en celos, posesión y locura llevado a sus últimas consecuencias.

El libro cumple su cometido, nos impacta. ¡¿Cómo una niña que ha vivido tanto dolor, tanta crueldad, tanta violencia, puede soportar y sobreponerse ante tanta desgracia y salir adelante?! El relato pone en el tapete de la discusión un tema del cual está aún inconcluso su debate.

Literariamente tiene grandes logros. Usa elementos de creación imaginativos como: “Flor”, un personaje que se mueve entre lo real y lo ficticio, que es quien escucha el relato, pero a la vez interpela. Hace uso también de fragmentos, sabiduría popular:

“Hay gente que nace con una estrella y la vida les sonríe, hay otros que las estrellas les alumbran al revés, no hay otra explicación. Esta pobre bichita está huérfana de suerte”.

Óscar Martínez Peñate y Lidia Flores Montalvo, nos ofrecen un excelente libro testimonial, demostrando cómo hasta lo más cruel de las miserias humanas, puede ser bien contado y bien escrito, por ejemplo, este hermoso párrafo en donde Tirsa, interpela al mismo Dios:

*“¿Por qué no fui una nube señor?
Por qué no me hiciste una roca
Donde el agua golpea y choca
Y la arena se estremece sin dolor”.*

Este libro debe ser tomado como referencia en las escuelas de psicología de las distintas universidades del país, para entender los comportamientos de las víctimas y los victimarios; también debe ser retomado en las facultades y las escuelas de educación para captar patrones psicológicos en niños y niñas maltratados y abusados, por supuesto en literatura para valorar como es debido a los escritos testimoniales.

Walter Raudales

PARTE I

ENCUENTRO

Es de madrugada, el frío se cuela por los huecos de los techos para saludar con su fresca compañía a quienes duermen. Estrecha con sus brazos enormes, helados y múltiples como de pulpo, la oscuridad y el silencio, el cual es interrumpido por los cantos de los gallos que se escuchan en el vecindario. En un rancho de paja, y bien envuelta en sus cobijas, se da vueltas en la cama doña Prudencia. Ella puede contemplar desde su lecho el firmamento tapizado de estrellas, pues un pedazo de cielo entra a su casa por un huraco que tiene su miserable morada. Aburrida de presenciar semejante espectáculo, empieza a quejarse: ¡qué larga se siente la noche cuando no se duerme! Cuando los ojos guiados quién sabe por que rebeldes le ponen barricadas al sueño para que no llegue hasta su destino y como resultado aquí estoy como tecolote, bien clareada. ¡Caramba, sí que es una jodida envejecer!, se va perdiendo el dominio hasta sobre uno mismo, el cuerpo se resiente con cualquier babosada y ya le pasa a uno la factura. Hoy quisiera desprender mi alma de mi carne, para que mi cacaste, que ha pasado casi toda la noche en vela como testigo mudo de las correrías y aventuras de las estrellas, se quede por fin fondeado y no sea mi enemigo.

Hoy quisiera mandar a mi alma a que se levante, se arregle, barra la casa, flete el agua, vaya a la cocina y prepare algo calientito para tragar, que las tripas no perdonan, ¡esas son más fieles que los enamorados! Una cortina de claridad se mete por las rendijas de la puerta y las constelaciones de luceros y estrellas desaparecen del firmamento. El sol se asoma juguetón y cálido por Coatepeque, y su cercanía al lugar les recuerda a los habitantes que otro día ha llegado, que la luz y la claridad se han hecho para que los mortales no tropiecen en las madejas enredadas con las que está tejido el manto de la oscuridad nocturna. La gente se pone en movimiento con los primeros albores del día.

Las señoras en la cocina se afanan prendiendo el fuego para calentar el comal; mientras la masa espera pasivamente la tortura que se le avecina.

La fragancia que desprende el maíz en su proceso de transformación en tortilla despierta el apetito de unas barrigas todavía adormitadas y perezosas.

Doña Prudencia, después de recitar un largo sermón sobre las ingratitudes que causa el desvelo a los subversivos que se esconden en los rincones de su cerebro y que le boicotean el sueño, se dispone a levantar alma y cuerpo de la cama, porque el alma hizo huelga y sola no quiere ir a traer agua, ni barrer, ni cocinar, reniega porque ella es fuerte, pero no tiene esqueleto para agarrar y sostener, así que también el cuchumbo que haga lo suyo: que agarre, sostenga, camine y mire. ¡Porque, qué sería ver un alma llevando un cántaro de agua! Cómo van a decir los vecinos: ve, ¿de quién es esa sombra oficiosa? ¿Qué alma se habrá escapado del purgatorio y anda en pena, buscando refugio y consuelo en los mortales tan temprano? No señora, que asalto es asalto... así que costal de huesos y espíritu ¡arriba!, ¡ah carajo! Que tengo que rezar la novena a la Señora de los Remedios, tal vez ella tiene algún armamento celestial para deshacerme

de los rebeldes que me desvían el sueño por las noches; empezando la novena estaba cuando, se escuchan los gritos del vecino:

Tirsa, Tirsa, ¿dónde te has metido? Esta bicha mocosa tiene más velocidad que una mosca, siempre se desaparece a tiempo y cuando uno la necesita para hacer un mandado no se le agarra la cola, parece que no se le ha quitado todavía el tufo a monte a la jodida, -quizá ya lo trae en los genes- porque agarró los espíritus silvestres y salvajes que hoy la llevan de un lado a otro. Ajá, por eso es que su vida se reduce a andar vagando por los potreros, en los cafetales. Ay camina hablando sola, con una su amiga, que quizá sólo los desnutridos como ella pueden ver, porque yo nunca he visto nada, habla sola como chiflada; bien dicen que siempre hay un zapato viejo para una pata podrida! Doña Prudencia que ha sido oyente involuntaria de semejante comentario, exclama: ¡por los callos de Moisés... hasta cuándo va a amanecer un día sin que tenga que oír estas barbaridades!, me dan ganas de vomitar las palabras que utiliza para hablar de la pobre criatura, menos mal que es su hija, porque si fuera un particular no sé qué dijera... y alguien contestó en la casa vecina: Caramba, Carlos, no digas eso de la bichita, es cierto que es toda apartada y tristosita, pero eso no quiere decir que esté chiflada.

Y doña Prudencia, se queda meditando, no ya en su retagila de oraciones y jaculatorias, sino en las pésimas palabras que han golpeado sus oídos y se dice para sí misma: hay gente que nace con una estrella y la vida les sonríe, hay otros que las estrellas les alumbran al revés, no hay otra explicación. Esta pobre bichita está huérfana de suerte, si yo estuviera más joven y me acompañaran aquellas fuerzas de mi juventud, me atrevería a hacer cualquier piquete para ayudarle a esta criatura, pero en estas condiciones que me encuentro, ya parezco un saco de huesos que los pide la sepultura; y ni por eso puedo descansar de oír tanto veneno que le sale en las palabras a ese maitrito, ¡¡¡de seguro que las tripas ya las tiene carcomidas de tanta podredumbre que se le chorrea!!! Señora de los Remedios, abogada de las almas atormentadas, te ruego que alivies con tu botiquín de reliquias celestiales las llagas que le pueda causar este infeliz a la Tirsita, que por algo se llama así: su nombre tiene cinco letras: como los cinco dedos de la mano, que una mano que no tiene cinco dedos es incompleta. La “T” de ternura, que esa no la conoce, pero también de temor, que ese sí que la acompaña; la “I” de inocencia y de ingenuidad... si la bichita está zarandeada de sufrimiento, uno de cipote es cariñoso, aunque le paguen mal; “R” Sí, ojala que sea así como pienso, que la “R”, sea de rebeldía, porque si esta bichita no se encapricha para aguantar sin agachar la cabeza, mientras crece y busca otro porvenir está jodido. Ojalá que sea como el zacate Jaraguá, necio, que aunque lo quemen siempre vuelve a nacer invencible; la “S” de sabiduría y sinceridad: lástima que estos tatas no saben aprovechar las cualidades de la niña, lo que le dan es soledad y sufrimiento, sacrificio... ¿quién engendra una chiquilla para causarle esos estragos Señora de los Remedios? Y finalmente la “A” de alegría, de aurora, de alfa... ajá, esto quiere decir que no hay principio sin fin, efecto sin causa, cielo sin tierra, dolor sin felicidad... por eso creo adivinar que no hay mal que no cure... ¡por eso te pido Señora de los Remedios que busques en tu botiquín celestial, el tratamiento que le ayude a la chiquita de Tirsa, ¡para que se recupere de esta enfermedad de la desesperación y angustia, que sus papás le han pegado!

En efecto, Tirsa era una niña triste y solitaria, en su rostro se reflejaban las huellas indelebles de un sufrimiento silencioso, de un alma atrapada en la angustia y el quebranto; y de un porvenir incierto. Era como si el sufrimiento le hubiera chupado el entusiasmo propio de su edad. Sus enormes ojos oscuros como los pacunes,

acostumbrados a derramar lágrimas, develaban la belleza marchita de un capullo... pues Tirsa poseía la gracia y la belleza propia de la tierra que la vio nacer, además de sus bonitos ojos tenía su pelo negro como la noche y suelto como la esperanza de la libertad que se asoma por las colinas de la Cordillera del Bálsamo. Su cuerpo, aunque flaco y frágil poseía la fuerza y la resistencia de un huracán de invierno, a la hora de resistir a las brutalidades de la vida... pasaba buena parte del tiempo pensando, buscando explicaciones para las cosas, o a veces satisfaciendo en la imaginación sus acariciados sueños prohibidos de cariño y respeto.

Por las noches, cuando aparecía una alfombra de astros, estrellas y luceros en la oscuridad del espacio celeste, Tirsa se preguntaba, si en el firmamento había pleitos entre las constelaciones o si por el contrario se llevaban bien entre ellas; si el sol por ser el astro rey no trataba mal a los pobres luceritos, que eran tan diminutos comparados con su grandeza y majestuosidad... mientras Tirsa está en casa, le ayuda a su mamá a barrer, lavar los platos y acarrea agua para hacer el oficio, también le echa agua a los palitos de chipilín y a la hierbabuena que su mamá cultiva para hacer sopas y adornar las comidas. Cuando termina sus deberes de la escuela y el oficio que le toca, se desaparece y le ven caminar por las veredas de un cafetal, un lugar que con el tiempo llegó a ser muy especial porque ahí se encontró por primera vez con Flor, su amiga; y además estas andanzas le permitían maravillarse por una serie de cosas que a los adultos ya no les dice nada... ella disfrutaba con asombro ver cómo al patear un tipo de hierba “dormilona” majestuosamente cerraba sus hojitas y se dormía por un tiempo, explorar las diversas tonalidades de verde de las cuales están vestidas las hojas de los matorrales, curiosear las formas de trabajo de las hormigas que tan afanadas cortan pedacitos de hojas y las llevan a sus cuevas en un acelerado y congestionado afán por almacenar la comida, preguntándose a qué hora comen y dónde guardan las reservas, cómo reacomodan sus cosas y sus camas para que haya espacio suficiente en la bodega... pero esto no era todo: en el campo, Tirsa se entretenía mucho tiempo viendo las flores: pequeñas, grandes, de distintos colores y formas. Mientras las contemplaba, en muchas ocasiones pensaba en Heidi, una niña que sufrió mucho y que es la protagonista del cuento que lleva el mismo nombre. Dicha niña solía llevar flores para el abuelito. Resulta que un día cuando Tirsa se proponía cortar unas flores se congeló su mirada en una flor de tantas... Era la flor de donde las abejas chupaban la miel y se llevaban el polen; a veces era visitada por pajaritos, su consentido era el colibrí, cuando éste saludaba a Flor era todo un acontecimiento, una bella y genuina escena de la naturaleza donde los protagonistas se identificaban como la uña y la mugre.

Con el tiempo, Tirsa se desahogaba en Flor, su amiguita en la que llegó a confiar, ella era su paño de lágrimas y su consejera.

La primera vez que Tirsa se fijó en Flor, exclamó para sí misma:

- ¡Puya! ¡Qué Flor más bonita! Es como si atrapa al sol en un color amarillo corazón, amarillo melón, amarillo fe, amarillo esperanza, amarillo amor.
- El sol da vida, energía y belleza, es un efecto que produce en las criaturas y cosas del universo, no son adornos míos. Flor respondió:
- Puede ser, pero en ti la luz tiene más claridad y la vida más entusiasmo, lástima que este efecto sólo se produce de día, pues en la noche todo es diferente, la oscuridad esconde con su manto de luto todo: desde los potreros, los pueblos, las quebradas,

hasta la verdad, la honestidad y la justicia. Fuera cachimbón si hubiera sol de día y de noche, siempre claro y visible, nada de escondites, cuevas u ocultamientos.

- Hay lugares en el mundo donde el sol se oculta unas dos o tres horas, pero es como si alumbrara siempre porque abunda la verdad y el clima es sano.
- A todo esto, dime ¿cómo te llamas pequeña?
- Mi nombre es Tirsa, ¿y el tuyo?
- Soy Flor. Bueno, ¿qué haces por estos rumbos? ¿No te da miedo andar sola?
- No. He salido a caminar por el cafetal, para escapar de los líos y pleitos de la casa, además me gusta el canto de los pajaritos y en el susurro del viento me parece descubrir una suave caricia, como las manos de un ser lejano que te quiere y te estima tanto...
- La naturaleza produce armonía, belleza, equilibrio... por eso estamos llamadas a cuidarla, además es la casa de las plantas y de los animalitos. Si se destruye el campo, se matan a las criaturas que existen para embellecer el mundo, será un lugar desolado y una tragedia para todos. Es mejor intentar hacer de la madre tierra lo que fue El Paraíso Terrenal para los primeros seres humanos.
- Flor ¿cómo sabes sobre el paraíso terrenal y sobre los primeros seres humanos?
- Todo lo que tiene que ver con la naturaleza es importante para mí y merece conocerse, entenderse y explicarse.
- ¿Crees que todo en la vida tiene explicación?
- No, no todo... por ejemplo, cuesta comprender cómo herimos los pulmones de la tierra después que ésta nos cobija, sustenta y protege en sus brazos enormes; asimismo, nadie entiende por qué la gente buena sufre y por qué a veces el mal aplasta al bien ¿verdad?
- Flor, tu manera de pensar se parece a la mía. Quizás tú puedes entenderme, no sé por qué me inspiras confianza y seguridad.
- Puedes confiar en mí, yo estaré aquí para escucharte, si así te sientes bien. Fíjate, aquí me visitan una serie de personajes que me buscan como confidente. Por ejemplo en mí confía el niño juguetero del bosque que tira piedrecillas a las jovencitas, un perro blanco con espíritu bienhechor que se le aparece a las personas buenas, también una mujer que se le aparece a los hombres parranderos y trasnochadores en las calles y en las veredas. ¿No te parece curioso?
- Ajá, nunca hubiera pensado que hasta ellos necesitan contar sus cosas a otros. O sea, que la confianza es asunto de vida o muerte, pero confiar en los demás no es fácil... No sé, a veces uno confía en sus seres queridos, y es defraudada, incluso hasta te hacen daño.
- ¿Debe ser muy doloroso que los seres queridos le causen daño a uno?
- Sí, es triste. Porque para uno, los papás son los superhéroes, los que uno piensa que lo saben todo y no se equivocan, los que deberían proteger y dar cariño. ¿Crees tú -en tu manera de pensar- que un padre puede causarle daño a una hija?

- Esa es una pregunta bien difícil, porque uno siguiendo las leyes de la naturaleza, podría decir que la familia es el espacio y el lugar más seguro, lo podríamos comparar con el rincón calentito que huele a leña y a bienestar, o como el nidito del pájaro que aunque sea invierno siempre está tibio y ofrece protección. Asimismo, se pensaría que papá y mamá son los guardianes de ese tesoro, de ese sagrario que son los niños y niñas que Dios les presta y encomienda para que los encaminen en la senda de la vida, para iluminarlos con sus conocimientos y sobre todo enseñarles con su ejemplo y entrega a respetar a los demás y a ser buenos deportistas en esta gigantesca olimpiada que se llama vida. Viendo así las cosas, pensáramos que: el hombre que le causa daño a una hija, no es un padre, él no lo es, porque el verdadero padre, es la persona que llega a sacrificarse por una hija, con decirte, que sin lugar a dudas hasta la vida daría por ella, eso es ser padre. Es más, las hijas son adoradas por sus padres, son sus ojos, sus tesoros, son el regalo más bello que Dios les dio. Incluso se dice que las hijas se parecen al papá y los hijos a las madres, y que las niñas son más apegadas con el padre que a la madre. Pero déjame decirte que no toda la gente actúa así, que esto es como una hierba rara que aunque todo mundo sabe que existe, son pocos los interesados e interesadas en cultivarla.
- Explícame más ¿cómo es ese bolado de la hierba rara?, no entendí todo lo que me dijiste.
- Bueno, pues que hemos hablado de la situación ideal de cómo debieran comportarse los padres con los hijos e hijas, pero la cruda realidad son otros cien pesos: muchos papás y mamás tienen unos pensamientos tan atravesados y chuecos sobre los hijos que a la gran púchica... creen que los hijos son como las grabadoras que compran, que tienen incluido un manual de instrucciones de cómo funcionan o que por ser una mercancía te pueden tratar como les viene en gana: te pegan, te humillan, te dicen todo lo que tienes que hacer y cómo hacerlo, es como si los hijos fueran un objeto propiedad de ellos, tristemente. Para otros, ignorantes, creen que los hijos son unos adultos en miniatura, que lo único que les hace falta es crecer, por lo demás son iguales... por eso les ponen oficios de adulto, les dicen que si no piensan, cuando les pasan accidentes, que si no tienen sesos, por ejemplo. Fíjate que hablar de esto me pone los pelos de punta, Tirsa...
- A mí también, pero me ayuda a entender mi familia, es como si tú fueras un espejo en el cual puedo reconocirme, aún con todo lo hecha leña que estoy, creo que ahora entiendo el tipo de padre que tengo. Dime ¿por qué, entonces los padres no se comportan según la ley de la naturaleza?, porque en mi caso, siento que no se cumple esa ley, la cristiana, ni la que hacen los hombres y las mujeres.
- Como ya te dije, en la viña del Señor de todo hay, y en nuestro medio, debido al machismo que predomina y a la falta de leyes que realmente protejan a las madres, niños y a la familia, ocurren una gran cantidad de barbaridades, por ejemplo eso que los hombres andan dejando regados hijos por todos lados sin ninguna responsabilidad sobre sus acciones, la violencia intrafamiliar, el abuso y el acoso sexual. No en vano dice la gente que madre solo hay una, y tienen razón porque en El Salvador, cuando el hombre abandona a su familia, la mujer se queda desamparada, a la buena de Dios por falta de leyes que obliguen al padre a cumplir con las obligaciones correspondientes.
- Entonces, quiere decir, que cuando un padre es ruin con su hija se debe a la falta de leyes que protejan a la hija.

- La falta de protección jurídica es parte del problema, pero no lo es todo. Hay otras cosas que contribuyen con su granito de arena, por ejemplo la ausencia de una educación que promueva la igualdad entre las mujeres y los hombres. Si la educación tiene un enfoque machista, a la mujer se le seguirá viendo como un objeto sexual, un ser que realiza tareas de servidumbre y desarrolla una conducta de sumisión al hombre.
- O sea, que donde enseñan a la mujer a ser sirvienta del hombre es en la escuela o en el colegio.
- Mira, el problema es mucho más complicado de lo que parece, se debe de formar y educar para liberar no para domesticar, con el propósito de que los estudiantes desarrollen sus capacidades para no ser personas individualistas ni egoístas. Y la gran fregada es que cuando uno está chiquito, aprende como si fuera esponja, y la cosecha o resultados se miran con los años, cuando uno ya está de colmillos retorcidos, por eso es que si a los bichitos se les enseña a ser buenos cristianos y la manera de cómo hay que comportarse en la vida, con rectitud y amabilidad, contándoles los ejemplos de personas buenas que han llegado a ser muy reconocidas por lo que han hecho en bien de los demás; este bichito cuando crezca, le llegue el tiempo de la locura y se ponga más loco que una cabra por una cipota y si de remate se arrejuntan, te apuesto que va a repetir lo que aprendió en su casa de pequeño. Por esto es importante que exista una educación pulida, que le abra el coco tupido a la gente y le enseñe a maquinar sobre las cosas que pasan y no simplemente a tragarse toda la cantidad de basura con la que nos “bombardean” por todos lados.
- ¿Quiere decir que si el padre es cruel y la madre sólo aguanta el maltrato, es porque en la escuela no le enseñaron lo que debían?
- El ser gente de bien o un malandrín es el resultado en cadena de varias instituciones, primero la familia, porque si en ella se vive el amor, comprensión, comunicación, igualdad de género, etc. Los hijos cuando sean adultos serán personas de bien y reproducirán el hogar que tuvieron en su infancia. Pero si es todo lo contrario, las niñas tomarán el maltrato como si fuera normal en una familia, y los niños como si irrespetar a las hijas, hijos y esposa es parte del matrimonio.
- Si no mal comprendí, que todo depende de la formación y educación que una reciba en la casa y en la escuela o colegio.
- Comprendiste muy bien, sólo que no son los únicos culpables, sucede que aquí los justos pagan como injustos y los pecadores como justos.
- Bueno, no sé si estoy entendiendo bien o me estoy confundiendo más, en relación con lo justo y lo injusto.
- Fíjate, te explicaré de otra forma; si un joven o una joven quiere entrar a la universidad y es pobre, se le debe dar una beca para que cumpla sus deseos de ser profesional y ser de provecho a su familia y a la sociedad. Con esta situación se estará previniendo la delincuencia, prostitución, violencia, etc. y sale más barato invertir en la prevención desde el punto de vista económico y social. El otro ejemplo, una señora que vende tomates en el Mercado Municipal de San Salvador debe pagar el impuesto como lo que es, es decir, como pobre, en cambio un señor que sea el dueño de un banco, debe pagar los impuestos como millonario. Es aquí, en donde no

todos son iguales y la brecha de desigualdad se debe de hacer más pequeña, porque sería absurdo que la vendedora de tomates pagara igual impuestos que el millonario, pero lo irracional sería que la vendedora de tomates pagara impuestos como banquera y el millonario como vendedor de tomates.

— Eso es injusto.

— Sí, lo es.

— Mi abuelo expresaba, que las margaritas se dan en los lodazales, aunque todo parezca podrido, incluso de allí puede nacer algo bello y maravilloso. El todo no existe, el nunca ni el jamás tampoco. La utopía y lo imposible son las calles empedradas y empinadas, parecen que van al infierno, pero cuando se llega a la cima una frescura envuelve el cuerpo sudoroso y la satisfacción es más grande que el dolor causado para llegar. El momento más oscuro es cuando va a amanecer, y cuando la aurora comienza a dibujarse en el infinito el cielo está en su lapso más esplendoroso, es cuando ya no se recuerda la antesala del amanecer.

— Me gusta como hablas, me inspiras confianza. ¿Por qué siendo tan joven platicas como mayor de edad?

— Porque fíjate que aunque parecido, no es lo mismo mirar que observar, tampoco oír con escuchar, matar al tiempo, o dejar que él nos mate, aunque en realidad él extingue la existencia como la llama a la candela, el secreto está en cómo prolongar la vida y que ésta sea agradable.

LOS PRIMEROS PASOS

— Tirsa, ¿con quién vives? Me da la impresión que eres una chiquilla bien especial.

— ¿Qué quieres decir?

— Bueno, que no eres una niña común.

— Es cierto, porque la vida me ha tratado de la patada, por eso no soy una niña común.

— Parece que hay mucho dolor en tus palabras. Pero quiero animarte: mirá no hay mal que dure cien años...

— Bueno, ¡pero cómo afecta!

— ¡Eres lista! Ocupa esa cualidad para tu beneficio. A veces la gente tiene muchos tesoros y no puede retenerlos, ¡se les escurren como agua entre las manos! O nunca los desempolvan y mueren de asfixia por las telas de arañas y la carcoma.

— Mirá, yo no sé mucho, pero eso sí, me gusta contemplar el verde de las plantas porque me da esperanza, así como la semillita que se entierra y luego da vida.

— ¡Me impresionas! ¿De quiénes has aprendido tanto?

— De las patadas que me ha dado la vida, te lo repito. Y te voy a contestar la primera pregunta que me hiciste, tú quieres saber con quién vivo, no sobre mi forma de pensar. Pues bien, aquí voy.

- El nombre de mi mamá es Tania, el de mi papá, Carlos.
- ¿Siempre has vivido aquí?
- No, Vivíamos en Coatepeque.
- ¿Allí estudiaste?
- Sí, en el Instituto Nacional de Coatepeque, INCOA.
- ¿Allí vivías cuando eras pequeña?
- No, ya estaba grandecita, pero cuando estaba chiquita vivíamos en El Congo, en este pueblo la gente por lo general acostumbra a caminar en medio de la calle, no usan aceras, aunque existan, se debe a que antes sólo había una calle, la principal, que atravesaba todo el pueblo, entonces la gente prefería la calle pavimentada a los andenes. Es por eso, que no cuesta reconocer a los habitantes de El Congo, basta con darse cuenta por dónde caminan.
- Ajá, y entonces, ¿dónde naciste?
- En El Congo, y después nos trasladamos a Ciudad Arce, a la casa de mi abuelito, pero yo no tengo complejo de carro,- valga la aclaración- yo camino por las aceras. La gente de Ciudad Arce tiene también su gracia: caminan inclinados, por que todo es subida, pero yo no camino así, tampoco. Fue en esta última ciudad, donde mi mamá empezó a sufrir con mi papá, yo estaba pequeña pero los gritos, llantos y súplicas de mi madre me quedaron grabados para siempre en la mente, es como si uno tuviera una grabadora allá adentro, pero es una grabadora selectiva, porque no guarda todo, sólo algunas cosas, es raro, porque no me acuerdo de otra cosa que no sea esa. Mi papá agarraba a golpes a mi mamá, a puño cerrado, como si se estuviera entrenando en boxeo, a patadas, como si ella fuera pelota; y garrotazos, era como si la confundiera con una piñata: en fin con lo que tuviera al alcance la golpeaba sin misericordia. Los gritos desesperados de mi mamá se oían por todo el vecindario, los vecinos lo único que decían era “Carlos está vergueando a la Tania”.
- ¿Los vecinos llamaban a la policía para que castigaran a tu papá?
- No, porque los vecinos decían: “Entre hermanos y casados nadie mete su mano”. Mi papá sabía que podía agarrar a garrotazos a mi mamá y no pasaba absolutamente nada, aunque todos se dieran cuenta. Me acuerdo que yo temblaba, lloraba desde mi corazón, desde mi alma quizás, mis lágrimas eran de puro dolor y angustia que nacían de lo más profundo de mí ser, es horrible ver que golpean como si fuera animal a tu madre y tú no puedes hacer nada. ¿Sabes qué? Entonces me hubiera gustado tener poderes mágicos, para congelar la rabia de mi papá, para hacerme invisible y apartar a mi mamá de su lado, o que él se quedara ciego para que no pudiera encontrarla. Los gritos y llantos salían desde mi casa en coro, deseábamos que alguien llegara y nos salvara, pero por más gritos y llantos desesperados no llegaba nadie, es triste saber que nadie te salvará y que escuchan nítidamente el sufrimiento, dolor y angustia. Era lógico, a nadie le importaba.
- ¿Pero que no era en la casa de tus abuelitos?, ¿ellos no se metían al ver las barbaridades que pasaban?

- No, por la indiferencia, mis abuelitos daba la impresión que disfrutaban de ese espectáculo. Quizás para ellos, el ser mujer no tiene ningún valor, o tal vez consideraban que el hecho de ser marido y mujer, convertía a la mujer en esclava del marido y él podía hacer lo que le daba la gana con ella.
- ¿Los vecinos qué le decían a tu mamá cuando la miraban, después de esos atropellos?
- ¡Qué vergueada la que le dio Carlos nana... que la cara la tiene toda morada, reventada e hinchada, ni parece usted, sino que otra mujer, pero una mujer fea! ¡Toda renca la dejó que ni caminar bien puede! ¡Hasta ronca quedó de tanto llorar!
- ¿Pero, si estabas tan pequeña cómo logras recordar toda esa situación?
- Es que una parte la recuerdo y la tengo registrada en esa grabadora que yo creo que tengo allá adentro, que aunque he querido borrarla no he podido, y la otra parte es la que mi mamá me ha contado.
- ¿Volviendo atrás, y cuando eran novios tus padres, tu mamá sabía que Carlos era violento y salvaje?
- Mi mamá dice, que mi papá de novio era tan dulce como el azúcar y tan bueno como un ángel, además atento, servicial y cariñoso. Todo esto se acabó el día en que se casaron y se juraron amor para toda la vida, desde ese momento mi papá se convirtió en tan amargo como la hiel y tan malo como Satanás.
- ¿Qué crees que fue lo que hizo cambiar a tu papá?
- No sé, es probable que él haya aprendido que el matrimonio se convierte en cheque en blanco para hacer con la mujer lo que le dé en gana.
- ¿Tu mamá siempre lo quiso?
- Creo que sí, decía que aguantaba porque mi hermana mayor se quedó sin papá y no quería que a mí me pasara igual, pero ya ves, el amor se convirtió en pánico y terror.
- ¿Por qué tu mamá no le puso punto final a esa barbarie, y no se divorció ni lo abandonó?
- Por lo mismo que te digo, porque no quería que yo me quedara sin papá y porque tú no sabes lo que es el pánico, ni el terror que se le pueda tener a una persona... que te hace renunciar a otras salidas y simplemente te aferras a ese calvario de aguantar, aunque no sea algo que tiene sentido, ni mucho menos, ya entenderás mejor lo que trato de decirte, mi amiguita...

EL ASESINATO

- Yo tenía tres años, cuando mi papá mató a un muchacho en la casa. Mi mamá me lo contó, luego mi papá me lo describió con lujo de detalles para que yo también le tuviera miedo, y lo logró.

Amadeo era jornalero, trabajaba en las fincas y se dedicaba también al cultivo del maíz, frijol y tomates, era un joven emprendedor, su madre doña Cleotilde lo quería mucho, era un hijo cariñoso que estaba atento a servirle y de que no le faltara la medicina para los ojos, ella estaba mal de la vista debido a que tenía años y años de cocinar con leña y el humo ya había hecho estragos en su visión. Amadeo, prácticamente le entregaba todo el dinero que ganaba. Le decía a su mamá que no necesitaba pisto, pues no era casado ni tenía hijos, a pesar de que ya tenía veinticinco años. Sus amigos lo molestaban porque algunos de ellos ya eran tatas y la mayoría de éstos habían dejado a sus novias, cuando se enteraron que estaban embarazadas. Otros se habían acompañado dos o tres veces y, por lo general habían tenido hijos con las anteriores, y no se habían responsabilizado de ellos, simplemente los habían abandonado.

Existe una creencia bien arraigada en muchos jóvenes que entre más hijos se tengan aunque viviendo en el completo abandono, más machos son, y hasta se jactan y dicen: “Con la mujer que estoy tengo tres hijos, pero tengo cinco por fuera”.

Amadeo estaba completamente entregado al trabajo, eso era su alegría, también quería mucho a su viejita, de quien aprendió la doctrina y las prácticas religiosas: Asistía todos los domingos a misa, era devoto inquebrantable de San José, a quien le pedía que le concediera encontrar una cipota decente para casarse, que no fuera arrebatada y ligera... él soñaba con una muchacha de principios: que le chorriara la compasión y la solidaridad por los demás, que fuera alegre y educada como él y por supuesto que le quisiera a su viejita.

Cuando era tiempo de cosechas, Amadeo aparecía en la casa de sus vecinos con un poco de frijoles, maíz o tomates, de esta forma él compartía el fruto de su trabajo con personas que necesitaban de ayuda, porque la mayoría de sus vecinos ganaban tan poco que sus entradas eran inferiores al salario mínimo, lo cual no les permitía comer los tres tiempos, ni poder enviar más de dos hijos a la escuela, porque si no pagan la cuota “voluntaria”, no matriculan a los niños y si en el transcurso del año dejan de abonar dicha cuota a los niños los echan; a puras cachas ajustan prestando para poder pagar la cuota “voluntaria”; hacen de tripas chorizos para que el pisto les alcance para comprar los cuadernos a los niños. En tales situaciones, la gente come cuando puede, no cuando quiere o debe, es por eso que los niños asisten a la escuela muchas de las veces vacíos del estómago, por esa razón son pálidos y tienen el pelo claro o hasta amarillo de la gran desnutrición.

Así es que Amadeo se convertía en el Santa Claus que estiraba la Navidad a lo largo del año ayudando a aliviar aunque sea por un momento el hambre, ya sea con un poquito de frijoles, unas mazorcas y unos cuantos tomates.

Por su manera de ser, Amadeo despertaba opiniones diversas y contradictorias entre sus vecinos: Algunas personas lo consideraban como un tonto, cómo se le ocurría regalar lo que tanto le costaba cultivar y cosechar, sin embargo otras personas pensaban que sólo un loco regala lo que tanto le cuesta, decían: “Este Amadeo sí que es bruto, la gente ni agradece nada, además como le ven la cara de tonto, se aprovechan de él”, también expresaban: “Por eso no encuentra novia, qué muchacha se puede fijar en un loco que regale el fruto del trabajo”. Pero para otros, él era un joven emprendedor y honrado, ilusionado con su trabajo y alegre con los demás. A veces no entendía de quién había aprendido más: si de los ejemplos y consejos de su mamá, o de su patrono el señor San José, de quien había conseguido la más completa historia que se pueda

encontrar de un hombre tan humilde y discreto, y a quien Amadeo imitaba ciegamente. Tal vez porque no conoció a su papá, vio en ese santo, el papá que no lo acarició ni lo tomó en los brazos...

Un día, Amadeo iba a trabajar a la finca El Potosí, y se encontró a los hermanitos Hernández: Verónica, de 8 años, Elsy de 9, Juanito de 10 y Patricia de 12. Iban a buscar algo para hacer sopa: quizá encontraran moras, chipilines y si tenían suerte algún palo de nances en cosecha... Amadeo les preguntó “¿Qué tal estaban los frijolititos tiernos que les fui a dejar a su casa?”, Juanito el de 10 años respondió. “Todavía no los hemos comido, porque si aprendemos a comer mucho vamos a malacostumbrar a la barriga y después va a querer que le demos de comer dos veces al día”. Amadeo se quedó callado y pensativo, aunque él mismo era pobre, en su casa nunca ha faltado la comida. Sintió que un gran nudo se le hizo en la garganta y los ojos se le pusieron vidriosos, y para que los niños no lo notaran agachó la cabeza y alzó la voz, para evitar que se le quebrara, y les dijo en son de broma: “de continuar así, la solitaria se les va a pegar al espinazo. De todas formas que Dios los acompañe y bendiga”. En la tarde cuando Amadeo regresaba de trabajar de peón en la finca, venía cargando tres flores de Izote, que se había encontrado en un cerco, él dijo: “Una se la llevaré a mi mamá y las otras dos las regalaré a dos familias vecinas”.

Al llegar al lugar donde vivía, se dirigió a la primera casita y tocó la puerta, le abrió Tania.

— Buenas tardes, señora, aquí le traigo una flor de Izote para que se la coman.

— Muchas gracias, Amadeo, a nosotros nos gusta mucho, en especial a Carlos, que le encantan salcochadas acompañadas con frijolititos parados.

— De nada niña Tania, por favor salúdeme a don Carlos. Adiós.

Carlos llegó borracho como a las siete de la noche, golpeaba la puerta con los puños y patadas.

— Abrí Tania, ¿qué sos sorda? ya llegué. ¿Qué estás durmiendo con otro hombre, que no abris?

— Ya voy Carlos, estaba acostando a la niña en la cama.

— Cuando yo toco la puerta tienes que dejar todo lo que estás haciendo, porque aquí en esta casa el único importante y que vale la pena soy yo. ¿Por qué no tiraste la cipota a la cama? además es una niña ¿A quién le puede importar una niña, si no sirven para nada, solo de estorbo, atraso y buenas para nada? Por eso vos, por ser mujer para lo único que sos buena es para joder y hacer mal las cosas. La única mujer que vale la pena en todo el mundo es mi mamá.

El terror que sembraba Carlos en su familia cuando llegaba bolo, era estremecedor, Tania se limitaba a complacer los caprichos empedernidos del marido.

— Carlos, ¿vas a cenar?

— ¿Y por qué me preguntás, que acaso me has dado pisto para que pase por algún comedor? Tu obligación es servirme haya o no comido, eso a vos no te importa, no seas metida. Y callate por que un solo vergazo te voy a zampar en el hocico para que te cerrés esa trompa de cuche que tenés.

- Te voy a dar frijolitos con sal y tortillas tostaditas.
- A la gran diablo, por qué sólo frijoles me das de hartar, como si fuera lo único que existiera en el planeta, de plano que a vos no te da para nada el cerebro, de adorno tenés cuatro dedos de frente, no se te ocurre que además de los frijoles hay otra clase de comida. De tanto frijol que como, sólo pedos y pedos soy, me he convertido en tambo de gas.
- Es que el dinero no nos alcanza para comprar otra cosa, si el pisto que gastás en guaro con tus cheros lo utilizáramos para comprar comida otro gallo cantara.
- ¿Y vos qué te has creído? ¿Quién sos?, para decirme que no me eche mis tragos de guaro de vez en cuando. Además, qué te importa y mejor callate porque ya te voy agarrar a puros vergazos, pasmada.
- Carlos mañana te salcocharé la flor de Izote que trajo Amadeo, el hijo de la niña Cleotilde.
- Así que ese desgraciado de Amadeo te trajo esta flor de Izote. Tania andá a la casa y decile que me urge verlo porque tengo que darle un gran regalo.
- Vos sabés que él no toma y es un muchacho muy apartado.
- ¿Quién te ha preguntado lo que opinás?, jamás te he pedido tu parecer para nada. Además, ¿a quién le puede importar lo que vos pensés?

Tania salió hacia la casa de Amadeo, lo encontró en el camino.

- Buenas noches Amadeo ¡Qué raro verlo a usted en la noche!
- Buenas noches niña Tania, voy para la farmacia a comprarle a mi mamá la medicina para los ojos, ya se terminó el bote que tenía, y necesita echarse unas gotas antes de acostarse.
- Fíjese que Carlos quiere darle un regalo y me pidió que le dijera que fuera a traerlo.
- Don Carlos es seguro que me quiere agradecer la flor de Izote que le regalé a ustedes esta tarde, pero iré a su casa para decirle que no es necesario, que lo hice desinteresadamente.
- Amadeo tocó suavemente la puerta.

Carlos abrió despacio la puerta hasta la mitad, se observaba que la luz estaba apagada. Carlos dijo:

- Pasá primero vos, Tania, y luego Amadeo.

Cuando Amadeo entró sintió un gran golpe sobre su espalda. Carlos le había dado un machetazo al nomás entrar a la casa. Tania al ver eso se le fue el habla, sintió desmayarse y una sensación de pánico la sobrecogió, las piernas le temblaban, e inmediatamente se metió al cuarto, agarró entre sus brazos a Tirsa con apenas tres años de edad. Tania sentía morirse del miedo, no podía incluso ni siquiera llorar ni articular palabra, un sudor helado empezó a cubrir su cuerpo que temblaba y estaba agitado, el corazón sentía que se le iba a salir en cada palpar.

Amadeo cayó al suelo, sangraba sin cesar, estaba aturdido, no tenía cabal entendimiento, estaba desorientado. Carlos lo sentó en la silla del comedor.

— Conque vos sos el que andás conquistando a mi mujer con flores de Izote, que no sabés desgraciado, que ya tiene marido. Te voy a cortar en pedacitos empezando por las manos para que no vuelvas andarle regalando flores a una mujer casada.

— Don Carlos, tenga piedad, se lo suplico por el amor a Dios.

Tania desde el cuarto encerrada escuchaba las súplicas de Amadeo y el ruido que producía cada machetazo, era horrible, Tania sentía cada golpe en el alma, en el corazón y en todo su ser. Tania desde la debilidad en que estaba sumergida, se fue formando una fuerza que fue expulsada desde sus pulmones como un huracán.

— ¡No!, ¡no!, no por favor, ya no, él es un alma de Dios, es inocente, por favor, por favor.

— Ya lo sabía, es tu marido porque lo defendés y por eso lo estoy matando.

— ¡No!, él es un alma de Dios.

— Callate sinvergüenza, porque si lo sigues defendiendo a vos y a esa bicha “feya” voy a matar, pero si salís del cuarto donde estás encerrada te perdonaré la vida, no las voy a matar.

Tania sabía que Carlos era capaz de cualquier cosa, porque era un hombre que lo que menos tenía era sentimientos buenos, ella realmente temía por la vida de Tirsa, porque Carlos cuando la niña nació quería que Tania la regalara, porque él consideraba que una niña era una carga inservible, y en tono despectivo decía que las niñas son artículos para hombres.

Tania recostó a la niña, toda temblorosa, sentía el alma en un hilo y que estaba a punto de ser descuartizada por su esposo.

— Tania, quiero que le des unos cuantos machetazos a este desgraciado, no tengas miedo que ya está bien muerto, después de haberle dado más de treinta con este corvo, para que aprenda que a las mujeres con dueño hay que respetarlas, y si no le das los machetazos, a vos te los voy a zampar para que aprendás a obedecer a tu marido.

Se había formado un charco de sangre; a Amadeo no se le distinguía cabeza, manos ni pies, era un montón de carne esparcida, al observar se podría deducir que Carlos le había dado más de cincuenta machetazos, cada uno con una furia desenfrenada, que sólo es capaz de producirla una mente desquiciada y diabólica como la de él.

Tania se puso de rodillas.

— Carlos, por favor, te lo suplico te lo imploro, no me hagás hacer eso, por lo que más quieras, no, no, por el amor a Dios, por lo más sagrado del mundo, no me obligués. Carlitos, ten piedad de mí. Yo no podré vivir con ese cargo en mi conciencia, mejor matame a mí también, pero dejá con vida a mi niña, por favor no le vayás a hacer daño, porque es un angelito de Dios.

—No seás chillona, por cualquier babosada te salen las lágrimas, un machetazo más, uno menos, qué importa si ya está muerto ese desgraciado que te andaba enamorando con flores. Bueno, dejá de moquear, está bien, si no se los querés dar, yo le daré cinco cachimbazos más.

Tania cerró los ojos y se encomendó a Dios.

—Ahora me ayudarás a botar a este desgraciado, que para lo único que está bueno es para hacer tamales. A propósito no sería mala idea; si la gente vende tamales de chucho y de gato, y los hace pasar sin problemas como si fueran de carne de res o de cerdo, por qué no hacerlos de gente. Yo he visto que en los mercados y en las afueras de los grandes supermercados que se ponen vendedoras de tamales, y ninguna autoridad revisa si de verdad los tamales tienen lo que dicen, yo sé que la mayoría de esos tamales son de chucho. Mejor ayudame a llevarlo a botar a la calle pavimentada para que le pasen encima los carros, buses y trailers, y así digan que murió atropellado.

Carlos buscó unas bolsas de plástico de esas que regalan en el supermercado, metió los restos del pobre de Amadeo, y todas éstas las metió en un saco de henequén. Carlos ni Tania se percataron que del saco iba saliendo una hilera de sangre que iba dejando rastros en el camino hacia la calle pavimentada. Carlos al llegar empezó a sacar los restos de Amadeo y los colocó a media calle.

Al regresar ambos a la casa vieron el gran charco de sangre que había, y el caminito que se había formado cuando arrastraron el cuerpo de Amadeo hacia la calle pavimentada. Igualmente había sangre en las paredes y en el techo de la casa.

—Tania echá ceniza para cubrir la sangre, porque sino los vecinos se darán cuenta de lo que pasó, y acuérdate que la culpable de que Amadeo esté muerto sos vos, por andarle coqueteando, por esa razón él te traía flores, par de sinvergüenzas, pero en fin, ese desgraciado ya pagó por lo que hizo.

Tania había perdido la voz, estaba helada y un sudor seco coronaba sus sienes, actuaba como zombi, la invadía un temblor, sus ojos rojos y vidriosos gritaban lo que las palabras no podían expresar...

En la mañana, los vecinos se dieron cuenta de que un cadáver mutilado se encontraba en medio de la calle pavimentada, no le había pasado encima ni un vehículo, y claramente se observaba que había sido asesinado a machetazos. Llegaron las autoridades y preguntaron.

—¿Cuántos y quiénes eran los enemigos del fallecido? ¿Era borracho o drogadicto, o ambas cosas el occiso? ¿De cuál mara o pandilla era miembro?

Los vecinos respondieron con firmeza que en vez de esas acusaciones, sólo amigos tenía, y que era un joven sano y apartado. El vecindario estaba de luto, lo embargaba un profundo dolor, había perdido un ser estimado por todos, porque Amadeo era un joven apreciado por los adultos y niños. Doña Lola, la vendedora de tortillas entre sollozos decía.

—Era un ángel.

Lola se preguntaba sin responder.

- ¿Por qué le pasan estas cosas a la gente buena y no a los malos? ¿Por qué los pobres siempre llevamos las de perder?
- Tania, quiero que vayás al velorio, para evitar cualquier sospecha...
- Carlos, pero como querés que vaya, se me caerá la cara de la vergüenza, por favor no me obligués, no quiero ir.
- Acordate que sos la culpable de que el desgraciado de Amadeo esté muerto, si nos descubren te van a meter presa, y ¿quién va a cuidar a esa bicha chillona?

Tania fue a buscar al campo flores silvestres y llevó un modesto arreglo floral. El rojo intenso de las veraneras sobresalía entre las ramas de cola de ardilla (cola de zorro), rosas, claveles y lirios; como a las siete y trece minutos de la noche llegó a la casa del difunto, allí lo estaban velando, la casa no daba abasto para la cantidad de vecinos que estaban allí. Tania fue recibida por Ruth, la hermana de Amadeo.

- Ruth, siento mucho la muerte de su hermano, Dios lo tenga a su lado, lo perdone de sus pecados y que su alma descanse eternamente en paz. No sabe el profundo dolor que siento.
- Le agradezco que nos acompañe, para la familia y todos sus amigos ha sido un duro golpe, jamás nos imaginamos que así iba a morir mi hermanito, una muerte cruel, lo mataron con un gran odio y saña, él no le hacía mal a nadie, al contrario, siempre ayudaba sin que se lo pidieran ni agradecieran. A veces la vida es injusta. ¿Por qué tuvo que pasarnos esto a nosotros? ¿Por qué Dios permitió semejante barbaridad? Me pregunto ¿qué estaría haciendo Dios, tan ocupado, que no auxilió a un muchacho que tanto le amaba...? No sé... maldita sea la vida que nos agobia y consume en tantas desgracias y miserias, pero más maldita sea la muerte que nos arranca a la gente que tenemos anudada a nuestro corazón y que nos recuerda lo miserables que somos...

Tania explotó en llanto y lloraba con sentimiento, mejor digamos con un gran remordimiento, se lanzó en los brazos de Ruth, buscando consuelo, y entre sus adentros le pedía perdón a Dios y a ella, por su incapacidad para evitar que la desgracia sucediera, por tener un marido tan rabioso y hecho mierda, por ser ella una basura tan insignificante y no merecerse más que eso, sufrir y enterrar la cabeza al lado de un borracho empedernido, de un desquiciado mental; porque un cristiano en sus cabales no puede actuar así, razonaba ella.

- Gracias por su muestra de afecto hacia mi hermano, bueno, ¿y su esposo no vino?
- Es que no pudo, el pobre se ha estado desvelando durante una semana en el trabajo, y hasta ahora tiene descanso, y está aprovechando la oportunidad para dormir a pierna suelta, él me dijo que sentía la muerte de Amadeo, y que le hiciera extensivas sus condolencias a ustedes.
- Muchas gracias.

LA COMPLICIDAD

- Flor, ojalá algún día tengás la oportunidad de conocer Chalchuapa, otro lugar donde me tocó andar rodando a mí. Es una ciudad turística, tiene los ríos de Pampe y

Galeano, la piscina de El Trapiche, el Agua Park Galicia, la laguna de Cuscachapa, las ruinas arqueológicas de El Tazumal, el sitio arqueológico Casa Blanca, la iglesia parroquial-colonial del patrón Santiago Apóstol. Allí se vende la mejor yuca salcochada de El Salvador.

— ¡Ah, sí! ¿Por dónde vivías ahí?

— En el cantón El Cuje, la entrada está enfrente de El Tazumal. El cantón es atravesado por una calle de tierra que pasa por un lugar llamado Barranca de Ceniza porque la tierra lo parece, por la finca El Edén y un atajo que es una vereda empedrada en forma de caracol que sube un cerro; por esta calle sin pavimentar se llega al cantón San Luis y al pueblo de San Sebastián Salitrillo.

— Vaya, si te conociste bien ese sitio. ¿Con quién vivían ahí?

— Con mis abuelitos Camila y Rodolfo, los abuelos paternos, ellos antes vivían en Ciudad Arce, pero no les gustó porque tenían que subir con gran esfuerzo una calle que parecía que iba para el cielo, y cuando bajaban a tomar el bus tenían miedo de caerse, la bajada parecía que iba al centro de la tierra. Pero para la gente de ese lugar, como está acostumbrada, esa subida y bajada ya no es nada.

— ¿Cómo se llevaba tu abuelita con tu mamá?

— Mi abuelita, era jodida, cuando estábamos sentados en el comedor, a mi mamá la ignoraba en las pláticas y cuando repartía la comida la dejaba de último, que se comiera las raspaduras de la cacerola y si no alcanzaba no le daba. Se mantenía brava con mi mamá, por todo la regañaba, le decía que no era mujer que le convenía a su hijo, porque no podía hacer bien las cosas y que mi papá estaba acostumbrado a que le cocinaran, lavaran y plancharan bien. Mi abuelita se hacía la víctima y ponía en mal a mi mamá con mi papá, llegaba al colmo hasta de decir mentiras, con tal que mi papá le pegara e insultara a mi mamá. Mi abuelita cada vez que había oportunidad expresaba que: “La Nely o la Susy eran mejor que mi mamá, y que él debió casarse con una de ellas porque eran mucho mejores, de tanta mujer que hay ¿en cual palo se vino a ahorcar mi hijo? Lo conveniente es que mejor se busque otra”.

— Por lo que cuentas pareciera que tu abuelita era cascarrabias. ¿Se portaba distinto contigo?

— No, me despreciaba, ella quería más a sus otros nietos. Por ejemplo los cumpleaños de mis primos les daba regalo a todos, menos a mí, lo mismo sucedía en Navidad. Decía que no me querían Santa Claus ni el Niño Dios, y que por eso no me traían regalos, sólo a mis primitos y vecinitos.

— ¿Y por qué no se iban a vivir a otro lado?

— Mi papá decía que se sentía bien vivir con sus viejos. Pero realmente nosotras sufríamos, porque mi abuelita con su forma de ser hacía leña nuestra familia. Mi abuelita hablaba hasta por los codos, tenía a flor de labio la crítica, la mentira y el chambre, y es egoísta como ella sola, y por si eso fuera poco, tiene una imaginación que da miedo. Juraba que mi papá se había casado con mi mamá porque le había hecho brujería, porque de otra forma hubiera sido imposible. Mi mamá por quedar

bien con mi abuelita era oficiosa, hacía la limpieza, les arreglaba las camas, lavaba la ropa y los platos de todos, cocinaba y servía la mesa, pero mi abuelita como era mal pensada, decía.

- ¿Ésta a saber qué quiere? De todos modos nada de lo que hace sirve.
- Me has dejado perpleja, sólo en cuentos había conocido un ser tan malo como tu abuela, me recuerda a la bruja que aparece en el cuento de Blanca Nieves, que por cierto es tan mala como la que le hizo el hechizo a la bella durmiente. Pero comparada con Camila, esas brujas parecen santas.
- Mi abuelita sólo le ha faltado darle veneno o poner a dormir para siempre a mi pobre mamá. Pero en lugar de eso, lo que hizo fue lo siguiente: Había en el cantón El Cuje una mujer de nombre Virginia, de reputación por cierto dudosa, coqueta y maliciosa, se pintaba tanto que parecía muerta preparada, por la forma de vestirse parecía prostituta. Virginia era la amante de mi papá; una de las veces que fuimos a bañarnos y a lavar ropa al río, encontramos a mi papá con Virginia, mi mamá se puso enojada, pero se “mordió la lengua” para no reclamarle, porque le tenía miedo a mi papá, y Virginia le decía a gritos a mi mamá: “Carlos a mí me prefiere, a vos y a esa bicha pijoja, nos las quiere, no seás sinvergüenza, dejalo mujer tonta”.
- ¿Tu abuelita prefería a Virginia?
- Fíjate que mi abuelita le fingió una leve preferencia a mi mamá, y cuando Virginia pasaba frente a la casa, mi abuelita le decía a mi tío Milton que le tirara piedras, pero que ella no se diera cuenta, y el hermano de mi papá ni lento ni perezoso le lanzaba piedras, además le silbaba a todo pulmón “la vieja”. Virginia le dio la queja a mi papá que mi mamá la agarraba a pedradas y que le silbaba “la vieja”. El plan de mi abuela había dado resultados, la culpa cayó sobre mi mamá.
- ¿Tu papá se lo creyó?
- ¡Claro que sí! Mi papá la tomó a mi mamá del pelo y a rastras se la llevó al patio de la casa, la agarró a patadas y luego encontró una escoba y con el palo le dio de garrotazos, mi mamá le decía que no había sido ella, pero él la golpeó sin misericordia, mi mamá sangraba de la cara, de los brazos y piernas, y él más le daba y se detuvo hasta que se cansó. Mi abuelita observaba con una sonrisa de satisfacción, sin duda alguna, ella disfrutaba de ver sufrir a mi mamá y a mí, porque yo lloraba y le suplicaba a gritos a mi papá que dejara de golpear a mi mamá.
- ¿Pero y por qué al ver que estaba a punto de matarla, tus abuelos y tíos no se metieron a defenderla, o al menos detener a Carlos para que ya no siguiera golpeando a tu mamá?
- Es que mi abuelita había desprestigiado y hablado tanto en mal de mi mamá, que tampoco ellos la querían, al contrario, en la casa sólo eran indirectas contra ella, y mi mamá sólo callada se quedaba. Por ejemplo una vez, mi abuelita le tiró un plato con frijoles en la cara a mi mamá, porque dijo que muy salados los había dejado, y que ellos no eran burros para comer salada la comida, y que por eso mi papá tenía razón de no quererla. Cuando llegó mi papá a la casa mi mamá le dijo que su mamá le había tirado el plato de frijoles en la cara porque estaban muy salados, y mi papá sin haberlos probado, con una vaina de un corvo le pegó a mi mamá, y le decía que era para que aprendiera a cocinar. Menos mal que nos fuimos del cantón El Cuje.

— ¿Para dónde se fueron?

— Para Coatepeque.

LA PÉRDIDA DE CECILIA Y MAURICIO

— Tirsa, hemos hablado de tu papá, mamá, y otras personas, pero no me has dicho nada sobre tus hermanos y hermanas. ¿Tienes hermanitos?

— Fuéramos cuatro, pero solamente estamos vivas Carolina y yo, tuve una hermanita y un hermanito: Cecilia y Mauricio, los dos murieron. Cecilia, cuando tenía un año le dio una tos fuerte y chillona que no se le quitaba con nada, mis papás no tenían chirilicas para llevarla a la clínica, pues les cobraban la cuota voluntaria y si no la daban no lo atendían, varias veces fueron a suplicarles a las enfermeras y al doctor que le atendieran a Cecilia, y en lugar de preguntarle qué tenía o examinarla, le preguntaban: ¿Ya pagó la cuota voluntaria?, y cuando respondían que no, entonces les daban por respuesta: Vuelvan cuando tengan el dólar voluntario que tienen que pagar, para que le veamos a la niña. Mi mamá me cuenta que la niña no paraba de toser, era como si los pulmones se le iban a salir por la boca, luego se convirtió en una tos seca, por si esto fuera poco, a la pobre Cecilia le daban fuertes fiebres, y temblaba como si tenía electricidad.

— ¿Y por qué no la llevaron a una farmacia, para que le recetaran medicinas?

— Porque mis papás no tenían feria para comprarlas.

— Bueno, pero algo le tuvieron que dar o hacer a Cecilia para tratar de curarla.

— Por supuesto, mi mamá iba al campo a buscar Izotes, para cortarles la candelita, es decir, lo más tierno, igualmente recolectaba hojas de Cinco Negritos y de orosús, luego las metía en un batidor con agua y las ponía a coser en el polletón, después se la daba a tomar a cada ratito, como agua de tiempo; también le cocía hojas de flor de chulas, con jengibre y un poco de miel. Para la fiebre mi mamá me ha contado que le frotaba el cuerpecito con mentol, alcohol y ruda. Mi mamá presentía que se le iba a morir, dice que la abrazaba como si se la iban a arrebatar para siempre, sentía que estaba perdiendo una parte de ella, creía que un pedazo de su vida la abandonaba; las oraciones no faltaron; le pidió, suplicó, imploró y rogó a Dios, que por favor no se la fuera a llevar, porque el corazón se le partiría. Mi mamá se sintió sola, desamparada e impotente. Pensaba que lo que estaba sufriendo era un castigo de Dios, por eso ella decía que la que se tenía que morir era ella, pero que por favor su hijita no.

— Pareciera que tu mamá se creía culpable de la enfermedad de tu hermanita.

— Sí, eso cree.

— Tirsa, a veces la gente piensa que ellos son los culpables de una serie de calamidades que rondan sus casas, pero no es así. La culpa viene como la correntada de un río en crecida, arrollando con todo lo que encuentra, de paso se lleva hasta las esperanzas e ilusiones de la gente humilde. La pobreza extiende sus tentáculos como un enorme pulpo y se pasea por muchos pueblos, ciudades y cantones como Juan por su casa.

Por eso es que la pobreza mata, la gente necesitada se muere de gripe o de diarrea, enfermedades que perfectamente se pueden controlar y que no debieran llevar a ningún cristiano al hoyo, pero ya ves...

- Flor, contame más sobre la salud, no entiendo mucho.
- Mira, ¿cómo te explico? Ya sé... dime para qué crees que sirviera que el país tuviera puestos de trabajo, si la gente que puede ocuparlos está aporreada por las enfermedades como un manojo de frijoles secos. Por eso se dice que el tesoro más grande de los pueblos es el bienestar de sus habitantes, un bienestar que pasa por tener acceso a la comida, a una casa digna, no a una champa, a una educación de calidad y a tener salud. En estos tiempos modernos, la salud es considerada como la columna vertebral del desarrollo de los pueblos.
- Pero, ¿y eso se cumple?
- Si las personas importaran, otro gallo cantara, pero como no es así, esto causa muchos descalabros a una gran parte de la población, que apenas logra alimentar las raíces de la sobrevivencia, para entretener la vida, pues. Mientras tanto, los políticos dicen que el país, cada vez está mejor. Gran cachetada para quienes tienen que trabajar de sol a sol, únicamente para llevar lo indispensable para engañar al fantasma de la miseria. La verdad es que ellos sí lo están, pero los de abajo cada vez más desamparados, como dice una canción: “No te dejes engañar cuando te hablen de progreso, porque tú te quedas flaco y ellos aumentan de peso...” es trágico que sólo se acuerdan de la gente en tiempo de campaña electoral, llegan los candidatos a los pueblos y cantones buscando quién les crea. Y para que no le quede duda a la población, se visten como la gente de esos lugares: de sombreros, andan abrazando a las abuelitas, les cantan un par de rancheras, les regalan una camiseta, un par de huacales o una taza y les ofrecen cielo y tierra a la gente humilde, y al final no dan nada. Sólo lástima, pues. Se valen de la ignorancia de los pobres para engatusarlos, por eso es que la educación es privada aunque digan que es pública, porque entre más gente no estudie, más ignorantes habrá y será más fácil hacerles creer que los políticos son sus salvadores, aunque en la realidad son sus verdugos. En estas condiciones la pobre gente es engañada y es llevada como ovejas a tirarse a un barranco cuando les lavan el “coco” para que voten por tal partido.
- Bueno, mi mamá sigue pensando que la muerte de Cecilia, es culpa de ella y que fue un castigo divino.
- No, Tirsa, no es culpa de ella, pues hizo todo lo que estaba a su alcance, aquí los únicos culpables de su muerte y la de miles de niños que como Cecilia cada año fallecen de gripe, diarrea y desnutrición, son los que tienen el poder económico del país, sobre la conciencia de ellos -si es que tienen- pesa la muerte de miles de niños que murieron y están muriendo por falta de alimentos, atención médica y de medicinas. Como ves, tampoco es castigo de Dios.
- Flor, ¿por qué hay gente sin corazón, que no se tienta los hígados para causarle desgracias a los demás?
- Mi querida Tirsa la ambición, la avaricia y la gula ciegan la mente y endurecen el corazón, y quienes se dejan contagiar por tal enfermedad son personas que se vuelven insensibles e indiferentes al dolor humano, miran al prójimo no como

hermano que ama, siente y agradece, que además está dotado de una maquinaria que pide comida tres veces al día, y que no entiende de razones... que también tiene esos sofisticados remilgos de querer tener en su casa ciertas comodidades que le son propias a la condición de seres humanos sino como objetos o cosas, instrumentos para conseguir más pisto. Y como reza un refrán de la sabiduría popular, que los males nunca vienen solos, por si esto fuera poco, mi querida amiguita, cuando aparece en las noticias que un señorón empresario o político ha sido encontrado con las manos en la masa, al final salen libres, lo mismito de siempre.

— Quisiera que mi mamá te escuchara, para convencerla que ella no es la culpable de la muerte de Cecilia, sino la dejadez y falta de honradez de esa gente sin corazón y sin sentimientos cristianos.

— ¿Y cómo me dijiste que se llamaba tu otro hermanito?

— Mauricio, se llamaba Mauricio.

— ¿Y Mauricio cómo murió?

— Antes quisiera contarte que mi papá estaba loco, hasta pando caminaba de alegría por haber tenido un hijo, decía que iba a ser macho como él.

— ¿Sabes a qué se refería cuando expresaba que el niño iba a ser macho como él?

— Sí, que iba a ser hombre.

— No, Tirsa, se refería a que sería machista como él.

— ¿Qué significa machista?

— El machismo es una manera de ser que caracteriza algunos hombres, y es el reflejo de un sentimiento de inferioridad y debilidad, es parecido por ejemplo a la persona que tiene el complejo de superioridad, en realidad y en el fondo es la manifestación del complejo de inferioridad, lo cual se puede sintetizar con una expresión de mi abuelita: “Dime de qué alardeas y te diré de qué adoleces”. Es el resultado de la formación que al niño se le da en la casa; si en un hogar el papá maltrata verbal y físicamente a su mamá, el niño crecerá con la idea que esa es la forma de tratar a las mujeres, y cuando éste se case reproducirá la conducta del padre. También en muchos casos la madre ayuda a formar machistas, por ejemplo: como es el hijo se le debe de cocinar y servir la comida, lavarle los platos donde comió, lavarle y plancharle la ropa, etc., y si la madre no tiene tiempo pondrá a la hermana a que le sirva de niñera, aunque el hijo ya sea mayor de edad, como si el muchacho u hombre fuera un discapacitado física o mentalmente.

— ¿Quiere decir que al machista lo forman en las casas?

— No, no sólo en las casas, también en muchas instituciones educativas de primaria, secundaria y hasta en las universidades, sean estas públicas o privadas. Si el sistema educativo nacional no tiene igualdad de género, quiere decir que se formarán machistas. Pero hay otros agentes que contribuyen a formar a los machistas, por ejemplo la televisión, medios de comunicación, el cine, cable, internet, etc. Basta con encender la televisión a cualquier hora para ver que la mayoría de la programación es de violencia, sexo y drogas, en donde la mujer es denigrada y humillada.

- Me queda claro que no es una enfermedad, pero que si es el resultado de una sociedad enferma y que vive en el pecado, con razón estamos como estamos. Dios creó a las mujeres y a los hombres igual y es la sociedad la que ha creado con costumbres y leyes una situación de dominación y sumisión de las mujeres.
- Me has dejado impresionada por tu facilidad para comprender el machismo.
- Es que me molesta que trapeen con la dignidad de las mujeres.
- El machista presume de su gran estima y respeto por la actividad sexual, pues “el macho es muy gallo”, el macho las puede, y recurre a la utilización de palabras que tengan relación con el órgano genital masculino, por ejemplo vergón, vergazo, paloma, etc. Se toca su órgano genital innecesariamente, como para agarrar fuerza o valentía. Asimismo, sólo les importa todo aquello que tiene que ver con faldas y violencia, de ahí que entre más mujeres tiene, mejor, se convierte en agresivo con ellas, las menosprecia o las excluye.
- Ahora ya comprendo por qué mi papá tenía de amante a Virginia y a saber a cuántas mujeres más.
- Por tal razón cuando nació tu hermanito tu papá creyó que se había sacado la lotería, pues tendría descendencia masculina, lo que significaba prolongar su machismo; así como los días les cuentan sus secretos a la noche y ésta lo hace con el otro día y así es como se va haciendo una cadena interminable de tiempo que hilvana el pasado con el presente y el presente con el futuro y el futuro con el infinito. Dime ¿dónde nació tu hermanito?
- Mi hermanito nació en el Hospital Nacional San Juan de Dios de Santa Ana, y traía una gran chibola en la espalda y un pie pandito, no iba a poder caminar bien, cuando mi papá llegó al hospital para llevárselos para la casa, sólo le dieron el alta a mi mamá, mi hermanito siguió en el hospital. El doctor dijo que el niño, difícilmente se iba a recuperar y que lo más probable que pasara en esas condiciones es que muriera, mis papás recibieron esa noticia como un balde de agua helada, como un tropezón en ayunas, que a saber por qué duele más de lo acostumbrado, mi mamá iba al hospital a visitar a mi hermanito, tan pronto como tenía el pisto para el pasaje, del viaje.
- ¿Tienes alguna idea de por qué nació deformado el niño?
- Quizás porque mi papá era drogadicto. Consumía marihuana, crack y cocaína, y además porque mi papá ni siquiera respetaba el embarazo de mi mamá, varias veces la golpeó y le daba trompones y patadas en el estómago.
- ¡Ayyy! Tirsa, fíjate que la drogadicción es una plaga tan grande y peligrosa como la infección del virus del SIDA. Desgraciadamente, estas pestes no se conforman con arruinar la vida de sus víctimas, sino que dañan a terceros inocentes, que no tienen por qué pagar los platos rotos, pero bueno, dicen que mal le paga el diablo a quien bien le sirve. Por eso es que los hijos de personas que consumen drogas por lo general nacen con deformaciones en distintas partes del cuerpo.
- O sea que los drogadictos no sólo causan daños a sus seres queridos, sino que se dañan a sí mismos. Quiere decir que es necesario ser un imbécil para ser drogadicto. Con el perdón de mi papá.

— La drogadicción es una de las principales causas de los matrimonios deshechos, fracasos en los estudios, desempleo, ruinas económicas, delincuencia juvenil, prostitución de niños, adultos y jóvenes, actos de violencia, enfermedades mentales, SIDA y otras enfermedades.

— ¿Será por esa razón que echaron a mi papá del lugar donde trabajaba como electricista?

— ¿Qué hizo tu papá cuando supo que había sido despedido del taller de electricidad?

— A mi papá le valió, yo no lo oí que se haya lamentado, tampoco mostró interés por buscar otro trabajo.

— Es que los consumidores de droga, pierden el interés personal, familiar, laboral, cultural y social, es decir, son como cadáveres caminando; por eso pierden toda capacidad para dar y recibir afecto, pierden el sentido de responsabilidad y el sentido de la vida, sí, sí, por eso es que te digo que son como los muertos caminando.

— Quiere decir que mi papá fue el culpable de que mi hermanito naciera enfermito, el pobrecito se murió. El último día que mi mamá fue a visitarlo al hospital se lo entregaron muerto, mi mamá lloraba, lo abrazaba y besaba, como que si con eso el niño iba a resucitar. Se fue a la terminal de buses, y cuando se subía a un bus el cobrador la bajaba, y le decía que era prohibido llevar muertos, y mi mamá más lloraba y para colmo ella andaba sólo con el cuerpecito de mi hermanito, la gente al verla llorar decía.

— ¿Por qué no paga taxi esa señora?

— Mi mamá sólo cargaba las monedas para pagar el pasaje del bus, es decir veinte y tres centavos de dólar. La gente al verla llorar pregunta.

— ¿Qué le pasa a esa señora que está chillando?

— Los buses se iban y venían, ya había transcurrido dos horas cuarenta y nueve minutos, cuando se acercó un cobrador de un bus de la empresa “La Vencedora”, se acercó a mi mamá y le dijo quedito en el oído.

— Señora yo la voy a llevar en el bus, pero por favor no llore para que la gente no se dé cuenta y no le voy a cobrar el pasaje.

— Mi mamá se sentó con el niño, y como el cobrador le había dicho que no llorara, es como si le hubiera dicho lo contrario, con la diferencia que tenía que esconder en algún rincón del asiento la bulla que produce el llanto; los ojos de mi mamá se convirtieron en nacimiento de lágrimas, se le deslizaban las lágrimas por su cara, a pesar de todos los esfuerzos internos por no hacerlo, lloraba a mares por dentro y sin producir ningún ruido que no pudiera esconderlo, sólo le brotaban las lágrimas de los ojos, como si un surtidor interno se había roto. El pasajero que iba sentado a la par de ella le preguntó.

— ¿Qué le pasa señora? ¿La han asaltado? ¿Le duele algo?

— Mi mamá haciendo hasta lo imposible por no estallar en llanto, le contestó.

— Me duele el corazón.

- En la casa, cuando mi papá vio a mi mamá le preguntó.
- ¿Tania por que venís llorando con el niño?
- Carlos, el niño está muerto.
- ¡A la gran puta! Torcida la criatura, quién diría que ya me había hecho ilusiones con el hombrecito, ¡ahh desgracia la mía! ¿Por qué no se murió esa mona fea de la Tirsa, sino que mi niño bonito? ¿Yo para qué quiero una hembra, si son artículos para los hombres, en cambio un hombre es un hombre. Voy a ir a conseguir una marimba para que toquen en el velorio.
- Tirsa, ¿tú te has dejado llevar por lo que decía tu papá? ¿Verdad? no le hagás caso, de todas maneras, hembras se les llama a los animales, en los seres humanos se les denomina niña, tú eres una niña que no tiene la culpa de la muerte de tu hermanito, si tú misma eras indefensa a esa edad, al contrario, es tu padre el responsable de la defunción de tu hermanito. Cuéntame ¿te acuerdas de él?
- No, yo no me recuerdo de él, ni de la casa en que vivíamos, dicen que era grande, de dos corredores y pasamanos, el suelo era de tierra, dice mi mami que yo gateaba todavía cuando mi hermanito nació, mi mamá me cuenta que en el corredor de la casa, habían guindado dos hamacas bien cerquita, una era para mí y la otra se la había comprado para que la usara como cuna mi hermanito, porque tú sabes, uno de pobre tiene que acomodarse como puede. Después de la muerte de mis hermanitos mi mamá se traumó y se puso muy mal, imagínate que la pobre escuchaba llorar a mis hermanitos detrás de unas matas de huerta, que había ahí cerca. Cuando llegaba gente a la casa y saludaban.
- ¡Buenos días le dé Dios!
- Y mi mamá no contestaba, ya sabían dónde podría estar y la iban a encontrar allí llorando, desecha de dolor y sentimiento llamando a Cecilia y a Mauricio.
- ¿Dónde están mis niños, por Dios santo, que escucho el eco dulce de su voz? ¿Dónde están escondidos?
- Pero las matas de huerta, mudas como de costumbre, no se atrevieron a decirle.
- Tania, aquí no hay bichitos en ningún sitio, nosotras no hemos albergado a nadie más que a vos, quizá tenés que ir a llorar y buscar a otro sitio, porque esas son ilusiones tuyas, de palabra que aquí no hay bichitos, como que nos llamamos huerta.
- Hasta yo creo que sentía la ausencia del niño porque al ver la hamaca de mi hermanito dice mi mami que yo la mecía y le cantaba al niño, duermase mi niño cabeza de ayote, si no te dormís te come el coyote, y al ver que me estaba aferrando y haciéndome creer que mi hermanito estaba allí, quitaron la hamaca, de ahí sólo he visto fotos del entierro del niño. Mi papá siempre me ha echado la culpa de la muerte

de mi hermanito, decía que como yo nací de primero le había chupado las vitaminas que le correspondían a mi hermanito, porque él nació después de mí.

DESDE EL KÍNDER

Flor siempre se le aparecía a Tirsa, en los recodos del camino de la vida, era la confidente de la niña, y es que el resplandor del sol hacía que de ella emanaran los colores del arco iris, y el amarillo corazón y amarillo amor. A veces, Flor descansa en la ventana de la brisa del atardecer, confecciona figuras de las nubes en la casa del espacio sideral y desaparece con la velocidad del rayo ante la cercanía de las tormentas, así pues, cabe decir entre otras cosas que este misterioso ser tiene virtudes envidiables como hacerse presente con relativa facilidad en ambientes y situaciones tan variadas desde los escenarios celestiales hasta balancearse en el susurro de las ramas del bosque, correr juguetona con el sonido que produce el riachuelo, ya quisiera tener cualquier salvadoreño esas habilidades para llegar a tiempo al trabajo cuando hay trabazones, o para escapar de un ladrón, o para que el día le alcance para hacer tantos mandados.

Por si esto fuera poco, Flor es parte natural de la sinfónica formada por los animalitos del bosque, que nada tiene que envidiar a las grandes orquestas de los llamados animales sociales. Dicha agrupación está integrada por una serie de artistas, entre los cuales vale la pena destacar:

- La tortuga, la tuba.
- La ardilla, el fagot.
- El dichosofuí, la flauta.
- Los grillos, los violines.
- Los patos, los clarinetes.
- El sapo toca el contrabajo.
- El cusuco, el güiro.
- El tecolote, el pito.
- Las loras, el coro.
- El garrobo, el saxofón.
- Los clarineros, las flautas.
- Los conejos, los redoblantes.
- El perico es el director de la orquesta.

En los ensayos obligatorio-voluntarios que tan católica y puntualmente desarrollan cada semana para perfeccionar sus producciones musicales, han tenido que superar pleitos variados, a veces por el tono, pues las loras no pueden cantar tan alto y las voces van por un lado y la música por otra; en otras ocasiones es por el ritmo: al conejo le

gustan sólo corridos, entre más movimiento y alboroto mejor, mientras que la tortuga siempre recuerda que es “mejor en cámara lenta”... después de todo, estos altercados son inofensivos, porque al final siempre termina igual: aunque haya diferencia de puntos de vista: compare usted. La mirada salida explosiva y expresiva de un sapo que evoca urgencia y la trasnochadora y bohemía mirada de un tecolote que inspira paciencia y tolerancia, pues entre más negra la noche, más claro el aviso que vendrá el amanecer. Así pues, el cierre de cada concierto tiene como moda el darse un beso de paz, tan inmenso debe ser tal saludo que remueva la costra de rencor, resentimiento o rivalidad que pueda haber aparecido en la jornada del día. Otra parte interesante de este punto de la agenda es contemplar cómo se dan el beso de la paz seres con bocas tan variadas en su tamaño y forma.

Imagínese usted ¿cómo será ver al señor sapo saludando a don grillo?, por ejemplo. Es por eso que esta orquesta es un modelo digno de imitar para muchos grupos de personas que no toleran la abundancia ni el abanico de posibilidades de puntos de vista que maduran en una sociedad donde no hay concertación. Valdría la pena llevar en una excursión a los señores que gobiernan el país a una sesión de ensayo de este coro, pero que lo presencien todo desde el inicio hasta el desenlace y los que tengan oídos para oír, y ojos para mirar que oigan y miren...

Por otra parte, el bosque es encantado y mágico, no sólo sirve de inspiración para los poetas, va más allá, hasta propiedades curativas se le atribuyen: en los problemas, decepciones, penas, melancolías, pésames, nostalgias, etc., la mejor forma de curarlas es yendo al bosque a contemplar y admirar la naturaleza, no sin razón le gustaba a Tirsa salir a caminar en los cafetales. Ahí nadie estará solo ni sola; más bien saldrá del bosque reconfortado y fortalecido. Si no hay bosque, porque se ha convertido en una selva de cemento, hay que acercarse y mirar detenidamente a una flor, y te darás cuenta de la belleza, la paz, tranquilidad y sosiego que en ella se encuentra, y es que la flor es la manifestación materializada del espíritu de la madre tierra. Cualquier lugar deja de ser feo, cuando nace una flor, incluso las conciencias más curtidas se transforman cuando en el alma nace la flor de la solidaridad, es algo parecido a lo que sucede en los lodazales, lugares que carecen de gracia y encanto y sin embargo ahí nacen las margaritas, una de las flores más bellas del universo, lo que significa que no hay excusa que valga, a la hora de buscar una flor. La puedes encontrar desde los recónditos terrenos de tu alma, hasta en los lodazales del patio de tu casa.

La flor es única, tiene distintos nombres y formas dependiendo del lugar y de las épocas y de las circunstancias: hay flores con alma que incluso cambian debido al sufrimiento de las personas, porque hacen suyo el agobio y la profundidad de los problemas. Por ejemplo durante la conquista de América Latina los españoles cometieron una gran masacre contra los indios, los españoles mataron con espadas y arcabuces a poblaciones de indios, sus cuerpos desollados se contaban por miles, el campo quedó empedrado de las vísceras desparramadas en el bosque, las extremidades de los cuerpos tiradas en el suelo, era un río inmenso de sangre que corría entre árboles y matorrales. En esa época era diciembre, tiempo de las flores de Pascua, las cuales eran blancas pero debido al dolor y a la sangre de tanto indígena masacrado

injustamente, desde entonces cambiaron el color blanco de pureza por el rojo de martirio.

Las flores desde tiempos inmemorables han sido admiradas y queridas, porque muchas de ellas son medicinales y ornamentales, y acompañan en el jardín de la vida no sólo a las personas sino que a pueblos enteros, tanto así que a alguien se le ocurrió que los países tuvieran una flor que fuera la representante oficial, que en cualquier otro lugar del mundo donde se conociera, esa flor tuviera la capacidad de transmitir en sí misma “algo de su tierra”, características propias de ese lugar, pues. Según don Agapito Porsisoca, este es el origen más remoto de los actuales concursos de belleza. Para el caso de El Salvador, quizás es el único país en el mundo en tener una flor nacional que se la comen: la flor de Izote. Los habitantes la cocinan con huevos, salcochadas con limón, en tortitas, en curtido y en alguashte, asimismo los hijos de izote –o cuyuyas– salcochados, cocidos en brasas, en curtido y con huevos, además las candelitas de la planta de flor de Izote son medicinales. Este país por su pobreza tiene una flor nacional comestible, que hasta en los lugares más inhóspitos del país nace, por eso el mensaje que transmite la flor de Izote a las demás naciones del mundo es que proviene de una tierra pobre, de hambre, tanto es así que ella misma se ofrece como víctima en sacrificio para sosegar la furia a ese monstruo que tortura diariamente a muchísimas personas.

— Quisiera platicar con Flor, me siento tan bien cuando estoy con ella... Flor, qué bueno que te encuentro, precisamente pensando en ti estaba.

— Me encuentras porque piensas en mí, esa es la puerta de acceso a nuestras tertulias, pero déjame decirte que yo siempre te he acompañado.

— Ajá, por eso hoy quiero que me esclarezcas unas ideas vagas que tengo en la mente, sobre mis días de kínder. Es que a veces me confundo, no sé si son imaginaciones o realmente viví esas cosas. Por ejemplo, no recuerdo el nombre de mi mejor amiga, que ¿en cual cerebro cabe olvidar el nombre de una persona que tú quieres y que es especial? Ay, con este cerebro de pollo que tengo, de veras, decime quién era mi amiguita en el kínder nacional de El Congo.

— Si tanto insistes te diré que el nombre de tu amiguita era Eugenia, pero la nombraban de cariño Eu, y el kínder estaba en la lotificación Cortés, Calle al Lago y Av. Teniente Ricardo Mancía G. Por cierto Ricardo era una persona con gran sensibilidad social, y él junto con otros patriotas murió fusilado por querer derrocar una de las dictaduras más sangrientas que existieron en El Salvador, la de Maximiliano Hernández Martínez. En el Cementerio Los Ilustres, en San Salvador, existe una tumba con una lápida, allí se encuentran los nombres de los que murieron fusilados, con el epitafio siguiente: “El pueblo salvadoreño en reconocimiento a la acción patriótica del 2 de abril de 1944 rinde homenaje a sus héroes y erige –por ahora– esta primera columna de su templo a los mártires. Quienes supieron luchar y morir valientemente por la libertad, San Salvador 2 de abril de 1954”. Sin embargo, nadie o casi nadie va a preguntarle a la tumba: ¿los restos descompuestos de quién es que tenés ahí en tu vientre? ¿A cuenta de qué escribieron estas palabras?, como si no cada gente es un héroe en este martirio que se llama existencia, y que nos empeñamos en prolongar por miedo a estar así como estará este cristiano allí abajo

conviviendo con la tierra y los gusanos que le comieron el cerebro; y que en su mortal existencia le iluminó para hacer algo de extraordinario para que hoy lo llamen mártir. Bien dicen que ojos que no ven corazón que no siente, por eso la gente es tan apática para interesarse por aquellos que se distinguieron en otras épocas, porque cada quién vive inmerso en sus urgencias, avatares y locuras. Por eso oyen pero no escuchan, miran pero andan como ciegos en un mar de ignorancia e indiferencia...

— Flor, qué filosófica estás ahora, parece que has vivido todo el tiempo.

— La verdad, sólo estaba pensando en voz alta, perdón si te enredo por desmaniarle.

— Bueno, hablando con la verdad hay cosas que no entiendo.

— Lo sé, te recuerdas que una vez me preguntaste si todo en la vida tenía explicación y dijimos que no, pero no te preocupes, que existen cosas que aunque explicables no las discutiremos, por ejemplo la acción patriótica del 2 de abril de 1944, ni quién fue el dictador Maximiliano Hernández Martínez, ese y otros hechos y personajes históricos los conocerás si tienes suerte cuando estudies bachillerato. Todo a su tiempo, que la fruta madurada a la fuerza no sabe igual.

— Volviendo al tema de mi amiguita, sí, cómo pude olvidar esas dos vocales que tanto me costó aprender, hasta me enseñaban una canción:

- La “e”, comió y se fue y
- La “u” se fue a la escuela igual que tú.

Vaya milagro y al ponerlas juntas engendran una propiedad nueva, el nombre de una niña: Eu. Creo que es algo parecido a la fórmula del agua: oxígeno e hidrógeno, el oxígeno por sí solo no forma el agua, como tampoco el hidrógeno puede hacerlo, es necesario que ambos se fundan en una fórmula fecunda de la naturaleza para que engendren el agua. Así pasa con esas dos vocales. Por separado son incapaces de evocar una serie de descargas eléctricas y reacciones químicas en cadena que desembocan en el archivo del cerebro y desempolvan una dulce y tierna imagen, la de Eu.

— Ella era mi mejor amiguita, jugábamos en el kínder y algunas veces iba a mi casa, le tenía miedo a mi papá, porque ella se daba cuenta de cómo me gritaba y pegaba, al mirar a mi papá se ponía nerviosa y me decía.

— Tirsa me quiero ir para la casa.

— Es que mi papá inspiraba miedo, bueno yo no le tenía miedo sino que terror, y no es para menos si me pegaba de alma, como si fuera animal salvaje. Mi mamá dice que yo cuando niña era bonita, pero cuando me vestía con el uniforme del kínder, me veía mejor, tenía una sonrisa graciosa adornada por mis dientecitos de leche; el uniforme que usábamos para ir al kínder era una batita azul, cuello marinero rojo, corbatita blanca, zapatitos negros con correa y calcetas azules, siempre iba bien bañada y peinadita con colita de macho, pañuelito, de refrigerio llevaba a veces mango, limonada o una galletita y a veces no llevaba nada porque no había con qué comprar.

— ¿Te gustaba ir al kínder?

- ¡Claro que sí! Para mí era un gran recreo, jugábamos y aprendíamos y sobre todo, allí nadie nos gritaba ni pegaba, era un paraíso, aunque muchas de las veces no había qué desayunar ni qué llevar de refrigerio, pero el hambre ni la sentía, por la alegría y felicidad de estar en el kínder, sólo me daban ganas de comer cuando miraba a los demás niños disfrutar su refrigerio, mi amiguita Eu a veces me convidaba del suyo cuando llevaba. El hecho de haber ido al kínder me salvó, de yo no sé cuántos insultos, desprecios y golpes de mi papá.
- Parece que el kínder te sirvió como un lugar de escape de las garras de tu papá.
- Sí, de plano que fue así.
- ¿Eu vio alguna vez cuando tu papá te golpeó?
- Sí, un día estábamos jugando en el patio en un columpio marca pajarito, hecho por un palo amarrado a los extremos por un lazo y colgado de un árbol de guayaba, nos divertíamos mucho meciéndonos. Uno chiquito es capaz de crear una aventura de fantasía en medio del polvo, así Eu me empujaba y yo me mecía, de repente me deslicé del palo y me caí, por el susto y el dolor de la caída me puse a llorar, y mi papá estaba dormido, desvelado porque había llegado a la casa bolo en la madrugada, cuando él escuchó mis llantos dijo:
- ¡A la puta!, aquí en esta casa ni descansar se puede y me dan ganas de darte una buena vergueada.
- Se sacó el cincho del pantalón y sin preguntar por qué lloraba, de un solo me dio de cinchazos, Eu se asustó más de ver a mi papá golpeándome, que de haberme visto caer del columpio; me reventó los cinchazos en la espalda y en las piernitas. Por cierto todavía tengo unas cicatrices de esa golpiza, recuerdo que le veía la cara, los ojos los tenía rojos y hasta espuma echaba de la boca, parecía perro con rabia.
- Tirsa, o sea que ¿después de corneada, apaleada?
- Ajá. Yo lloraba porque me dolió el pencazo que me di, casi me fracturo, pero mi papá se encargó de rematarme.
- ¿Esa ha sido la paliza más grande que te ha dado tu papá?
- No, cuando vivíamos en Coatepeque, me mandó a comprarle cigarros Delta y la señora de la tienda me dio cigarros Fiesta y no me fijé, cuando se los di me dijo: “Ve, que bicha más bruta, vos tenés caca en la cabeza, qué no sabés estúpida que si bien valen lo mismo el sabor es diferente, del lomo te los voy a sacar, ya te voy a mandar a echar verga para que veás cómo le cuestan a uno las mierdas”.
- Mi papá había hecho una rienda para golpearme, de unas cuerdas de plástico con las que se forran sillas de hierro y les ponen esas cuerdas en el respaldo, asiento y en los brazos de las sillas. Me golpeó tan fuerte que me reventó y causó heridas profundas, no podía ni sentarme del dolor y hasta caminar me costaba, inmediatamente me

mandó a comprar cigarros, le dije que me daba pena que me vieran toda golpeada y con los ojos hinchados de tanto llorar, él me dijo que no le importaba y además era mejor porque así se iban a dar cuenta que tenía un tata que la corregía.

— ¿Se dio cuenta tu mamá de la célebre tunda?

— No, no se dio cuenta, porque yo usaba pantalones, en cambio la profesora, si se dio cuenta y me preguntó

— ¿Por qué tenés esos golpes tan horribles en las piernas?

— Pero al mismo tiempo que me preguntaba me levantó la falda y se enteró de las huellas de la paliza, me preguntó.

— ¿Quién te pegó?

— A mí me daba miedo contarle la verdad, porque me acordé que mi mami quería de forma ciega a mi papá, mejor dicho demencial, porque por más mal o por más grande que hubiera sido la paliza que le hubiera dado ella siempre lo soportaba, una mujer normal no puede tener el aguante de mi mamá, se necesita estar loca o ser testaruda.

— Tirsa, debo decirte que en nuestra cultura la tradición juega un papel muy importante en el trato y aguante de la mujer, en otras culturas la mujer tiene exactamente los mismos derechos que los hombres, y éstos no pueden maltratarla ni de palabras mucho menos físicamente, porque de hacerlo inmediatamente y sin ninguna consideración van a parar a la cárcel.

— Perdoná que te interrumpa, pero quiero decirte ¿por qué tenía temor de decirle la verdad a la profesora? Pensé que mi mamá se iba a dar cuenta y ella no me creería a mí sino a mi papá y que al final la culpable iba a ser yo. Sin embargo, decidí contarle que mi papá me había pegado, y la reacción de la profesora fue quedarse un instante sin habla, sin respiración, paralizada, esos segundos para mí fueron siglos, mi cerebro actuó a mil por hora, pensé: ahora se llegó mi fin, ¿Dios mío, qué voy a hacer? ¿Qué será de mí?, ¿para dónde voy a irme?, mejor quisiera que la tierra me tragara, rogué que Dios me desapareciera, morirme en ese momento. La profesora al reaccionar, lo primero que dijo fue.

— Debes poner la denuncia en la Policía Nacional Civil.

— ¿Qué le respondiste?

— Antes de responder, como te acabo de decir, mi cerebro estaba a mil por hora, en ese momento me acordé que mi papá hacía poco me había contado otra vez cómo había matado al pobre de Amadeo, me relataba con lujo de detalles cómo el pobre vecino le pedía clemencia, le rogaba y suplicaba con llantos que por favor no lo matara, sin embargo, el primer machetazo fue para cortarle las manos, me describió la reacción de Amadeo por cada uno de los machetazos que le daba.

— ¿En qué momentos te lo contó?

- La primer vez que me lo relató estaba bolo, me llamó, estaba platicando con unos amigos y me dijo de que oyera para que me diera cuenta de lo que era capaz de hacer cuando alguien le faltaba el respeto, esa vez que lo estaba escuchando, yo no creía, pensaba que eran mentiras.
- ¿Esa fue la primera vez que contaba?
- Sí, desde ese momento cada vez que quería hacerme sentir miedo me lo relataba, él sentía una gran satisfacción, agarraba poses y hacía ademanes que evidenciaban el orgullo que sentía; una vez me dijo que si mi mamá le hacía algo que no le gustara, era capaz de repetir lo mismo con ella.
- ¿Pusiste la denuncia con la ayuda de la profesora?
- Le dije a la profesora que no, porque mi papá podía matar a mi mamá, a mí, e incluso hasta a los profesores. Mi papá tenía muchos amigos pandilleros, y todo el mundo sabe que uno de ellos que cometa delito, el que sea, más tardan en apresarlo que en dejarlo libre, y al final quien paga los platos rotos es uno, aunque en la televisión sale en las noticias las capturas, pero lo que no sacan los noticiarios es cuando abren las puertas de las cárceles para dejarlos salir, para que cometan más delitos, volverlos a capturar e inmediatamente dejarlos libres, es un círculo vicioso, en que los únicos engañados son las autoridades porque piensan que la gente se traga el cuento.

NAVIDAD

- Tirsa, ¿Cuál es la época del año que más te gusta?
- Bueno me gusta mayo, porque la época lluviosa reviste a la tierra con un traje nuevo, que huele a fecundidad, la tierra coquetea al invierno como una adolescente ante la presencia del joven enamorado. Y en consecuencia permite que las semillas germinen en su vientre negro y fértil para asegurar a los agricultores la abundancia de las cosechas que ellos con ansias y sudores sueñan. También me gusta octubre, los inolvidables vientos de octubre, que traen jirones de nostalgia, y de una magia extraña, cual princesa abandonada y triste; que vaga por las montañas del norte y que el viento arrastra fragancias de su cabellera y notas de su melancólica melodía... ¡ahhh sí!, recordar cómo elevábamos la piscucha en las laderas, para que el viento jugara con el pedazo de papel a su antojo: que le diera la vanidad de elevarse, gracia que después de los pájaros sólo los aviones nos apantallan. Recuerdo que a veces me contentaba con ver cómo los demás elevaban sus piscuchas, porque se disfruta más el espectáculo, estar de invitada... o porque yo no tenía una para elevarla. Pero me gusta más todavía diciembre: que me hace pensar en los sacos repletos de mazorcas, en la época de cosecha. La gente vende sus productos para comprarse estrenos, para pagar los préstamos hechos en los meses anteriores, también diciembre de la Navidad, de los cohetes, de las Posadas y de los tamales generosos, de los abrazos prolongados y efusivos y de los deseos de Feliz navidad y próspero año nuevo, porque la realidad es otra. Como dice una canción:

Hay quien tiene todo lo que quiere

y sus Navidades siempre son alegres,
pero para otros que no tienen nada,
esos quisieran que la Navidad nunca llegara.

Y es que si bien es cierto que la Navidad es la celebración del cumpleaños de Jesucristo, la festividad religiosa del nacimiento del Niño Dios, época para dejar salir el espíritu interno de cada uno de nosotros y mostrar solidaridad, renacer en las buenas acciones, desear lo mejor a los familiares, amigos y conocidos... lo maravilloso de la Navidad es compartir la experiencia, la riqueza, el tiempo y el trabajo con el prójimo, es dejar salir el ángel que cada uno tiene.

Pero a veces la gente se queda en tradiciones externas y olvida lo esencial de esta celebración. Los regalos y muestras de cariño tienen sentido si nacen como expresión del compromiso que significa dejar nacer el niño Jesús en el corazón, pues él que le cambió el rumbo a la historia, también puede darle otro rumbo a nuestra vida. A veces me río de la gente que tan ingenuamente arregla el nacimiento a la sombra del árbol de Navidad, donde no puede faltar la mula, el buey, el pesebre con zacate, el niño, su madre María, el señor San José, etc. Y si uno de los personajes anteriores no está presente, no es un nacimiento de respeto. Pero esta gente no reflexiona casi nunca lo que significó para la familia de Nazareth permanecer en tales circunstancias: albergarse en una cueva, como si fueran garrobos los pobres; permanecer en medio de animales no es muy católico, aunque es de imaginarse la cortesía con que aquellos semovientes acogieron a los peregrinos de Nazareth, debieron sentir vergüenza de no contar con habitaciones para huéspedes de tan alta categoría, ni con aerosol para contrarrestar el olor nauseabundo característico del establo que era el incienso de la atmósfera; ni con un miembro que supiera de enfermería para que asistiera a la joven mujer en los apuros del nacimiento del hijo de sus entrañas; tampoco tenían frazadas para que se taparan... ¡pues a ellos la naturaleza les dotó de un organismo con tales comodidades incorporadas en el mismo paquete de la piel!

Así que José y María tuvieron el frío de la noche por única cobija... la verdad que a Jesús le fue mal desde tiernito, el pobre no tuvo ni una camita decente para reposar su pequeña y frágil humanidad, no le recibieron los suyos, pero sí los animales reconocieron su grandeza, y a falta de sistemas sofisticados de calefacción, utilizaron el método artesanal de darle calor con su respiración, después de eso, lo único que tuvo a cantaradas el Niñito fue el cariño, el calor y la acogida de los brazos de su joven madre avergonzada tal vez por no poder ofrecer algo más digno a su primogénito... que sólo en la mente de un Dios tan inescrutable puede caber que su hijo naciera en las más adversas condiciones despojado de los más mínimos cuidados y comodidades...

— ¿Tirsa, cómo celebraban la Navidad en tu vecindario?

— Los vecinos tenían arbolitos de Navidad que habían hecho de ramas secas de café que habían encontrado en el cafetal, y les habían dado la forma de arbolito, los habían adornado con cajas de fósforo forradas con papel de regalo y simulaban que eran pequeños regalitos, con listones de papel plateado, pedacitos de papel de tonalidades vistosas y de pajillas de colores, piedritas revestidas en envoltorios de papel de dulces y de golosinas, listoncitos hechos de pedacitos de tela. La pobreza no era impedimento para disfrutar de la Navidad.

En las radios se escuchaban la canción navideña del Año viejo.

Yo no olvido el año viejo, porque me ha dejado cosas muy buenas...

Los cipotes escribían largas listas de regalos a Santa Claus, desde:

- Juguetes.
- Cuadernos.
- Zapatos.
- Comida.
- Medicinas.
- Ropa nueva.
- Hasta un quintal de cariño.
- Etc.

Pero como eran pobres, Santa Claus no pasaba por esos lugares, además las casas no tenían chimenea. Sin embargo, los cipotes no perdían la esperanza, decían:

—Tal vez el otro año pasa por aquí Santa Claus y me trae los regalos.

Y así llegan a adultos esperando, bien dicen que las esperanzas no engordan, pero mantienen.

—Cuéntame, ¿y en tu casa cómo se celebraba la Navidad?

—En mi casa era como una fecha cualquiera, no había arbolito y Santa Claus jamás me llevó regalos para Navidad, por más que yo le pedía noche tras noche, y año tras año. Llegué a pensar que los niños pobres somos malos, porque cuando iba al centro de San Salvador miraba en las vitrinas de los negocios bicicletas, muñecas, carritos, etc., con chonga de regalo de navidad, y yo decía: una muñequita de esas quiero que me lleve Santa Claus.

—Así que en tu casa la Navidad era como un día cualquiera, ¿no había arbolito ni adornos?

—Una vez le dije a mi papá que por favor me llevara una ramita de un árbol y que yo la iba adornar con envoltorios de dulces y golosinas y pedacitos de tela, que no le iba a costar nada, y él me respondió.

—Bueno y vos semejante idiota ¿qué te has creído que soy tu criado?, ¿qué me ves la cara de pendejo? A pura verga te voy a enseñar bicha remaldita a que no me tengas de cholero.

— ¿Qué hiciste?

— Me quedé callada, aterrorizada, con los pelos de punta, pero como yo quería un arbolito de Navidad, dibujé con un lápiz en mi cuaderno el más lindo del mundo, lo adorné con muchos foquitos, en la punta le hice una gran estrella brillante, no olvidé las manzanitas, angelitos, campanitas, venaditos, coronitas, pascuas; abajo le dibujé un nacimiento con su pesebre, el Niño Dios, José, María y los Tres Reyes Magos. Durante todo el mes de diciembre el cuaderno lo tuve abierto para que adornara la casa.

— ¿Cómo pasaste esa Navidad?

— Horrible, sucedieron dos cosas que no olvido, que las llevo como dos espinas clavadas en mi corazón. Fíjate que mi mamá para espantarme las crisis de tristeza que padecía y que sintiera el espíritu navideño me buscaba en la radio canciones, villancicos, cuentos e historias navideños, para inundar la casa con una atmósfera de alegría, pero a ella sin querer se le deslizó la radio de las manos y se le cayó, se rompió en varias partes, mi mamá estaba tan afligida que se puso a llorar del miedo cuando mi papá se diera cuenta.

— ¿Qué sucedió cuando llegó tu papá?

— Bueno, a él le gustaba escuchar un programa en donde los locutores son unos descosidos y malcriados, no me acuerdo cómo se llama la estación, pero dicen que es bien popular en las penitenciarías. Lo primero que hizo mi papi fue buscar la radio y cuando se dio cuenta que estaba quebrada dijo:

— Semejante pendeja, vos creés que cada vez que voy al excusado, voy a cagar montañas de pisto, del lomo te voy a sacar el radio nuevecito.

— Y dijo miles de expresiones groseras, que para qué te las cuento. ¡Me dan sentimiento cuando las recuerdo!

— ¡Dios santo! ¿Cómo puede salir tanto odio y veneno de una persona?

— Flor, a ti te causa sorpresa y admiración porque sólo conoces lo que yo te cuento, y yo que he tenido que escucharlo casi a diario.

— Tirsa, disculpa, pero uno a veces cree que situaciones así no existen, porque uno no concibe que haya en este mundo tanta maldad y miseria, por lo general uno piensa que su realidad es parecida a la de los demás, bien dicen que el león juzga por su condición, pero no es así, vivimos en este mundo y nos morimos sin conocerlo.

— Mi papá era tan descarado, que ni Dios se escapaba en sus insultos, dijo:

— ¡Dios mío! Por qué no me iluminaste cuando escogí a esta mujer, hubiera sido mejor escoger una cabra y estoy seguro que hubiera resultado más inteligente que esta pendeja que tengo a mi cargo.

- Y así continuaba con sus letanías de groserías que le emanaban como suciedad de un tragante roto y hediondo.
- ¿Tu papá llevaba el dinero a la casa?, o ¿por qué brincaba tanto?
- Flor, esas son mentiras, si el dinero que él ganaba se lo gastaba en guaro y en drogas, no sé por qué decía que él nos mantenía, si en realidad mi mamá lo poco que ganaba era de lavar y planchar ajeno, y con eso comíamos de vez en cuando, como un par de miserables que no podíamos aspirar a más. Cuando veo la gente como se afana en hacer dietas o tirar la comida, siento angustia porque recuerdo los días cuando deseaba una tortilla con un poco de frijoles, sólo eso ya era bastante, ¡tener queso o carne era lujo! ¡Y me imaginaba las mesas con comida deliciosa que la gente ni disfruta por estar pensando en las libras de más que se van a echar encima! Decía una ancianita que Dios le da quijada a quien no tiene dientes, y así es... mientras te cuento esto, no puedo evitar que las lágrimas salgan alborotadas de los manantiales secretos que tienen mis ojos.
- Cuéntame ¿qué sientes?
- No sé, pero me siento bien desahogarme, la carga se me hace menos pesada, me invade una ola de bienestar, pero me da pena contarte esas cosas, me da miedo que pienses que estoy inventando y me siento mal.
- Tirsa, en muchos hogares suceden cosas parecidas o peores, que no son denunciadas porque la gente no tiene confianza, la otra causa es porque queremos cerrar los ojos y ocultar una triste realidad, en nombre de la moralidad, la educación y los valores, por tal razón se convierte en tema tabú, pero en resumidas cuentas ocultarlo y no darlo a conocer con todas sus letras, es convertirse en cómplice de estas injusticias. La verdad es un valor social y además religioso.
- Te voy a contar el otro incidente, una vecina le dijo a mi mamá:
- Tania, me podrías ayudar a preparar tamales para la cena del veinticuatro de diciembre y así te puedo regalar algunos para que cenes con la niña y tu marido.
- Gracias Roxana, le pediré permiso a Carlos y si él me deja ir, con mucho gusto te ayudaré, de todos modos no tenemos nada qué cenar para la Navidad, y lo voy hacer sobre todo por la niña, que está bien ilusionada con la navidad, que hasta un arbolito ha dibujado, y según ella Santa Claus le traerá regalos.
- Claro mujer, así te sirve de distracción venir a mi casa y tráete a la niña para que juegue con mis hijas.
- Cuando mi papá llegó a la casa, mi mamá le dijo.
- Carlos, me podrías hacer el favor de dejarme ir donde Roxana, ¡allí nomasito!, ella me ha pedido que le eche una mano para hacer unos tamales, y me ha dicho que me regalará algunos para nuestra cena navideña.
- Bueno, si vas a traer tamales está cachimbón, de boca me servirán, para que me acompañen uno dos que tres tragos que me voy a zampar.
- Carlos, en lugar de comprar guaro ¿por qué no le comprás un juguetito a Tirsa?

- ¡No hombre!, ¡no jodás! esa cipota dunda, si es que cuando los tontos venían ella iba de regreso, además sólo de estorbo sirve. Mejor ya no me chingués la vida porque una vergueada te voy a dar a vos.
- Mi mamá estaba bien ilusionada y contenta que íbamos a comer tamales de gallina, decía:
- Me voy a esmerar para que salgan sabrosos, serán los tamales más ricos que haya probado mi niña linda, esta Navidad será inolvidable porque la pasaremos en familia y comeremos sabroso.
- Mi papá llegó a la casa bien borracho a las siete de la noche el 24, y preguntó a gritos:
- ¿Tania dónde putas te has metido? ¿Tania dónde estás vagabunda? ¿Tania que sos sorda?, contestá.
- Mi mamá al oír los gritos, inmediatamente se fue corriendo para donde mi papá, la casa de la señora Roxana estaba enfrente de la nuestra.
- ¿Dónde putas andabas vaga? ¿Qué en la calle te he dejado? Pata de chucha, mujer de la calle.
- Carlos, vos me diste permiso para que fuera a la casa de Roxana para que le ayudara a preparar los tamales.
- ¿Qué estás loca?, yo no te he dado permiso para que andés rodando en la calle. Mujer pendeja, no sos más hija de puta porque no existe escuela de putas, te voy a cortar la cabeza con el corvo y te la voy a zurcir con hilo de nylon para ver si todavía te dan ganas de andar en la calle. Vos en las nalgas tenés el cerebro, te voy a dar una vergueada que ni los diablos te reconocerán y te arrastrarás como una perra para rogarme.
- Mi mamá al ver a mi papá que hasta rojo estaba de la cara de la gran borrachera y cólera, se fue a esconder al cuarto y echó llave. La vecina llegó a la casa, haciéndose la fuerte y a mi papá le dijo.
- ¡Por la gran diabla! Carlos, si usted le dio permiso a Tania para que fuera ayudarme, lo que pasa que ahora no se acuerda por lo bolo que está.
- Mire vieja metiche, entre hermanos y casados nadie mete su mano, y usted hasta manca se puede quedar, además, aquí en el pueblo saben que usted es una vieja peperecha, que en todo está menos en misa, usted es más metida que un supositorio, y mejor váyase a la mierda antes de que me quite la rabia con usted vieja bruja.
- Roxana salió corriendo como alma que lleva el diablo, iba murmurando, no sé si corría rezando o insultando entre dientes a mi papá, pero eso sí, iba más pálida que el papel periódico.

- Salí del cuarto hija de la gran puta, ¿para eso trabajo para que andes aplanando calles y no me tengas ni mierda de hartazón? a mí no me andés con mierdas porque yo soy el que te mantengo a vos y a esa bicha cara de mona. Bueno, abrí la puerta si no querés que de una sola patada la abra y después te voy a agarrar a vos como si fueras pelota de fútbol.
- Mi mamá no le abrió la puerta y él agarró un cuchillo y le dijo:
- Tania si no abris la puerta, a esta bicha feya le voy a cortar el pescuezo, porque de todos modos, esta animala a vos se parece en lo bruta y en lo cara de mula.
- Ya me parecía que mi papá me iba a dejar sin cabeza, de repente sentí lo helado del cuchillo en mi garganta, y di unos gritos desesperados que parecían que iban a romper el cielo, es que sentía que me lo estaba metiendo, le gritaba a mi mamá que no me dejara morir tan feo, mi papá me estaba rayando con la punta mi garganta y sentía lo calentito de la sangre que me llegaba hasta el pecho, le gritaba a mi mamá que no quería que mi papá me cortara la cabeza. Mi papá quizás sentía placer porque se le dibujaba una sonrisa. La puerta se abrió lentamente, y mi papá me tiró y se abalanzó hacia el cuarto con la rapidez de una hiena, a mi mamá la agarró del pelo y la sacó arrastrada de la casa a la calle.
- Para que aprendás a obedecerme voy a barrer la calle con vos. Sólo para parir esa bicha cara de chancleta servís, tonta cara de nalga.
- Mi mamá gritaba y lloraba.
- Por favor, Carlitos, no seás ingrato soltame, si yo no hecho nada malo, te lo juro por Dios, soltame Carlitos te lo juro ya no vuelvo a salir a la calle sin tu permiso, perdóname Carlitos seré una mujer obediente, pero no me hagás pasar esta vergüenza delante de la gente. Carlos me vas arrancar la cabeza, ya no me arrastrés del pelo.
- ¡Cállate! Pendeja, pensás que no sé que putiando andabas en la calle, y si llegás hablar con algún hombre de aquí en adelante te voy a destartalar la trompa a puros vergazos, con el único con el que podés hablar soy yo, y si no te gusta te podés ir a la mierda porque yo no quiero putas de mierda.
- Mi mamá estaba siendo prácticamente desnudada en la medida que la arrastraba por la calle, a la vista, paciencia y tolerancia de los vecinos mirones.
- ¿Tú estabas viendo todo eso?
- ¡Claro!, de otra forma cómo te lo contaría.
- Disculpá, es que me siento aturdida por lo que me estás contando, ¡es increíble!, ¿tú intentaste hacer algo?
- Sí, yo le agarré la mano a mi papá y le dije que por favor ya no le pegara más a mi mamá, y él me respondió:

- Mirá mona bruta, me has faltado al respeto, ¿por qué mejor no te hartás un poco de veneno y te morís?, que es lo mejor que podés hacer, por eso te voy a agarrar a patadas.
- Me agarró a patadas, pero no sentía que me lastimaban, porque más me dolía ver a mi pobrecita mamacita en ese estado. ¿Por qué Señor? ¿Por qué? ¿Qué he hecho de malo para merecer esto? ¿Por qué me castigas de esta manera? En esa Navidad me fue peor que a Jesús, creo yo, porque él tuvo el cariño de sus padres, por lo menos, y yo golpeada, humillada y tener que ver lo que le hacía a mi mamá...
- Entiendo tu sufrimiento y también tus preguntas.
- Allí no terminó todo, porque después me quemó con un café bien caliente que acababa de hervir en la cocina; después de haberle pegado a mi mamá, él le dijo:
- Serví de algo, preparame un pinche café.
- Y tu mamá toda adolorida, y él tiene el descaro de pedirle café.
- Sí, se lo coció, y yo estaba sentada en una silla.
- ¿Estabas aterrorizada, me imagino?
- ¡Por supuesto!, y cuando mi mamá le iba a servir el café, él con un manotazo le aventó la taza, y ésta, llena de café, salió volando y se fue a despedazar contra el pichel que estaba casi lleno de café caliente, y me cayó el café en las piernas, me ardió muchísimo, daba gritos y saltos del ardor, pero no se me levantaron llaguitas, sino que solamente se me pusieron las piernas rojas, bien rojas. Al día siguiente, ¿vas a creer que mi papá llega al colmo de decir que todo lo que él había hecho ayer no se acordaba de nada porque andaba borracho?
- Tirsa, esa noche no fue buena, sino pésima, ¿en cuántos hogares, la noche es una tragedia? ¿Qué se hace ante estas injusticias? ¿Qué hacemos nosotros ante los infortunios de nuestros hermanos?

LA ENFERMEDAD Y LOS DUELOS

En Coatepeque para abonar las fincas, los cafetaleros utilizan la cáscara de café, la cual produce un tufo nauseabundo parecido al de los excrementos humanos, por si eso fuera poco, las fincas se convierten en inmensos criaderos de moscas, gusanos y zancudos.

Estos insectos que se reproducen por mayoreo invaden las casas de los pobladores y todo lo que se encuentra a su paso, son peor que los chapulines, y siempre atacan en pelotón con toda la disciplina militar, y para evitar los pleitos por dominio de zona entre ellos, se turnan así: son nubes de moscas en el día y de zancudos en la noche. ¡No hay manera de cubrir semejante frente! Es precisamente en este tiempo cuando se producen las enfermedades como el cólera, rotavirus, vómito, diarrea, disentería, parasitismo intestinal, dengue y fiebre tifoidea. Estas enfermedades afectan por lo general a la población más débil: los niños.

Las averías que ocasionan a la salud de la población que vive en estos lugares, se debe al interés de los cafetaleros por aumentar la producción y la ganancia. Lo contradictorio de esta situación es que por lo general los propietarios de las fincas no viven en estas zonas, sino en las ciudades, es decir, en la cabecera departamental o en la capital.

Flor, al ver los abatimientos, agonías y muertes de bichitos por corre que te alcanzo, se ponía de un color cobrizo, de cielo nublado, de tristeza. Abandonó los ensayos con el coro del bosque, suspendió sus viajes jugueteros por el espacio, amanecía colmada de agua, no era el rocío de la noche, no, era de lágrimas de la angustia, de observar tanto sufrimiento infantil. No es agradable ver a una persona sufriendo, conmueve las entrañas, pero si es un niño o niña quien llora, es más doloroso aún, ellos y ellas en su inocencia, ¿qué pueden entender de razones y causas por las que la vida les es arrebatada? Ver sus ojitos derramando lágrimas por algo que les destroza interiormente, conmueve hasta los corazones de piedra...

¿Cómo podría explicarle una pobre campesina a su hija agonizante que se enfermó por la plaga de moscas que se desató en los cafetales?, y que eso traerá ganancias a los dueños prosperando así la economía nacional, aunque ella tenga que morir porque no hay pisto para llevarla a pasar consulta, porque en este mundo existe gente pobre y gente rica, y a ti hija querida te tocó nacer en una familia pobre, tan pobre que ni siquiera podemos alegrarnos con estar aliviados, no es tan cierto que todos los hombres y mujeres somos iguales, no verdad, tanto tienes tanto vales, y nosotros como no tenemos nada, excepto los racimos de calamidades que nos siguen como avispa al panal ¿qué podemos esperar?: sólo nos queda seguir neceando, no darnos por vencidos ante tanta desgracia ¿cómo puedo resignarme y decir sin pasión y amargura en mi alma: ni modo, tendrás que irte hija querida a reunirme con los niños inocentes de todos los tiempos que también han sido atravesados por otras espadas?, pero no por eso menos dolorosas, tu sufrimiento unido al de tantos que han muerto sin ver florecer la existencia, formarán una cascada altísima que tenga fuerzas suficientes para ahogar la codicia y la envidia de tanta gente y de paso que me ahogue a mí también, porque saber que me abandonas y no puedo evitar que eso suceda, me clava un puñal en el alma; qué son los hijos, sino el mañana de mi presente, la esperanza de saber que no desapareceré sin dejar huella en la playa de mi vivir...

Cuando cantaba la aurora y en la noche aparecía una mariposa negra y grande, eran anuncios serios que la muerte visitaría la casa de la enfermita para transportarla a otro mundo. Y es que la vida en el campo favorece la convivencia con la naturaleza la cual tiene signos para comunicar la llegada de la muerte, un huracán, una inundación o un terremoto, incluso hasta para anunciar una visita, un cobro, o una carta; el pájaro Chío, avisa con su cantar semejante cantidad de acontecimientos. Por su parte, las Urracas son aves que avisan cuando andan merodeando los ladrones.

Cuando se siente el olor pestilente a pulpa de café, es el anuncio inconfundible del apareamiento de las nubes de zancudos, mosquitos y moscas, estos insectos a su vez son el preludio de la llegada de las enfermedades.

Tirsa, al igual que los otros niños caían tronchados por las epidemias, a ella le dio una fuerte churria, que cada vez que iba al monte, era una tortura porque le daban unos fuertes dolores de estómago, que hasta se retorció. Pasaba un buen rato cada vez que iba hacer sus necesidades, de tanto ir, que de repente sólo líquido salía y por último, nada, pero siempre sentía las putas ganas de ir a cortar flores. Acomodándose estaba en las

sillas de la sala que por cierto era cocina y comedor a la vez, cuando salía disparada otra vez, porque sentía que se hacía en el calzón, y cuando se acurrucaba no salía nada, sólo eran las ganas de joder de sus tripas alborotadas, pero le daban grandes dolores, como si un serrucho invisible cortara en partes diminutas sus intestinos, los cuales se retorcían como culebra macheteada en un intento por librarse de la tortura del dolor...

A Tirsa se le había quitado el hambre, además cuando se está enfermo no dan ganas de comer ni así sea la comida más sabrosa, si recordamos que Tirsa vivía en una situación económica, que sólo le permitía comer frijoles y tortillas cuando les iba bien, sentía que no poseía fuerza alguna, porque por más que tratara de correr para llegar hasta detrás del matocho, a puras penas iba, por más esfuerzo que hacía por correr, su cuerpo no tenía energías; estaba pálida, los ojos hundidos, la voz se le escuchaba a lo lejos, en la noche quería dormir pero las condenadas ganas de ir al monte que repentinamente la asaltaban no le daban tiempo.

Se quejaba porque el retorcijón, como damnificado había llegado a pedir posada en su débil estómago y como mendigo con garrote, ya no quería irse, le persistía, porque reclamaba lo que no le pertenecía; llegó un momento en que sus quejidos se escuchaban muy queditos, y es que ni siquiera para eso tenía fuerzas y permiso.

Tania sufría de ver a su bichita en semejante congoja, porque además no tenía dinero para el bus al llevarla al hospital, mucho menos para cancelar la cuota voluntaria, ya no digamos para comprar las medicinas. Sin embargo, las plegarias y oraciones no le faltaron pidiendo un milagro divino. Tania decía, si mi hija se muere no será de la enfermedad sino de pobreza, que es de las pestes más graves que existen. Pero Tania no se quedó de brazos cruzados, es cierto que no tenía pisto, pero quizá había algo que todavía se pudiera hacer, pensó que los antepasados no visitaban los hospitales, porque en principio no existían y cuando éstos aparecieron, ellos creían mucho en el poder curativo de las plantas, que la naturaleza en su sabiduría produce plantas que sirven de remedio para los humanos, así que se fue al campo a buscar montes y cáscaras para curar el terrible curso de Tirsa, cortó epazote, hierbabuena, cáscaras de palo de nance y hojas de guayaba, con todo eso le preparó un menjurje de alta potencia, para que demoliera, desintegrara o ahorcara a semejante plebe de virus o bacterias, quién sabe sino sólo Dios...

— ¿Tirsa, y tu papá al verte enferma tuvo algún gesto agradable contigo?

— No, Flor, cuando oía mis quejidos él decía:

— ¡A la puta!, aquí ni dormir se puede, mejor andá quejate en algún velorio o cementerio, yo quiero dormir.

— ¿A saber cuántos grados de temperatura tenía?, mi cuerpo temblaba de frío y estaba cubierto de sudor. Pedí agua porque no aguantaba la sed, la garganta la tenía seca de los quejidos y los labios ya se me habían partido por la resequedad. Mi mamá salió corriendo a traerme el agua, pero mi papá gritó.

— Mirá bicha enclenque, te voy a dar una buena pateada para que dejes de joder, me arrepiento del día en que te engendré, si hubiese sabido que ibas a nacer bicha, no le hubiera hecho caso a los coqueteos que tu nana me hacía para que cometiera la estupidez de casarme con ella.

— Yo hacía esfuerzos sobrehumanos para no quejarme, no temblar y no sudar, pero mi papá me agarró con los dos pies de él y me contraminó la cara.

— ¿Contra qué?

— Me la contraminó así con los dos pies de él, entonces me...

— ¿Tú estabas en tu cama?

— Sí, o sea que dormíamos los tres juntos, porque no habían comprado otra cama, al día siguiente cuando caminaba para el Instituto me di cuenta que tenía morada e inflamada la cara, yo prefería ir a estudiar aunque sea toda enferma, hinchada y morada de la cara que estar en la casa, porque era peor para mí; menos mal que con los montes medicinales que me dio mi mamá, a los tres días me alivié y dos días después me compuse, pero quedé toda demacrada y débil.

A los pocos días, Tania y Carlos fueron a visitar a la abuela de Tirsia a El Congo, pero antes de salir Carlos le dijo Tirsia.

— Si tu abuela pregunta por lo que tenés en la cara debés de responder que te fuiste de bruces en el Instituto.

— ¿Y qué pasó? ¿De plano tu abuelita te preguntó lo que había pasado?

— Y cómo no iba hacerlo si parecía de monstruo mi carita, claro, yo le dije que me había caído jugando mica con mis compañeritas de grado, pero mi abuelita no se tragó el cuento y frunciendo el zuño me observó con sus ojos de águila y me dijo:

— Mirá hija, estas canas no las tengo por gusto, a uno ya viejo, cuesta que lo engañen, así que por favor decime la verdad, porque al caerse jugando mica jamás tu cara hubiera quedado como está. Pero no fue sólo mi abuelita la que me empezó a incomodar con sus preguntas y sus dudas, también mi hermana, que para ese entonces vivía con mi abuelita, me preguntó ¿por qué tenía la cara así?, que ese manito de hinchazón y moretones no pueden quedar de una caída, y que fuera al grano, que no les viera las caras de tontas, porque ellas no se tragaban semejante cuento.

— ¿Les dijiste la verdad?

— Bueno, yo quería decirles la verdad, la cosa era que el miedo que le tenía a mi papá es más fuerte, porque si él se daba cuenta todo sería peor, de repente, no pude más, es como si las puertas que retenían mi angustia y mis lagrimas se derribaron cobardemente, dejando al descubierto el torrente de mi llanto con un gran sentimiento; mi abuelita me abrazó fuerte y mi hermana también, sus brazos, como bejucos entrelazados formaron una red, como un muro protector, en ese momento me sentí protegida y querida. Tanto así que les conté toda la verdad, pero eso sí, les supliqué que por favor no le fueran a reclamar a mi papá, porque entonces él me mataría sin piedad, y la culpa sería mía por andar de boca descosida.

— Conociendo la forma de actuar de tu papá, me imagino que algo trágico sucedió ¿no es así?

— Bueno, mi abuelita y mi hermana al saber el rollo parecían como dos estatuas de hielo, como si alguien les hubiera disparado un rayo paralizador y congelante, estaban inmóviles, sus ojos se pusieron vidriosos, rojizos y llorosos, poco a poco sus lágrimas se deslizaban por sus cachetes, hasta unirse con las mías, sólo emitían los sollozos, producidos con todo y los mocos de sus narices, de repente se sonaban, y mi abuelita que tiene la maña que cuando se suena, le hace como si fuera trompeta, me asustó. Además, hacían sonidos con su garganta como “tragando grueso”.

— ¿Tu abuelita le reclamó a tu papá?

— Mi abuelita más roja de cólera que un tomate maduro le reclamó a mi papá.

— ¡Carlos!, qué barbaridad usted le pegó a la pobre bicha como si fuera un bandido, si es tan macho por qué no se pelea con otro hombre igual que usted, sin sentimientos, ni corazón para que se maten de rabia. La pobrecita niña es un ser indefenso, a los cipotes no se les corrige a palos, pero ni a los animales; vergüenza le debería de dar, aunque me imagino que no, porque si la tuviera no hubiera cometido esta fechoría. Lo que usted hizo, pero ni los animales lo hacen, ellos quieren a sus crías, los protegen del peligro, pero en el caso de mi pobre nieta el peligro es su propio padre, usted es un tata bien hecho mierda.

— Mi papá se quedó callado, como chuchito con la cola entre las patas. Me imagino que no agarró a golpes a mi abuelita, por miedo a mis tíos y a mi abuelito. Mi mamá y yo, nos quedamos a dormir ahí, por miedo de que mi papá me fuera a golpear, al día siguiente nos fuimos, pensando que ya se le habría olvidado. Sin embargo, cuando llegamos a la casa, mi papá dijo:

— Bicha metiche, andá a la cocina y traeme dos puñadas de maíz.

— Fui a la cocina, abrí una bolsa y agarré las dos puñadas, y cuando se las llevé, me dijo:

— Ponelas en el suelo, y te hincás, poné una rodilla en cada puñada de maíz.

— Me hiqué y los granos rápidamente se me metieron en el pellejo delgado que tenemos por la rodilla y me empezaron a torturar y causar dolor, mi papá se fue a traer la rienda con que me pegaba y a gritos sentenció:

— ¡Mona estúpida!, te dije que no le contaras a la vieja loca de tu abuela, y ahora para que aprendás a ser obediente te voy agarrar a vergazos, tal vez así se te quita lo pendeja.

- Me cayó un aguaje de golpes, que el dolor de las rodillas ya no lo sentía, me dolía todo el cuerpo, cada golpe lo daba con tanta fuerza que casi me tumbaba, escuchaba el zumbido de la rienda que producía en el aire, cuando mi papá agarraba impulso para golpearme, y el pujido de él cuando la rienda se estrellaba y dejaba caer toda la energía acumulada en mi piel; al principio decía ¡ay! por cada golpe, después era un ¡ay! continuo, porque era una lluvia de riendazos. Me dejó como una hora hincada, a él

siempre le gustó pegarme de esa manera. Cuando me quise poner de pie me caí y me quedé acostada en el suelo como media hora porque no sentía las piernas, las tenía dormidas, de repente sentí un gran dolor cuando se me restablecía la circulación, ya no sabía por cuál dolor quejarme. Al día siguiente no podía ni sentarme ni acostarme, me dolía y ardía todo el cuerpo, ¡Qué terrible! ¡Sólo de acordarme, siento que me duele todavía!

Flor contemplaba a la niña en silencio, tanto sufrimiento y dolor le abrumaban y hubiera deseado en un primer instante huir al espacio, a los montes, a la eternidad, pero no... esa es una tentación de los cobardes, de quienes no afrontan los problemas en sus dimensiones y magnitudes reales, hay mucha gente a la que no le gusta escuchar ni ver expresiones de dolor, porque se incomoda, pero no pasan de ahí, de irritarse, olvidan que los lamentos cobardes no llegan a ningún sitio, ni la historia los puede registrar, ni el mejor orador conjugar... mientras pensaba en eso daba la impresión de marchitarse, sus colores absorbían la tristeza, el viento la mecía y se dejaba ir en él, sentía que flotaba o se desvanecía en el tiempo, hasta el bosque testigo mudo de semejante confesión parecía inmutable, el viento no movía las hojas y las ramas, se resistían a tener vida, el silencio de los pájaros, el sonido del riachuelo quedó suspendido y atrapado en un paréntesis de nostalgia, las nubes ya no quisieron seguir formando figuras, era como si el sufrimiento de Tirsa hubiera conmovido al universo. Flor se acercó a Tirsa y se fundieron en un abrazo, y es que hay situaciones en la vida, en las cuales las palabras son incapaces de explicar lo que sucede en nuestro interior, y lo único que se puede ofrecer es la presencia, un gesto de solidaridad, que exprese justamente lo que las palabras no son capaces de transmitir. Tirsa, acostumbrada al sufrimiento, a los reveses de la vida, a la soledad, sentía que en ese abrazo fraternal la cobijaba toda la ternura del infinito.

Flor le dijo:

- Lo que has contado me hizo recordar también lo que te sucedió cuando estabas en segundo grado.
- Eso fue triste, tenía siete años, mi papá iba sobre mí con una furia incontenible, cuando mi mamá se metió en medio, para impedir que me golpeará, entonces él se enfureció aún más y se desquitó con mi pobre mamita. Todo fue porque mi papá me había dado permiso de ir a una fiesta que le iban a dar a un vecinito en el día de sus cumpleaños. Fueron tres horas muy felices, jugamos a la ronda, cuerda, mica, arranca cebolla, esconde el anillo, y después me dieron un gran vaso de horchata, luego nos repartieron una rajita simbólica de pastel, ¡pero qué rico estaba!, con lo que me gusta el turrón, estaba tan bueno que me lo comí por poquitos para que me durara más, al final me chupé los dedos y limpié con la lengua el platillo donde me sirvieron. A las seis de la tarde aproximadamente llegué a la casa, y mi papá enojado me preguntó:
- ¿Dónde diablos andabas? Cipota callejera, tan chiquita y tan pata de chucha.
- Papá, usted me dio permiso para ir a la fiesta de cumpleaños de Roberto, el hijo de don Mario.
- ¡Es cierto Carlos!, vos le diste permiso a la niña para ir a la fiesta.
- ¡Mirá Tania!, vos callate que no te he preguntado nada, sólo de metida trabajás.

— Bicha, para que aprendás a no andar hablando pajas y por desobediente, hoy dormirás en la calle ¡Fuera de la casa! ¡Quitate de mi vista!, que tu sola presencia me enferma, ¿por qué no fuiste macho como yo?, las bichas mocosas como vos son un castigo de Dios ¡oh Señor qué mal he hecho, para que me dieras una hembra por castigo!

Tirsa se vio obligada a salir de la casa, y Carlos de un gran golpe cerró la puerta, la niña se sentó en el andén de la calle enfrente de la casa y lloraba desconsolada, en sus adentros decía.

— ¿Por qué papá Dios, he sido el castigo de mi papá? ¿Cómo es que reniega tanto de mí? ¿Por qué no nací varón? él fuera feliz y no sufriera conmigo. Pobrecito mi papito, me siento culpable de su sufrimiento, pero yo lo que menos pienso es hacerle daño. Diosito lindo transfórmame en niño por favorcito, ya no quiero causar más daño a mi papi.

— Como a las dos horas de estar en la calle Tirsa, don Mario salió a la puerta de su casa y vio a la niña, se le acercó, y le preguntó.

— ¿Hijita por qué estás llorando? ¿Qué te duele algo o te has golpeado?

— Es que mi papá me ha castigado, me ha dicho que me tengo que quedar a dormir en la calle, y a mí me da miedo y tengo frío vaya.

— ¿Pero por qué te ha castigado? Tan malo fue lo que hiciste, pero tampoco se justifica dejar a una niñita en la calle.

— Es que él no se acordó haberme dado permiso de ir al cumpleaños de su hijo, y me ha castigado por desobediente y vaga.

Don Mario, tocó la puerta y gritó.

- ¡Carlos abrí la puerta!, soy Mario tu vecino.

Carlos no abría la puerta, y Mario le daba más fuerte y gritaba más alto, todo fue en vano, el vecino se regresó a su casa, lamentando que la niña se quedaría sola en la calle. Como a los cuarenta y cinco minutos de este incidente, Tania esperó que Carlos se durmiera, y abrió con gran cuidado la puerta para que entrara Tirsa a la casa, sin embargo, la niña se tropezó con una silla que estaba mal puesta, y Carlos despertó, y al percatarse de la situación agarró a golpes a las dos, a la niña le dijo que se hincara y pusiera las manitas juntas y que le pidiera perdón, y allí mismo le empezó a dar de golpes.

— ¿Te pegó siempre con la misma rienda?

— No, me pegó con un cincho y me reventó, al día siguiente que él se fue a trabajar, aprovechamos para escapar hacia El Congo donde mi abuelita, y yo perdí mi segundo grado porque...

— ¿Te recuerdas en qué mes del año sucedió eso?

- Si, a mediados de año, me recuerdo que ya tenía bastante de estar estudiando, y no quisieron recibirme en la Escuela Urbana Mixta de El Congo. Al año siguiente mi abuelita me matriculó en segundo grado, el profesor que tenía se llamaba Ovidio Huevo Gallegos, y de cariño le decíamos huesito de gallina, él me decía, que tenía una mirada triste, y me preguntaba ¿por qué? y todas las ocasiones le respondí que no sabía la razón.
- ¿Le ocultabas la verdad?
- Sí, yo se la negaba, porque recordar para mí es revivir el sufrimiento.
- ¿Era la única persona que había notado tu mirada triste?
- No, también mi tío Toño, hermano de mi papi, él me decía, que mis ojos reflejaban el sufrimiento que me hacía pasar su hermano. Él me quería bastante, me apoyaba y aconsejaba.
- ¿Qué le decía a tu papá?
- Dios los da los hijos para que los quieran y para que los cuiden, no para golpearlos, los hijos no son esclavos de los padres. Mi papá le decía a mi tío.
- ¡Claro!, vos decís eso porque tenés dos hijos varones y yo sólo esta bicha.
- Yo me ponía bien mal escucharlo, pero mi tío me aconsejaba y me decía:
- No le hagas caso, es loco.
- Cuando mi tío llegaba de visita en la casa reinaba la paz, me recuerdo que en la última vez que estuvo en la casa, mi papá se fue hacer un tatuaje de la virgen de Fátima en el pecho, al lado izquierdo, y arriba de la virgen decía: “En memoria de T”, le pregunté qué significaba, y me respondió.
- Es que en mi corazón vos estás muerta
- Mi tío me dijo:
- No le hagás caso, tenemos personas que te queremos mucho.
- Recuerdo tanto lo que Tío Toño me decía
- Mi bichita fea y seca tortilla tostada en manteca.
- Le gustaba montarme en la bicicleta, él me iba a regalar una, por eso quería aprender andar en bici pero como estaba muy pequeña me daba miedo. En esa misma ocasión, mi tío le pidió a mi mamá que le regalara cinco hebritas de agua, a mi mamá le dio risa y le preguntó que cómo hacía para cortarlas, siguiéndole la corriente, pero esa fue una expresión que nunca supimos qué significaba a ciencia cierta, mi mami se sintió bien rara, como preguntándose qué podría pasar, si algo andaba mal. Las señoras tienen desarrollado el sexto sentido, no en pocas ocasiones, algo les avisa lo que se avecina. Mi tío, como si nada habló conmigo y me dijo que me portara bien y que el día que él muriera, yo siempre iba a sentir ese gesto de cariño de él para conmigo: él acostumbraba sobarme la cabeza con su mano. Ocho días más tarde, mi tío llegó a la escuela, algo que no era usual en él, y le dijo a la maestra que si le daba permiso para que yo saliera de clases un momentito, y mi tío cuando yo salí me dio

un abrazo y un beso en el cachete, se puso a aconsejarme y me dijo que él sabía que algo le hacía sospechar que yo iba a sufrir aún más con mi papá, pero que supiera enfrentar los problemas, que para atrás nunca viera ni para tomar impulso y que siempre pensara que no importara el lugar donde él estuviera me iba a apoyar. Cuando ya se iba, de su extraña visita me dijo que me cuidara, que iba a ser bien difícil que él me volviera a ver... Le pregunté ¿por qué él decía eso?, no me contestó. Yo Creí que pensaba irse al Norte, o que estaba bromeando... Al día siguiente cuando mi mami me iba a dejar a la escuela, mi hermana nos dijo que fuéramos a la casa de mi abuelita porque nos tenía una noticia.

— ¿No vivían con tu abuelita entonces?

— No, alquilábamos una casita frente a la línea del tren, pero vivíamos cerca de mi abuelita, ella vivía abajo de la Alcaldía Municipal de El Congo. Ya no hubo escuela ese día, cuando llegamos, mi abuelita no hallaba ni cómo decirnos, porque ella lo quería mucho, y al fin entre sollozos y voz entrecortada nos dio la noticia que mi tío Toño había muerto, porque había tomado veneno para ratas; él tan bueno y comprensivo, quiso morir como un animal tan feo, como rata. Pensaba que mi vida es una ensarta de desgracias, no me he recuperado de la anterior, cuando la otra ya está haciendo fila para tomar puesto y torturarme nuevamente, pero esta vez, la tortura fue sin comparación: saber que ya no tendría quien me entendiera y me animara, era demasiado, y con mi corazón hecho jirones, nos regresamos a la casa, y ahora el problema era que no sabíamos la manera de darle la noticia a mi papá, mi mamá me decía que yo le dijera, pero tenía miedo, yo quería bastante a mi tío, además el llanto ni siquiera me permitía hablar. Mi mamá le contó a mi papá lo sucedido, luego nos fuimos para la colonia El Mora, Santa Ana, donde el papá de mi papá, y allí no había nadie, preguntamos y nos dijeron que lo tenían en la funeraria, fuimos a la funeraria El Cortés que está cerca del parque Anita Alvarado, y nos dijeron que allí no lo habían velado, nos dijeron que preguntáramos en otras funerarias, como hay varias allí, o si no, que fuéramos al hospital San Juan de Dios en donde lo habían tenido. A él lo velaron en San Salvador, y mejor decidimos irnos para Chalchuapa, mi papá tenía bastante tiempo de no ver a mi abuelita, la mamá de él, porque mi abuelita le había echado una maldición “que lo iba a ver como un perro tirado en las cunetas y ni atención le iba a prestar”, cuando llegamos mi abuelita estaba grave, ya eran como a las siete de la noche y a mi tío lo habían enterrado como a las seis.

— ¿Tú no viste cuando lo enterraron?

— No, no vimos y me afectó bastante porque yo hubiera querido ver aunque sea por última vez a la persona que me había apreciado tanto, decirle cuánto lo quería y significaba para mí, así como cuando uno se separa de un conocido que hace promesas de escribirse, llamarse o de mantener algún contacto para no romper los lazos de cariño. ¿No sé cómo podría haberle dicho a mi tío semejantes cosas?, porque ni sabría a qué dirección escribirle, a qué número llamarle, que hasta donde

yo sé, en el más allá no tienen servicio de correspondencia, ni similares, es como si las bondades de la tecnología y la globalización no han llegado por allá, quién sabe.

— ¿Te habría gustado despedirte de él?

— Sí, yo sé que no hubiese sido lo mismo verlo en el ataúd, pero hubiera querido despedirme de él, prometerle que siempre viviría en mi recuerdo, que algún día no tan lejano aprendería a subirme en la bici y que lo haría con mucho orgullo, mientras pensara en él, que sus palabras de ánimo estaban bien dibujadas en las paredes de mi alma curtida de sufrimiento, que la poca alegría que había experimentado estaba amarrada a su presencia y a sus visitas en la casa, que por él juraba solemnemente hacerle frente a mi sufrimiento y seguir sobreviviendo...

— Ajá, ¿y qué dijo tu abuelita cuando vio a tu papá?

— Mi abuelita casi no nos reconocía, me preguntó que si mi papá había llegado, le respondí que sí, y me pidió que le dijera a él que entrara, mi papá no quería entrar, yo le dije que entrara porque mi tío Toño, desde el cielo lo estaba viendo y que el mayor anhelo de mi tío era que ellos se volvieran a hablar, mi papá entró lentamente, se saludaron de forma fría, casi como extraños. Al día siguiente fuimos al cementerio Santa Isabel de Santa Ana a visitar la sepultura de mi tío, al llegar sentí un gran dolor en mi corazón, una herida en mi espíritu y una quemada en lo más profundo de mí.

— ¿Te sentías sola?

— Más que eso, me sentía abandonada, sentía que la persona que más me ayudaba ya no estaba conmigo. De ahí nos regresamos, y desde entonces ya no volví a ir a visitar la tumba del tío Toño, ya tiene ocho años de muerto, y parece que fue ayer. Nosotros nos regresamos y a mí me costó bastante el no verlo antes de que lo enterraran; mi abuelito, el papá de mi papá, él tenía unas fotos donde estaba mi tío Toño en la caja, y en una se le ve el rostro, a mi me han contado que él las tiene, yo nunca tuve el valor de verlas.

— ¿Nunca has visto una foto así en el ataúd?

— No, sólo tengo una en donde está en la caja, pero no se le ve la cara, porque no me siento con el valor de verla. Mi abuelito siempre me las ocultaba porque él sabía que yo lo quería mucho, y me iba a afectar bastante verlo así. Al igual que mi papá me había dicho que yo tenía la culpa de que mi hermanito se haya muerto, yo le echaba la culpa a mi abuelo de que mi tío se hubiera muerto, porque a mi tío en el hospital lo tenían con oxígeno, sin esos aparatos él no vivía, y le dijeron que quierase o no él siempre iba a morir, más el gasto que estaban haciendo y más lo que estaban haciendo sufrir al tío, y yo le echaba la culpa de la muerte a mi abuelito porque él había dicho que le quitaran el oxígeno.

— ¿Para ti fue sinónimo de matarlo?

— Si, quizás por lo mismo que mi papá había sembrado en mí.

- ¿Estabas enojada con tu abuelito?
- Sí, sentía rencor, porque él tenía la culpa de que a la única persona que a mí me aconsejaba, se muriera. De ahí mi abuelito me hizo entrar en razón que no, que era para su bien, cuando él me lo explicó, entonces yo acepté.
- ¿Se puede decir que ésta ha sido la pérdida que más te ha dolido?
- No, al poco tiempo después sufrí la partida de mi abuelita, la mamá de mi mamá, yo la llamaba Mamalena, porque cuando estaba pequeñita no podía pronunciar “mamá Elena”, llegué a grande y la seguí llamando así.
- Cuéntame, cómo sucedió la muerte de Mamalena, ¿llegaste también cuando ella ya había fallecido?
- No, yo estaba viviendo en la casa de Mamalena, mi mami vivía en Ahuachapán con mi papá. Pero nos fuimos de ese lugar, cuando sin qué ni para qué, mi papá me pegó, nos pegó a las dos, él llegó bolo y se había caído y se había raspado, entonces agarró un corvo y quería matar a mi mamá a machetazos, y le gritaba.
- Mirate en un espejo semejante refrigeradora, estás más aguada que la gelatina, ya no me servís para nada más, que para limpiar el piso donde voy a pasar, tenés más arrugas que una camisa ajada.
- Esas son algunas expresiones que me parece que todavía las oigo. Mi papá le tiró varios machetazos a mi mamá, pero ella, después de tantos años y de tantas batallas aprendió a defenderse, esa vez esquivó todos los filazos, y mi papá se ponía más furioso.
- Debió ser horrible para ti, estar presenciando esa escena macabra.
- Sí, porque la mamá es lo más importante para uno, yo siento que ambos, pero en el caso mío, siento que mi mamá lo es todo. Bueno, nosotras logramos escapar dando una gran carrera que hasta las chancletas se nos reventaron, parecíamos almas que lleva el diablo, o piedras que van de caída, no hay nada que les detenga. Por suerte, como él se caía de borracho no nos pudo alcanzar, nos metimos en la casa de un conocido, quien compadecido se atrevió a escondernos, pues en esas circunstancias, se corría riesgo y recuerdo que desde allí llamamos a mi tío, hermano de mi mamá, para que nos fuera a traer.
- ¿A todo esto, qué hora era?
- Ya eran como las nueve o las ocho de la noche, y al ratito oímos que se acercaba mi papá pegando planazos por toda la calle, después que llegamos a la casa donde nos escondieron, el señor nos dijo que entráramos, y nos metíamos debajo de las camas, lo más ocultas posibles, porque uno nunca sabe a qué atenerse con estos bolos bayuncos de la mente. Pasaron unos segundos, justo el tiempo necesario para que nos escondiéramos y mi papá ya estaba ahí, le preguntó:
- Gueshpa ¿no han venido por aquí?

- Él le respondió que no, de la manera más tranquila del mundo, mientras tarareaba una canción. Desde adentro, nosotras estábamos todas dobladas, sudorosas y con nervios. Para colmo la cama era bien bajita, así que había que doblar el espinazo, no había de otra, yo sentía miedo y lloraba suavemente, mi mamá en su afán por no comprometer al amable señor, me tapaba la boca, y me decía que no llorara, pues que no hiciera ruido. ¿Qué sería de nosotras si nos descubre y del amable hombre que se compadeció de nosotras? Por suerte, él se fue rápido calle abajo, y el señor salió y luego nos dijo que se veía cuando iba bien lejos, dando planazos; después llegó mi tío a traernos, y nos fuimos para donde Mamalena.
- ¿Las dos se quedaron en la casa de Elena?
- Bueno, al final sólo yo, porque mi mamá únicamente estuvo unos meses.
- ¿Por qué?
- Es que llegó el bueno de mi papá, a pedirle perdón y le prometió y juró que no le volvería a tirar machetazos, y como la pobre de mi mamá lo quería y le creyó las mismas promesas de siempre, se regresó con él para Ahuachapán.
- ¿Tú que hiciste?
- Me quedé en El Congo, y en esa época fue que Mamalena falleció, otro duro golpe para mí, porque un año antes había muerto mi tío, me sentí más desamparada, porque mi tío y mi abuelita fueron las personas que más me apoyaron. Cuando mi abuelita murió me acuerdo que había quedado con la boca abierta, me dijeron que se la presionara para que se cerrara, no le tenía miedo, se la sostuve cerrada y me acosté a la par de ella, como otra muerta, con la diferencia que yo sabía que estaba viva por desgracia, al mismo tiempo yo lloraba y le decía, que despertara porque ella dormida estaba. Como yo estaba pequeña, me causó lástima mi abuelita de verla tirada en la cama, estaba calientita, el cuerpo aguadito y le decía: “Levántese Mamalena ya no duerma más, no me deje solita, despierte abuelita que ya es tarde, por favor Mamalena, ya me abandonó mi tío y por el amor a Dios usted no me deje también”. Mi tío llegó y no creía que mi abuelita se había muerto, y él no se fijó que yo estaba allí, y decía:
- No, mi mamá no puede estar muerta”, “No, yo no la entro a ver porque mi mamá dormida está”.
- Y yo sólo lo oía, y lloraba, cuando mi tío escuchó mi llanto, entró y se enojó mucho con los otros adultos, y dijo:
- En qué cabeza les cabe dejar sola a la niña con mi mamá, sabiendo que ella la quería mucho.
- ¿Tú mamá estaba allí, cuando murió Elena?
- No, intentaron comunicarse con ella a Ahuachapán, pero se dio cuenta ya tarde y en ese lugar donde vivía sólo había un bus, que hacía dos viajes al día, casualmente en el primero que hizo en la mañana se arruinó y no iba a realizar el otro de la tarde, mi mamá dice que se volvió loca al darse cuenta que mi abuelita había muerto.

- ¿Qué impresión te causó ver a tu abuelita en el ataúd?
- Sentía que Dios había sido injusto conmigo porque me había quitado las dos personas que más me querían aparte de mi mami, y le reclamaba a Dios, que si no le había bastado quitarme a mi tío que también me quitó a mi abuelita; me sentía desilusionada y defraudada con Dios, yo le decía en mis oraciones que él era mi mejor amigo y por qué me hacía esto. Al día siguiente que se iba a dar santa sepultura a Mamalena, íbamos todos, se rumoraba que mi mamá ya no iba a llegar a tiempo, cuando de repente estábamos en la misa de cuerpo presente, me recuerdo muy bien que mi mamá gritó:
- ¡¡¡Mamá no me dejeeeee!!! ¡¡¡Mamita linda, te lo suplicoooo!!!
- Todos volvimos a ver atrás y mi mamá se desmayó, se la llevaron para que la atendiera la doctorcita de la farmacia de El Congo, y cuando salimos con el cuerpo de Mamalena yo iba con Eduardo, mi primo, agarrada de la caja, con la esperanza de que en cualquier momento Mamalena se levantara de ella.
- ¿Esos momentos, debieron ser muy duros para ti?
- Sí, es no sé cómo... Oír las primeras paladas de tierra que caen sobre la caja en el hoyo, es como sentir una descarga eléctrica que hace retorcerse del dolor... cada ruido es como la cuenta final que marcaba el reloj, el tiempo de estar junto a ella por última vez. También fue duro ver a mi mamá en sus intentos de tirarse en la sepultura. Ella gritaba que por favor la enterraran junto a su mamá, luchaba con todos los que la sostenían, mostraba una gran fuerza que cinco familiares no podían con ella, también yo quería irme con Mamalena, la vida sin su mirada cariñosa y sin su protección, no inspiraba confianza, pero claro, no quería ser enterrada viva con ella.

PARTE II

INOCENCIA ARREBATADA

En un encuentro sin precedentes, en un sitio que podría ser cualquier lugar, el tío Toño observaba con interés cómo Flor se estremecía con el viento, en un fondo azul cielo, estaba ensimismada, con su mirada perdida en la nada, pensando que el mundo es como una inmensa rueda que gira y gira, mientras unos están arriba, otros están abajo, y así, cuando unos nacen, otros..., unos ríen, otros...; y gira sin parar, no importa lo que pase, la vida continúa, cada día se nace y a partir de ese instante, nunca es tarde, siempre amanece, invariablemente hay un nuevo día, para comenzar una vida.

Por su parte, la Mamalena comienza a llorar nostalgias; sigue en su viaje espiritual de reflexión considerando que la muerte crea el grito de vida, pues es ciertito que el feto tiene que morir al calorcito que le brinda el vientre materno para dar paso a lo que llamamos “vida”, y así sucesivamente, el niño muere para dar paso al adulto y este se rinde ante la vejez y la vejez a su vez, sucumbe ante la muerte... En esta relación

dialéctica, el pasado queda atrás, como las huellas de las pisadas en un camino que jamás volverá a recorrerse.

— ¿Flor, por qué para ti las estaciones del año son como los calendarios?

— Es que están y luego se quitan para darle paso a otra estación y a otro año, así transcurre el tiempo, siempre avanzando, no se detiene como las notas de una melodía que se suceden rítmicamente, dando paso la una a la otra y así van formando una sinfonía de música que se desgarrar con jirones de eternidad en el concierto del universo, por eso creo yo que vivir en el pasado es una cadena que impide el nacimiento al presente, hay que romper los miedos y temores y actualizar los calendarios de nuestras existencias, porque la ruptura con la costumbre da lugar a una nueva vida, que inicia en el momento en que se acepta la verdad y ésta brota con la frescura y la libertad de las plantas silvestres.

— De forma figurada se lo decía a mi nietecita Tirsa, que un pajarito cuando alza vuelo, rompe el espacio, el viento y el tiempo; el manantial surge de las entrañas de la tierra, el pajarito, el manantial y la verdad liberan, la verdad triunfa sobre la mentira, y es la que al fin de cuentas va a prevalecer, por más que el miedo y la falsedad se impongan.

En clave de telepatía, la mente de Flor deambula, Toño está abstraído, las veredas de lo humano son tan duras, como para que sean ciertas, y el pensamiento de la abuelita se extiende como un arco iris desde el pajarito y el manantial del bosque hasta la miseria humana, es una analogía entre lo bello y los vicios del humano.

Flor se queda con su mente en blanco, como sumergiéndose en el mar de la condición humana, para recobrar energías, por fin concluye que la persona que infunde terror es de los individuos más cobardes y detestables del mundo, y que por su misma condición de estrechez mental usan como armas las mentiras y las amenazas, y al final termina siendo presa de sus mismas trampas.

Mientras un ángel con dulzura y emoción en tono de rima exclama:

— No te desampararé ni de noche ni de día... Yo seré tu dulce compañía...

— Mis papás se fueron para Ahuachapán, al principio sólo iba a pasar con ellos las vacaciones. Las tres navidades que pasé con ellos, mi papá le pegó a mi mamá. Quizá por eso las navidades no me traen buenos recuerdos y cuando la fecha se aproxima, en esa medida me va entrando una tristeza revuelta con miedo.

Esto es así porque el tata de Tirsa no atina si es verano o invierno, Semana Santa o día de San Valentín para intimidar y hacerles pedazos la miserable existencia a la mujer y a la hija, parece que su oficio a tiempo completo es ser violento y machista.

— Recuerdo que una vez nos pegó a las dos, y yo lloraba con mi mamá. Dicen que el amor es ciego, se puede tener al frente a un cholco o patojo, pero si te ha flechado, se mira guapo, las limitaciones no se perciben como tales para idealizar al máximo a ese ser que nos ha robado la paz y la tranquilidad interior. En el caso particular de mi mamá además de ser ciego el amor por mi papá, era demente, pero como dicen que el cántaro de tanto ir al río se aburre o se gasta, y al fin se quiebra, y eso pasó con nosotras pues nos escapamos de una paliza que nos quería dar a las dos, salimos huyendo, las piernas se nos quedaban cortas, en nuestro afán de escapar, hubiéramos querido tener zancos en lugar de canillas, corrimos desesperadamente en medio de cafetales, cruzamos barrancas y montañas, nos salía una energía no sé de dónde, chocábamos con los árboles, nos enredábamos en bejucos, caíamos y nos levantábamos como si fuéramos pelotas de hule, nos pasamos llevando con nuestras

ropas y pies zarzas y espinos, pero todo eso no importaba, porque peor era que nos golpeará mi papá. Llegamos al pueblo de El Refugio, estábamos sucias, sudorosas, agitadas y todas rayadas, nos encaminamos hasta la casa de mi abuelito, allí sí nos sentíamos seguras y salvas. Cuando nos vio mi abuelito se asustó y preguntó.

- ¿Por qué vienen en esas fachas, sucias, raspadas, rayadas, despeinadas, sudorosas, cansadas y en harapos?
- Entre cansancio y falta de respiración le contamos todo lo que nos había sucedido, mi hermana que estaba allí escuchó todo, enojada nos dijo.
- No entiendo por qué razón ustedes le aguantan tanto a ese salvaje, con la primera vez que las trató como animales hubiera bastado para dejarlo, siempre les promete que no se comportará como bestia, y siempre incumple su palabra, no entiendo por qué usted mamá le cree, si siempre resultaba con la cara irreconocible de los golpes, yo estoy segura que ustedes dos están locas de remate.
- Vos tenés razón, pero yo qué puedo hacer si soy menor de edad, no me queda otra alternativa que obedecerlos, dije en tono de autodefensa.

De nada sirvieron los regaños de Carolina, a Tania por un oído le entraron y por el otro le salieron, es como si tuviera conectado los oídos con el basurero, y en menos de dos meses llegó Carlos a pedir otra vez perdón y a jurar que jamás lo iba a hacer, y como de costumbre Tania le creyó; la misma historia de siempre, ni los ciegos pasan dos veces por el mismo lugar, pero Tania hasta camino había hecho; y para colmo de males se llevó a Tirsa con ellos y se fueron a vivir a Atiquizaya.

Tania matriculó a la niña en sexto grado en el Centro Escolar General Francisco Menéndez, y ese mismo año Tirsa empezó el calvario con el papá; él le dio una paliza por el simple hecho de querer ir con una amiguita al parque, para ver una exposición de don Alfredo Melara Farfán, artista que hace escultura y artesanías de chatarra.

- Papá, ¿me podrías hacer el favor de darme permiso de ir al parque a ver una exposición de escultura?
- ¿Para qué putas querés ir a ver hierros mohosos doblados? Eso no es arte sino basura, y para que me dejés de estar jodiendo te voy a zampar una taleguiada con esta cuerda eléctrica, aquí el que manda soy yo; y para que aprendás a obediente y no andés pidiendo permiso para mierdas te estás hincada dos horas.

Carlos empezó a ver a la niña con morbo, notó que en ella ya despuntaban los atributos propios de la edad dorada de la vida, ya no era una niña, poco a poco y debajo de la cortina de humillaciones, regaños, maltratos e ingratitudes, había una muchacha bonita, que no podía pasar por alto ningún mirón o boquiabierto, de esos que no pierden ocasión para decir una ráfaga de vulgaridades a las bichas que se cruzan por ahí; él mismo lo hacía, por eso tomó la determinación de no dejarla salir, para no darle el gusto a otros que la miraran y pudieran sentir atracción por una morenita de sonrisa dulce y caderas anchas así que empezó a prohibirle que asistiera a los actos y actividades que se realizaban en la escuela; él se había comenzado a sentir dueño de la niña, aunque en la realidad, siempre había actuado en consecuencia. Decía como una gran parte de gente todavía cree que los hijos son de los padres porque ellos los crían y les cuestan, y por eso les pertenecen.

- Carlos, iré a visitar a mi papá a Ciudad Arce; Tirsa, si quieres podés acompañarme; a veces cuando uno va solo, hasta el camino se siente largo, pero con una cipota hasta ganas de correr me dan.

—No, la bicha no irá, no la enseñés a que le guste la calle, además para qué va ir a visitar a ese viejo enclenque, la última vez que lo vi sentí un gran tufo a ciprés, ese viejo ya se va a morir porque tiene olor a cementerio, ya apesta a difunto.

—Está bien, que la niña se quede en la casa.

Tania se bañó bien, se puso vaselina en el cabello, para asentarle un poco, y en un dos por tres agarró camino.

Mientras tanto, la niña se acostó en el sillón para ver un programa infantil de televisión, Carlos se acercó con una risa de complacencia, sigilosamente como una víbora, tocó con su mano la vulva de la niña, la mano de Carlos parecía garra de animal depredador, la niña pegó semejante brinco, asustada salió corriendo más rápida que una liebre y salió al otro lado de la casa, donde había un patio pequeño, él la persiguió como chacal y por fin la alcanzó y la abrazó completamente, y levantada la entró a la casa.

—Papá por favor pégueme, hínqueme todo el día en piedras o en maíz, o mejor máteme, pero por favor se lo ruego en nombre de Dios, no vaya a abusar de mí, prefiero la muerte.

—Callate mona tarada, jodés más que una retrasada mental, que no sabes que yo soy tu tata y puedo hacer con vos lo que yo quiera. Además, a mí no me vas a engañar, si vos ya tuviste marido y te hacés la maje.

—¡Por favor no me toque!

—Acordate que por desobediente siempre te ha ido mal, si no te dejás, entonces mataré a tu nana y a la idiota de tu hermana.

—Por favor, papá, se lo juro en nombre de Dios, del tío Toño y de mi abuelita, que yo no me he acostado con ningún hombre, si yo soy una niña, ni amigos hombres tengo, sólo niños igual que yo, además sólo amiguitas tengo.

Carlos no escuchó las suplicas y ruegos de la indefensa muchacha hija suya, abusó sexualmente de ella, pisoteó su dignidad brutalmente como quien corta los delicados pétalos de un capullo de rosa blanca, luego los esparce por el suelo y los patea... sin motivo, sin un por qué... esos pétalos que yacen en el suelo, nunca jamás volverán a dar vida, hermosura y olor a la rosa, es imposible recogerlos y someterlos a cirugía para borrar las secuelas del daño, y que le puedan expresar a la rosa: no nos pasó nada, ves, estamos igual que antes, radiantes y felices de adornarte. Si con una flor que aunque bella, fugaz, pasajera, puede sentirse compasión por experimentar tal desgracia, ¿qué significará para una joven el suplicio de una violación? Si además quien lo hace es el papá... por si esto fuera poca cosa, después la golpeó por haber sido según él desobediente, y la sentenció.

—Si vos contás no importa a quién, mataré de forma peor a la de Amadeo a tu nana, hermana, a quien le contaste y a vos; por eso, si Tania te pregunta por qué estás llorando decile que te duele la cabeza.

—Tania llegó en la tarde a la casa, pasó por el mercado para comprar verduras y unas libras de azúcar... llevaba la cesta llena, gracias a los centavos que el viejito le regalara en este viaje. Llegó cansada, se fue pasando a buscar el cántaro de barro, el que hace el agua bien helada y le regala un sabor bien original; luego se topó con Tirsa y después de saludarla le preguntó:

—¿Hijita por qué estás llorando con un gran sentimiento que da la impresión que se murió tu papá o tu mamá?

— Me duele la cabeza, mamita.

— Pobrecita, te voy a dar una aspirina para niños.

Al siguiente día, cuando Tirsa llegó a la escuela la señorita Teresita su profesora le preguntó.

— ¿Qué te pasa Tirsa? ¿Por qué lloras sin contenerte?

Tirsa no podía articular palabra debido al llanto. Teresita la abrazó y le sobaba la cabecita y le decía:

— Tirsa calmate ¿Qué te sucedió?, contame para poder ayudarte, tené confianza en mí, sabés que te aprecio mucho, para todo hay remedio menos para la muerte. Pero desahogá mi niña, llorá, eso te hace bien.

Tirsa entre sollozos le dijo a la señorita Teresita:

— Mi papá me pegó y me ha prohibido ver y visitar a mi hermana, por eso sufro.

— Tirsa, por la forma que lloras da la impresión que no me has dicho toda la verdad. Dime, ¿Cuál es la verdadera causa de tu sufrimiento? Por favor, quiero que sepas que tú no estás sola, nosotros estamos contigo, con nuestra protección nadie puede hacerte daño, aquí no somos capaces de lastimar a nadie mucho menos a una niña tan buena, disciplinada, educada y excelente estudiante como tú. ¿Es que tu papá abusó sexualmente de ti?

— Sí, sí, sí, síííí... fui violada por mi papá, yo le supliqué en nombre de Dios, del tío Toño y de la abuelita que me respetara, pero me obligó forzada a golpes.

A Tirsa le dio un ataque de llanto, no podía contenerse, parecía asfixiarse de tanto sollozo.

— Tirsa, es necesario poner la denuncia en la Policía Nacional Civil, es un hecho inmoral y bestial, no puede quedar en la impunidad, y tú no puedes regresar a tu casa porque peligra tu integridad física y moral.

— Señorita Teresita le agradezco infinitamente, pero si lo hacemos mi papá la matará a usted también, y no quiero que le pase nada a mi mamá.

La señorita Teresita, cuando Tirsa le dijo que Carlos la mataría, mejor se quedó callada, porque le dio miedo, y ya no insistió en poner la denuncia, además no tenía confianza, al ver en las noticias cómo dejan en libertad a personas que han sido acusadas de actos criminales, y pensó que si lo capturaban, iba a ser por unos escasos días, y después con cualquier pretexto lo iban a dejar en libertad, y él la iba a ir a buscar para matarla a ella o algún familiar suyo.

Tirsa, cada vez que se iba para la escuela se sentía a salvo, recobraba la libertad y se consideraba segura, el problema era cuando regresaba a casa, la invadía el terror, porque el papá cuando salía su mamá abusaba de ella. Cada vez que Tania iba a salir, Tirsa le rogaba que le permitiera acompañarla, y si no quería le insistía que la dejara donde un vecino. Tania le decía que cómo la iba a dejar con un vecino, estando el tata en la casa. A pesar de que la niña siempre le lloraba y suplicaba que no la dejara con el papá, Tania ni siquiera se le atravesó por su mente, qué era lo que estaba sucediendo, por lo tanto no sospechó ni entró en duda. Tania le decía a la niña:

— Con tu papá estas más segura que conmigo, porque cualquier cosa te puede suceder en la calle, desde un asalto o atropello de algún vehículo, bien sabes cómo son de locos esos motoristas.

— Mami, yo prefiero que me pase un carro encima que quedarme con mi papá.

Carlos le había dicho a Tirsa en repetidas ocasiones que no insistiera en acompañar a Tania, porque sino inmediatamente de que ella saliera la iba agarrar a patadas. Como Tirsa siempre le suplicaba a su mamá y ésta no le hacía caso, Carlos antes de abusar sexualmente de la niña le pegaba.

La situación empeoró cuando Tania comenzó a trabajar de empleada doméstica en San Salvador, en la casa del doctor Arnulfo López Medrano, casado con la nutricionista Ana Ruth Parada, la hija de ellos era Karina Yanira, de 10 años de edad, esta familia residía en Vía del Mar, sobre la carretera que de San Salvador conduce al puerto de La Libertad. En esta residencia Tania se ocupaba de la niña y de todos los oficios de la casa; le pagaban menos del salario mínimo, y con esa paga mantenía a Carlos y a Tirsa.

Por otra parte, la maldad de Carlos parece no tener linderos cuando se trata de causar daño a su hija, así la obligaba a pasar a la par de la hermana Carolina y no le permitía verla, es como si disfrutara de ver la emoción de las hermanas y al mismo tiempo la imposibilidad de ellas para poder pararse y platicar y preguntarle una a la otra ¿cómo estás? ¿Te has acordado de mí? ¿Has estado llorando? ¿Qué haces pues? Tenían que encontrarse como dos desconocidas, sin cruzar palabras. Esta actitud llegó al extremo en una ocasión en la que iban sentadas a la par en el bus, tenían en común, que a ambas se les rodaban las lágrimas de dolor, sin embargo, cada una trataba de disimular viendo a un lado diferente, porque Carlos las hacía que se comportaran como dos enemigas, de igual forma le prohibía que hablara con Tania, y cuando esta le preguntaba algo la niña sólo le respondía con frases cortas, como: sí, no, no sé. Tan grande era la ingenuidad de Tania, que no se preguntaba la razón del por qué la niña se había vuelto tan callada y por qué rehuía la conversación.

Llegó el día en que Tirsa cumplió quince años, ella no soñó con una fiesta, sabía que las condiciones económicas por las que atravesaban eran las primeras que se podrían oponer a la celebración de su Fiesta Rosa, no obstante, ella creía que la pobreza no era obstáculo para alegrarse y compartir, era ciertísimo que no había feria, pero le hubiera gustado mucho pasarla junto a su hermana ese día y platicar, correr juntas, verse como lo que eran: hermanas y no adversarias o enemigas. No importaba que no fueran a la Iglesia para agradecer por su vida, que no hubiera vestido especial, o que el pastel y las damas de honor no se hicieran presentes, después de todo, lo que importa son los lazos de cariño que pueden existir en una familia, ya de por sí tan golpeada y destrozada. Su cumpleaños llegó sin pena ni gloria, no hubo mañanitas, ni ningún gesto de cariño que hiciera pensar que ese era un día especial para ella. Tania en la mañana no felicitó a Tirsa porque se sentía muy mal por no tener un regalito para dárselo. Por su parte, Tirsa le pidió permiso a Carlos para ir a visitar a su abuelito.

— Papá me puede hacer el favor de darme permiso para ir a visitar a mi abuelito.

— Ah, ¡entonces vos querés que descuartice a tu nana!, muy bien, entonces andá.

Tirsa estaba desconsolada, la puerta de la casa estaba abierta, y pasó Vilma la vecina, y al verla, desde la puerta le dijo a Tirsa.

— Tirsa, venga, le tengo un recado de Carolina.

— Si, niña Vilma, dígame usted por favor.

Cuando Tirsa se acercó Vilma le dijo con voz suave y baja, para que nadie oyera.

— Me llamó por teléfono su hermana y me dijo que la felicitara, ella hubiera querido hablar con usted, pero en contra de su deseo, mejor decidió no hacerlo, porque se iba a sentir mal.

Cuando Tirsa la escuchaba se le salieron las lágrimas, sintió que el corazón se le estrujaba, porque ella hubiera sido feliz de escuchar la voz de su hermana, pero sabía que si la escuchaba no se iba a poder contener ni Carolina ni ella. Y así pasaba el tiempo, entre sufrimiento y sufrimiento, entrelazando las semanas y los meses en una cadena interminable de amargura y desilusión. Tirsa siempre tenía una expresión de tristeza en su rostro, se había vuelto apartada, ensimismada, como si viviera en otro mundo.

Dos años más tarde, Carlos se llevó a Tirsa para Chalchuapa a visitar a la familia, y cuando regresaban pasaron por la ciudad de Santa Ana, donde Carlos obligó a la niña a pasar a un hospedaje, donde abusó de ella y aunque lloraba y le pedía clemencia, Carlos la amenazó que si no obedecía al llegar a la casa se iba a desquitar con Tania, y la forzó a permanecer allí hora y media. Cuando ambos llegaron a casa, Tania al ver a Tirsa le preguntó:

— ¿Por qué traes los ojos como si has llorado? ¿Qué te pasa?

— Es que tengo sueño, porque anoche me desvelé (Carlos le había dicho que dijera esa mentira).

Horas después que Carlos salió de la casa se quedaron solas y Tania le preguntó a Tirsa:

— Tirsa, yo sospecho algo, ¿Podés decirme por qué cada vez que regresás de hacer algún mandado con tu papá, regresas triste y con los ojos llorosos, y cuando te pregunto siempre me contestás de forma insegura? Además, cada vez que te dejo sola con él siempre me suplicás que te lleve conmigo ¿por qué te da miedo?, yo diría que hasta angustia sentís al quedarte con tu papá.

Lástima que tuvieron que pasar años para que Tania empezara a sospechar que algo malo estaba pasando. Sin embargo, Tirsa tuvo miedo de confesar la verdad a la mamá por el terror que Carlos le había infundido, y sobre todo cuando la amenazaba que iba a descuartizar a Tania igual o peor como lo había hecho con Amadeo.

El pánico de Tirsa incluso aumentaba al ver un programa de telenoticias que popularmente se le conoce con el nombre de “Sangre Visión”, como noticias presentan cadáveres, secuestros, violaciones y heridos, hacen de la sangre noticia y el morbo lo explotan hasta más no poder. Cuando aparecían casos de violaciones, Carlos exclamaba que eran unos sinvergüenzas los que hacían eso, y Tirsa sólo tenía que callar, se conformaba con pensar que si sus ojos fueran balas, hubiera fulminado a Carlos unas cuantas veces.

Tania, por su parte en repetidas ocasiones había expresado que no dejaba a Carlos por que no quería que Tirsa se quedara sin padre, tal y como le ocurrió a Carolina, y que la niña necesitaba el cariño, cuido y protección del padre, y que sólo el verdadero padre puede tener esos sentimientos hacia su misma sangre.

En una de las tantas palizas que Carlos le dio a Tania y que la dejaba tan desfigurada que parecía que tenía maquillaje con efectos especiales para actuar como actriz en una película de terror; se fue huyendo con la niña para la casa del abuelito en Ciudad Arce. Tirsa al verse con su hermanita, se dieron un gran abrazo que hubieran querido fundirse en una sola y no separarse más. Tania trabajaba como empleada doméstica en San Salvador, y tenía libre el fin de semana, sin embargo, ella llegaba a Ciudad Arce a los

quince días. Luego se descubrió que Tania iba a quedarse un fin de semana sí y otro no donde Carlos. Al poco tiempo se presentaron Tania y Carlos en la casa del abuelito y le dijeron a Tirsa que se fuera con ellos, pero ella no quiso, al ver la negativa Carlos se le acercó al oído de Tirsa y le dijo:

— Ya sabés lo que le puede pasar a tu nana por andar vos de pendeja.

Tirsa, sin embargo le dijo:

— Yo, me quedo.

Esta actitud de la niña tenía un carácter de desafío al terror en que la tenía sometida Carlos, lo enfureció y sin mediar palabra la agarró y la arrastró del cabello y le dijo:

— ¡Bueno bicha estúpida! ¿que no entendés, grandísima pendeja? ¿Qué sos animal? nunca pensás nada, sólo para ser desobediente servís, y después decís que por gusto te doy verga.

Tirsa sabía que su mamá no tenía ojos para otro hombre que no fuera el bandido de su papá, y a pesar de las repetidas ocasiones en que le había pedido que se fueran, pero para nunca volver, su mamá irremediablemente le hacía caso a Carlos y no a ella, eso le incrementaba la angustia de pensar que si le decía a su mamá la verdad de lo que pasaba, ella no le iba a creer y que respaldaría a Carlos, como siempre lo había hecho, así que Tirsa se sentía sola y desamparada, como errabunda con una cruz auestas demasiado pesada para seguir soportándola, así llegó al noveno grado.

Carlos siempre la celaba y le prohibía que hablara con sus compañeras, ni con nadie. En su afán por controlarla, le revisaba hasta los cuadernos. Por desgracia, ese año anunciaron que se retiraban de la escuela una compañera y un compañero, y como suele suceder: escriben mensajes y recuerdos con la riqueza sentimental de la adolescencia. Así que la compañera, le escribió un mensaje muy bonito a Tirsa, en el cual la animaba a continuar pensando que uno no está solo, que Dios que conoce nuestras dificultades nos dará la fortaleza para superarlas... por su parte, el compañero fue menos original, pero más concreto: Dos patitos en el agua no se pueden ahogar, dos amigos que se quieren no se pueden olvidar... estas declaraciones de cariño y nostalgia juvenil le costaron muy caro a Tirsa, y se convirtieron en las “pruebas de oro” que Carlos andaba buscando para convencerse de que Tirsa había hablado de su problema con una compañera, y que además andaba con ese cipote que abandonaba la escuela... estas conclusiones erradas lo incendiaron, como la gasolina a la leña seca y después de interrogar y maltratar a Tirsa le dijo:

— Andate para el cuarto, te acostás y estás lista porque ya voy a llegar.

— Esta vez prefiero que mejor me mate, ya me cansé de sufrir, no me importa que me haga picadillo con el corvo o el cuchillo, prefiero mil veces que me descuartice a que abuse una vez más de mí.

— Con que esas tenemos semejante hija de la gran puta, con eso me pagás todos los cuidados que te he dado, sos una gran desagradecida, y como querés que te mate hoy te voy a dar verga hasta debajo de la lengua que al hospital vas ir a parar, para que aprendás a obedecer a tu tata, bicha pendeja.

Le obligó a que fuera a traer unas piedras y que se hincara en ellas, luego fue al patio, agarró la escoba, le desprendió la cerdas y se quedó sólo con el palo, y agarró sin piedad a garrotazos a Tirsa.

— Hoy se te llegó el día en que te morís hija de puta, sirve más un animal que vos, sos un estorbo y para colmo de males hasta me desobedecés.

Dejó de pegarle hasta que se cansó, la niña estaba desangrada, con moretes por todos lados, pero por primera vez, a pesar de los golpes se sentía limpia y contenta consigo misma, tenía la impresión de ser libre por primera vez. Continuó de rodillas unas dos horas más, sentía el cuerpo tembloroso y adormecido. Se sentía menos que una basura, y se preguntaba ¿qué hacía en esta vida? ¿qué sentido tiene la existencia en estas condiciones...? el dolor y la impotencia, la sacaban de sus reflexiones y le recordaban que las piedras eran eso, piedras: de consistencia sólida y áspera. Al rato Carlos le gritó:

— Mona bruta, andá comprá las tortillas, pero no te limpiés, que miren cómo quedaste de la gran vergueada que te di por no hacer caso, para que la gente se dé cuenta que uno te pega por burra.

Cuando iba hacer el mandado, un compañerito de clases se le quedó viendo, hizo un gesto de desaprobación y exclamó:

— ¡Púchica! ¡Qué barbaridad!

Cuando Tirsa entró a la tortillería, toda la gente que estaba allí esperando se le quedó viendo, y hacían gestos de repudio y de lástima. La tortillera le dijo:

— Disculpe niña lo que le voy a decir, pero su papá es un bruto, cómo se le ocurre maltratarla de esa forma, eso no se les hace ni siquiera a los animales, ese hombre no tiene corazón, ni sentimientos de gente, ni tampoco de animal porque ni siquiera ellos tratan a sus crías, como él a usted, ese hombre es un desquiciado mental, es un enfermo, en lugar de la cárcel deberían de encerrarlo en el manicomio.

Las personas que estaban esperando las tortillas asentían con la cabeza lo que Marcela la tortillera decía; casi en coro de murmullos se les escuchaba “pobrecita la cipota”. Un señor que estaba allí, dijo:

— Ese no es un padre, es un hijo de la gran puta. Es muy macho con la niña, ¿por qué no se da verga con un hombre como yo? semejante maricón de mierda; culero, según él es hombre porque golpea a la pobre niña.

Marcela agarró aire y con voz profunda llena de cólera y con una sonoridad estridente (con alto sentido intuitivo) expresó:

— Niña, demande a ese cabrón, no se quede callada, no se humille ni se agüite, pues. En la penitenciaría a los violadores y abusadores sexuales los violan colectivamente todos los presos, porque según ellos ese es el peor delito porque denigra a los hombres. Allí probará lo que es ser violado y abusado. Es una “ley” que tienen los reos en todas las penitenciarías del país.

Tirsa regresó con las tortillas a la casa, Carlos esperó que entrara y la dejó encerrada con llave y él se fue a donde sus amigos de la mara. Al poco rato, Tania llegó del trabajo y le preguntó:

— ¿Dios santo, pero qué tenés en la cara?

Tirsa le enseñó su cuerpo lleno de moretes, inflamaciones y heridas, y se puso a llorar.

— Por el amor de Dios por favor ¿decime qué te ha hecho tu papá? ¿Qué es lo que a él lo hizo reaccionar así?

Tirsa había tomado la decisión de ponerle punto final a la situación, incluso estaba dispuesta a morir por decir la verdad, de tal forma que le contó con lujo de detalles los abusos de Carlos. Sin embargo, Tirsa tenía en sus adentros miedo de que su mamá la

rechazara y que al final terminara creyendo a Carlos, porque ya en el pasado su mamá en repetidas ocasiones le creía las mentiras a su papá. No obstante, Tania se indignó y dijo.

— Le puedo soportar a ese hombre muchas cosas, es más, se las he aguantado, según yo era por tu bien, nunca me imaginé hasta dónde podía llegar; en lugar de hacer bien hacía mal, y la perjudicada al final de cuentas eres tú mi pobrecita hijita. No puedo permitir que te siga haciendo daño, no sabes lo mal que me siento, definitivamente soy la culpable de esta horrible situación, que Dios me perdone, mejor no, que me castigue, porque eso es lo que merezco por tonta, pero tú no te preocupes Tirsa, que esos abusos no se volverán a repetir jamás, tu sacrificio y dolor me sirven para agarrar fuerza y valor para enfrentar a ese pedazo de hombre, a ese inútil, porque eso es lo que realmente es, como dice la canción es una “rata de dos patas”. Tenemos que irnos inmediatamente, pero microbús ya no hay hija, y a pie ni hay nomás llegamos cuando él ya nos ha alcanzado.

— Mamá, escapemos mañana en la madrugada, yo como siempre voy al Instituto y como usted madruga para el trabajo, él no sospechará.

— ¡Buena idea!

En la mañana siguiente Tirsa se fue para el Instituto, la gente se le quedaba viendo con asombro y lástima, cuando entró a la institución los muchachos no disimulaban, la observaban con piedad y compasión, y cuando ella vio que la directora se acercaba se echó el cabello sobre la cara para taparse. La directora le preguntó:

— ¿Qué tenés?, te ves bien rara.

— No, no tengo nada; y logró evadirla.

De repente, apareció Adelita la profesora que impartía la asignatura de Ciencias Sociales y Cívica, al verla se sorprendió.

— ¿Y qué te pasó? ¿el viejo estúpido de tu papá...? y disculpá la expresión.

— Sí, él me pegó.

Adelita la tomó de la mano y casi corriendo se la llevó a los baños de señoritas.

— Quítate la ropa por favor y no tengas miedo que aquí tú no estás sola, todas y todos del Instituto estamos contigo, además los cobardes como tu papá jamás tienen el valor de enfrentar a las personas, porque además de cobardes son traidores, siempre atacan por la espalda.

Adelita quedó muda al ver los golpes de Tirsa en la cara, cabeza, espalda, piernas, brazos, manos, en fin por todos lados que la revisaba, sintió que el oxígeno le faltaba, se le fue la respiración, y en lugar de agarrar aire, se llenó de ira, al ver a la pobre muchacha llena de moretes, inflamaciones y heridas. Adelita soltó en llanto de cólera y llamó de inmediato a la directora y se reunieron todos los maestros. La resolución que se tomó fue de darle todo el apoyo a Tirsa.

Al rato llegaba Tania a traer a Tirsa para escapar. La directora y los profesores platicaron con Tania, y le dijeron que pusiera la denuncia, porque si no lo hacía iba ser peor para las dos, y que esa situación no se podía repetir, porque a Tirsa el papá había dado un trato que ni a los animales se les da.

Mientras, Tirsa estaba en la sala de profesores esperando que su mamá terminara de hablar con los maestros, llegaron sus compañeros a verla y le llevaron un jugo de naranja, y de tanto llorar no podía tomar nada. Le dolía por lo que estaba pasando y más

aún al ver el Instituto y saber que ya no iba a sacar... porque ella ya se había hecho ilusiones de sacar el noveno allí con sus compañeros, y de ver que sus compañeras lloraban y le decían que ellas querían lo mejor para ella, y que lo mejor para Tirsa era irse. Los compañeritos se la llevaron para el aula, allí parecía sala de velorio, todos lloraban, como si alguien se había muerto.

Cuando Tania terminó la conversación con la directora y los profesores, llegó a buscarla al aula, y todo el grado se paró y Tirsa se puso a llorar, y su mamá le decía.

— No llores, mi hijita linda, que más se me parte el corazón.

En cuestión de segundos los compañeritos se organizaron para hacer una colecta y el dinero recogido entre maestros y alumnos se lo entregaron a Tania, ese día en el Instituto nadie compró nada en la cafetería, y en el recreo no hubo risas ni alegría.

Cuando madre e hija iban saliendo, Tirsa decía para sus adentros.

— Esta es la última vez que salgo con este uniforme falda cuadriculada color azul y blusa blanca.

Las lágrimas se le deslizaban y un nudo en la garganta se le hacía, sacó de su falda un pañuelo para limpiarse la cara, y se quedó parada enfrente de la puerta de una aula en donde estaba impartiendo clases la maestra de matemática, y le dijo:

— Tirsa, entre por favor.

Llorando le expresó:

— Profe, fíjese que me voy a ir.

Todas las compañeras oyeron, y se pararon y se pusieron a llorar.

— Que sea por su bien, y no vaya a olvidar que aquí la queremos y no la vamos a olvidar.

Los alumnos y alumnas salieron y la abrazaron y le decían que se cuidara y que saliera adelante, que nunca viera para atrás, que para atrás ni para agarrar impulso, y cuando le dijeron eso sólo se acordó de su tío Toño.

LA DENUNCIA

Flor observaba a la madre y a la hija: Tania por primera vez en muchos años se sintió segura de sí misma, desinhibida, sociable, y a pesar de todo alegre; Tirsa, por su parte sentía coraje, arrojo, firmeza en sus actos, comunicativa e intolerante ante la injusticia.

— Tirsa, ¿cómo fue el proceso de poner la denuncia?

— Mirá, quizá por el impacto que esto causó a las autoridades de la escuela, no supieron orientarme hacia qué lugar ir, nos mandaron para el Instituto de Protección al Menor, que hoy se llama ISNA. Recuerdo que también nos costó llegar a Medicina Legal, yo andaba tan adolorida y mi mamá enferma, y nos tocó dar como diez vueltas porque nos mandaban de un sitio a otro y nunca encontrábamos el lugar que buscábamos, pues bien llegamos al Instituto de Protección al Menor, y nos dijeron que ellos no podían ayudarnos y que mejor fuéramos a la Fiscalía, así lo hicimos, allí me dieron un oficio para que me hicieran unos exámenes en Medicina Legal, cuando llegué a Medicina Legal me preguntó la muchacha.

— ¿Ha sido abusada sexualmente?

— Ujú.

— Antes de hacerle los exámenes es necesario que vaya a Coatepeque a poner la denuncia, y por favor pida un peritaje para genitales.

Cuando llegamos, la fiscal me dijo:

— Jovencita, ¿usted por qué motivo viene a poner la denuncia?

— Por violación.

— Pero, ¿no habrá sido su novio?, lo hizo con él y hoy viene a decir que él abuso de usted.

— Cómo va a creer si ni novio tengo, fue mi propio papá.

— Por favor disculpe, no fue mi intención, usted no sabe pero aquí viene de todo.

— ¿Tuviste que declarar allí?

— Si, tuve que declarar.

— En la declaración le decía todo, y ella hacía más preguntas, como por ejemplo:

— ¿Cuándo fue la última vez que él abusó de usted?

— El diez y seis de marzo.

— ¿Por qué se acuerda tan bien?

— Porque el 16 de marzo él abusó de mi, y el diecisiete me pegó por que no me dejé, y hoy dieciocho, venimos a poner la denuncia.

— Por favor, es importante que usted diga todo.

Tirsa se fue a hacer los exámenes a Medicina Legal y allí la atendió una muchacha que la aconsejó y le dijo:

— Comprendo que es algo tan delicado lo que le ha sucedido, pero no se sienta sucia, ni humillada o desvalorizada, porque lo que sucedió no fue porque usted lo quiso, usted no es la culpable de que pasara eso.

— Inmediatamente después que me hicieron los exámenes, nos fuimos para Ciudad Arce, donde mi abuelito.

Tirsa tenía cuatro años de no verlo, el abuelito se alegró, y le dijo:

— ¡Aaay! Hija, que lástima las circunstancias en las que nos hemos vuelto a ver.

A la casa del abuelito llamaron de la Fiscalía, y dijeron que necesitaban a Tirsa con urgencia para que fuera a dar otra vez la declaración.

— ¿Y eso no te lo dijeron cuando tú fuiste la primera vez?

— No, sólo me dijeron que me fuera a hacer los exámenes.

— ¿O sea que no te dieron todas las indicaciones del caso?

— Así parece. Mi abuelito me dijo:

— Ya es tarde, no llegarán a tiempo. Mejor vayan mañana temprano.

— En la mañanita nos fuimos a Medicina Legal a hacerme el examen de sangre, después partimos para Coatepeque, y allí me dijeron que fuera a donde estaban las oficinas de los investigadores y que buscara al investigador Argelino Retana, al encontrarlo le dije.

— Buenos días, señor agente investigador.

— ¿Qué desean? Preguntó él.

- Aquí le mandan esto.
- Ah... sí, permítame ¿usted es Tirsa?, venga por favor. Señora, usted ha de ser la mamá de la joven ¿y usted qué, está enferma?
- Tania caminaba con dificultad.
- Sí, estoy enferma.
- Si gusta quédese aquí esperando, no hay ningún problema, ella pronto va a regresar; pero si usted quiere que su mami la acompañe, pues si usted se siente incómoda porque...
- Mire, no le voy a mentir, no dejo de sentirme incómoda, pero me sentiría más si mi mami estuviera presente, porque la haría sufrir bastante.
- Está bien, como usted lo desee. Por favor relate desde cuándo el señor Dinarte Echeverría empezó a abusar de usted... ¿Se acuerda cuántas veces aproximadamente?
- No, fueron muchísimas veces, porque él lo hacía cada vez que lo quería.
- ¿Cuándo fue la última vez que la abusó?
- El martes diez y seis.
- ¿Cuándo le pegó? ¿En qué fecha puso la denuncia?
- El miércoles diez y siete, la denuncia la puse el diez y ocho.
- ¿A dónde está viviendo?
- La dirección me la quiero reservar.
- ¿Por qué?
- Es que tengo miedo que en la audiencia salga.
- No saldrá, porque voy a escribir aquí que usted no quiere que él sepa, pero sí es obligación que usted me la diga.
- Está bien, pero por favor no lo vaya a decir.
- Yo sé que son cosas muy duras para usted y que mucho más difícil es estar platicando con un hombre, pero es mi trabajo, y no puedo hacer nada al respecto. Por favor llame a su mamá.
- Me levanté y fui a llamarla, porque también tenía que declarar, el agente Retana le preguntó:
- ¿Desde qué día usted se dio cuenta de que su marido había violado y abusaba sexualmente a su hija?
- Yo empecé a sospechar desde el día que le pegó como si la quería matar, me puse a pensar que algo raro había, porque parecían celos de él.
- Muy bien, entonces firme usted que está de acuerdo con apoyar a su hija en todo momento.
- ¡Claro! que estoy más que de acuerdo, ¡decidida!
- Si ustedes dos reciben una amenaza, para que quiten la denuncia o que les van a hacer algo, están en todo el derecho de venir y decirme, y si también él las mandara a sentenciar tienen que decirme a mí o ir a la Fiscalía.
- En coro las dos respondieron:
- Está bien, muchas gracias.

Tania firmó un escrito que si en un momento ella le decía a Tirsa que retirara la denuncia y si la joven le hacía caso, corría el riesgo de que su mamá fuera detenida porque lo tomarían como falso testimonio, y Tirsa iba ir a parar a la correccional de menores.

— Yo no creo que ustedes quieran eso.

Ambas respondieron a coro:

— No.

Al salir de ese lugar se fueron para donde el abuelito. Al día siguiente, de la Fiscalía las volvieron a llamar por teléfono y les dijeron que necesitaban que llevaran la partida de nacimiento. Cuando llegaron a la institución, Tirsa les dijo:

— Nosotras tenemos miedo que él nos vea y nos haga algo.

— ¿Pero por qué tiene tanto miedo que hasta tiembla?

— Porque él mató a un muchacho, incluso había intentado hasta matarse él mismo.

— ¿Matarse él mismo?

— Sí.

— ¿Él había intentado...?

— Sí, en una ocasión cuando yo no me había querido ir con él y mi mamá, él intentó matarse.

— ¿Cómo intentó matarse?

— Tomó de un veneno que se llama Folidol, se hizo pasar como loco, a mi mamá la engañó, pero yo no lo creía, yo le dije a él que por eso le tenía miedo.

— ¡Parece que le ha tocado vivir un gran tormento, jovencita!

— Sí. Así es, yo también intenté suicidarme para librarme de ese tormento.

— Me imagino que debió pasar momentos terribles, ¿y cómo hizo para superar esa idea de acabar con usted misma?

— Me detuve al pensar en lo que iba a sufrir mi mamá, y él se iba a quedar feliz de verme destruida.

— Qué interesante, aún cuando usted estaba tan mal, fue capaz de ponerse en el lugar de su mamá y considerar lo que ella podría sufrir por su ausencia. Okay, esto es todo, luego la llamarán para hacerle el examen psicológico.

Ocho días después de haber puesto la denuncia nos llamaron, porque el agente Argelino Retana quería que yo fuera con él a capturar a Carlos Dinarte Echeverría, y yo le dije:

— No quiero, tengo miedo que él se les escape y me haga daño.

— ¿Por qué estás tan segura que él se escapará?, lo dices tan convencida ¿Es que acaso estuvo preso y se fugó de la cárcel anteriormente?

— Exacto, por eso, no quiero que se repita la misma historia, porque hoy sí será peor.

— ¿Cuéntame cómo fue esa vez?

— Lo que pasó fue que una señora pasó frente a la casa, el perro de nosotros era de color negro, mi papá le había puesto de nombre Azabache, el Azabache le ladró a la señora y ella se enojó mucho y a los dos días le tiró veneno, y el animal se murió. Mi

papá de enojado lo fue a lanzar al pozo de donde la señora sacaba agua para tomar, lavar los platos y bañarse; la señora empezó a sentirle sabor raro al agua y cierto mal olor, que con los días se volvió insoportable y hedionda; ella fue a poner la denuncia a la delegación de la policía, entonces fueron a limpiar el pozo y a él lo hicieron que pagara todo, y de ahí vino él y de enojado le fue a pegar patadas y machetazos a la puerta de la casa donde vivía la señora, otra vez la señora fue a poner la denuncia y se lo llevaron detenido, y él se escapó de las bartolinas. Cuando mandaron al señor que los cuidaba a comprar cigarros, aprovechó la ocasión y falseó un candado y con otros delincuentes se saltaron un muro y se fueron por toda la calle, estaba lloviendo recio, cuando vieron que iban los de la Policía Nacional Civil, detrás de ellos, entonces huyeron por la línea del tren y cabal se escaparon.

Él contestó:

- Si no quiere ir no vaya, la comprendo, pero dos cosas le puedo asegurar, una, que no pasarán ocho días antes de que lo atrapemos y segunda, esta vez no se escapará de la cárcel.

En efecto, a los ocho días nos llamaron para informarnos que ya lo habían detenido, el agente Argelino Retana llamó y me dijo:

- Jovencita, ya no se aflija, porque ya está en prisión: sólo espere que la van a llamar para la audiencia.
- ¡Que bien! Ahora sí ya me siento tranquila y podré por fin dormir sin miedo.

PRIMERA AUDIENCIA

Para reconocer e identificar a Carlos Dinarte Echeverría en el momento de la captura, el agente Argelino Retana me preguntó:

- ¿Me podría hacer el favor de decirme cómo él se viste, y qué lugar frecuente?
- Él se viste bien informal, casi siempre anda con calzoneta o con short, calza zapatos negros y camiseta. Una de sus preferidas es sin mangas, de color gris, y se mantiene con un grupo de mareros en el cerrito de Coatepeque.

El día de la captura vestía y calzaba tal y como Tirsa lo había descrito.

El señor agente se dirigió al sitio señalado y al encontrar al grupo de mareros, Argelino Retana saludó:

- Buenas, buenas, ¿quién es Carlos Dinarte Echeverría?
- Yo soy.
- Usted queda detenido por el cargo de violación.
- Quién va a creer que sólo por pegarle suavcito me lleven preso, si es mi hija y tengo todo el derecho del mundo de corregirla...
- ¿Por qué está tan seguro que es por su hija y no otra persona?

Cuando lo subieron a la patrulla le dijeron:

- Queda detenido por abuso sexual y por haber maltratado a la niña.
- ¡No puede ser!, si yo soy excelente padre, son puras calumnias las que me han inventado las personas que no me quieren y me tienen envidia por ser un hombre y padre correcto.

Después de haber sido capturado y trasladado hacia las bartolinas de la delegación de la PNC en Santa Ana, el agente Argelino Retana le habló a Tirsa por teléfono.

- Me podría hacer el favor de darme una característica por la cual podría reconocerlo?
- Sí, la Virgen de Fátima que tiene tatuada en el pecho.
- No cabe ninguna duda, no se aflija, ya está detenido, lo tenemos en calidad de depósito en las bartolinas de la delegación de la Policía Nacional Civil de aquí de Santa Ana, solamente esperen la llamada para la audiencia.
- Disculpe señor agente Argelino Retana ¿en la audiencia va a estar presente usted?
- No, mis servicios hasta aquí llegaron, ya cumplí con lo que me correspondía, pero en todo caso usted tiene mi número de teléfono, y si un día siente miedo de que él pueda estar afuera, llámeme que yo rapidito lo vuelvo a capturar, aunque eso no volverá a suceder, despreocúpese.

Días más tarde, el agente Argelino Retana llamó a Tirsa y el teléfono lo respondió el abuelito.

- Tirsa, te llama el agente Argelino Retana.
- Aló.
- Muy buenas tardes, espero que se encuentre bien, la llamo para informarle que mañana le avisarán que va a ser la audiencia en el Juzgado de Paz de Coatepeque, y le hablo para que esté preparada y sepa enfrentarse, y así honestamente le deseo la mayor de las suertes, y por favor sea de esas personas que no se quedan con los abusos, sea valiente, que le caiga todo el peso de la ley a ese hombre, refúndalo en la cárcel porque él se lo merece.
- Gracias señor agente, no sabe cuánto le agradezco y pierda cuidado, haré como usted me lo indica.
- Y usted no sabe la alegría que me causa escucharla, realmente la admiro, y no se olvide que usted y su madre cuentan con mi ayuda en cualquier momento, esté o no de servicio.
- Muchas gracias señor agente, disculpe, me gustaría saber quiénes van a estar presentes en la audiencia.
- Solamente su mamá, él, la fiscal que las va a defender a ustedes, el abogado que defenderá a Carlos Dinarte Echeverría, dos agentes de la PNC, la jueza y usted, son las únicas personas.
- ¿No hay peligro que llegue la familia de él?
- Bueno, puede que estén afuera del juzgado, pero ustedes van a tener toda la seguridad disponible.
- La noche anterior a la audiencia me puse muy mal, estaba tan nerviosa, y cuando recordaba de lo que mi papá era capaz, me ponía helada y no conseguía dormir. En la mañana mi mamá me decía que comiera, porque necesitaba fuerzas para hablar.... además no tenía una idea concreta de qué era una audiencia, pero estaba tan nerviosa que hasta el hambre se me había espantado, y para colmo de males me dio diarrea de puros nervios... Nos alistamos y nos fuimos tan rápido como pudimos. Nos tocó esperar un poco, cuando de repente, llegó un señor y nos dijo:
- Disculpen, ¿creen que nos pueden hacer un gran favor?; pásense para este otro lado, porque ahorita traen al acusado.

Él venía así con la cara agachada en la cama del pick up de la PNC, lo bajaron en la entrada de Coatepeque y se lo llevaron a pie, esposado, y como la mayoría lo conoce, se escuchaban los abucheos de las personas.

— ¡Sinvergüenza!

— ¡Degenerado!

— ¡Que se pudra en la cárcel!

— ¡Hijo de mil putas!

— ¡No tiene perdón ni del diablo!

— ¡Mejor linchémoslo!

El barbero lo escupió y le dijo:

— ¡Sos peor que un animal de rapiña!

Carlos Dinarte Echeverría al llegar al Juzgado de Paz, nos vio a las dos y nos hizo tamaña cara y una mirada que parecía que con la vista nos quería matar. A él le quitaron las esposas.

Mientras tanto, a nosotras nos llamaron y nos dijeron que entráramos, así como a todas las personas que iban a estar ahí. Entró la jueza de paz y todos se pusieron de pie, paso seguido ella le preguntó a Tania y a Tirsa.

— ¿Ustedes están dispuestas a decir sólo la verdad?

— Sí, lo estamos, respondimos.

A Carlos Dinarte Echeverría le dieron la palabra primero. Él empezó a defenderse y excusarse:

— Yo no fui, sino otro hombre, fue Luis Quintanilla.

— ¿Puede darnos una prueba de ello?

— ¡Claro que sí!, pero déjenme libre para poder investigar.

— No tiene por qué investigar, los que investigan son otros, no usted. Le reitero que los que vamos a investigar somos nosotros no usted, porque ella, no es la que ha investigado, somos nosotros. Ahora le voy a dar la palabra a usted señora.

Para entonces, mi mamá estaba temblando y sudando frío, estaba muy mal de los nervios, y no pudo articular palabra, entonces la jueza de paz dijo:

— Ajá, entonces la ofendida, que sólo tiene dieciséis años dirigiéndose a él le dijo: ¿no le da vergüenza, dieciséis años y que la haya hecho sufrir tanto?, eso es un hecho repudiable para la sociedad y para su propia familia. Hija, tiene algo qué decir, qué es lo pides para ese hombre.

Tirsa sentía que las palabras no le iban a salir de la angustia, pero agarró valor, a saber de dónde y dijo:

— Denle toda la pena, porque es una persona que al estar afuera...

— ¿Y por qué le tenés tanto miedo?

— Es que usted no sabe de lo que es capaz...

— La defensa de mi papá preguntó por qué yo no le había dicho a mi mamá en tanto tiempo lo que sucedía, parecía que yo no tenía confianza en ella.

—Contesté que no lo hacía, porque él me tenía tan amenazada que eso me impedía hablar.

—¿Cómo te amenazaba?

—Me decía que si yo decía lo que pasaba, mi mamá o mi hermana iban a correr la misma suerte del pobre Amadeo, un pobre muchacho que mi papá mató. Ese hombre era tan buena gente que todos los vecinos lo queríamos y lo mató de la forma más brutal...

—¡Qué barbaridad! pero con acusarlo de violar a su propia hija tiene ganado unos buenos años de prisión, y hoy por homicidio...

—Son mentiras, lo que pasa que esas dos se aprovechan de lo buena gente que soy, lo hacen por odio, así me pagan todo el amor que les he dado, lo mucho que las he cuidado y protegido. Pero allá arriba en el cielo está un Dios que todo lo ve, y él es testigo de mi inocencia.

—Cuando nos sacaron; las primeras en salir fuimos mi mamá y yo, y después Carlos Dinarte Echeverría, y pasó a la par mía y me dijo suavemente, sólo para que yo escuchara:

—¿Me creés tonto, verdad?

Tania alcanzó a escuchar y le replicó.

—Sí lo creo tonto, mejor dicho retonto.

La jueza vio el intercambio de palabras pero no alcanzó a escuchar, las llamó y preguntó.

—¿Qué les dijo el acusado?

Ambas le contaron.

—Cuidado y se dejan intimidar, reiteró la juez, ahora tienen la protección de la ley. Señores agentes llévense al reo y trasládenlo hacia el Penal de Apanteos con la mayor seguridad posible, tengan en cuenta que es de alta peligrosidad, llévenlo con todas las precauciones...

Se puso hasta pálido, se le iban y se le venían los colores, echaba hasta espuma por la boca y los ojos los tenía tan rojos que parecía que se le iban a incendiar, la cara la frunció con expresión de odio. En cambio, Tirsa, al verlo se le dibujó una sonrisa de satisfacción, mezclada con miedo de verlo en esas condiciones. Pensó: por fin se le llegó su día, no hay mal que dure cien años ni cuerpo que lo resista. Carlos Dinarte Echeverría les gritó con rabia:

—¡Se van a arrepentir par de locas!

Uno de los policías le proporcionó un empujón y le dijo:

—El que se va a arrepentir sos vos, esperate que llegués al Penal de Apanteos, ya vas a darte cuenta qué te harán todos los demás reos, y te apuesto que comprenderás todo el daño que le causaste a esa pobre muchachita. A los de tu calaña, los demás reos no le dan una cucharada de su propia medicina, sino que toda una farmacia, ya vas a ver.

Las dos nos fuimos para donde mi abuelito. Comenzamos a recibir llamadas anónimas de parte de amigos mareros de Carlos Dinarte Echeverría, decían que Carlos ya iba a salir, y cuando lo hiciera nos iba a matar por haberlo demandado. Después cambiaron los mensajes y decían que ellos iban a ir a buscarnos a las dos y nos iban hacer picadillo con un cuchillo y que la carne la iban ir a vender en tamales o como

carne asada en el Estadio Nacional los domingos, y que además ellos estaban acostumbrados a hacer ese tipo de cosas, porque era su negocio. Al principio todo nos daba temor, hasta salir de casa, y poco a poco lo fuimos venciendo, y salíamos pero con cierto miedo y con precaución, así fue pasando el tiempo, y esperando que nos llamaran para la otra audiencia.

SEGUNDA AUDIENCIA

La segunda audiencia fue en los Tribunales de Santa Ana, tomó algún tiempo porque querían investigar sobre el homicidio de Amadeo, y si Carlos Dinarte Echeverría pertenecía a alguna red de venta y distribución de droga, igualmente si era miembro de alguna banda delincuencia.

Tirsa fue a caminar al cafetal en búsqueda de Flor, sabía que al pensar en ella, aparecería, pero se sentía tan bien llevar la mente en blanco, daba la impresión que no caminaba sino que flotaba, estaba conectada con los árboles, arbustos, monte y grama, sensación de bienestar, de repente se sentó en una piedra y observaba un riachuelo, el agua chocaba con piedras y palos, pero no se detenía, seguía corriendo, el agua era una hilera de plata que se arrastraba por la cuenca como un reptil. Se puso de pie y caminó, las hojas de algunos árboles caían, era el otoño en verano, empezó a percibir la necesidad de llamar a Flor, y ella apareció.

— Te buscaba, para contarte lo que sucedió en la segunda audiencia.

— Te escucharé, siéntate cómoda aquí en la grama, debajo de este Árbol de Jiote.

— En la segunda audiencia éramos casi las mismas personas, a excepción del fiscal, había llegado un fiscal hombre. De primero llegó mi abuelita, la mamá de él y mi tío, yo me puse bien nerviosa. Mi mami me decía que me controlara y tranquilizara, estuvimos esperando a que llegara él. Como a la hora de esperar apareció, se dirigió hacia donde estábamos. Cuando lo vi se me empezaron a salir las lágrimas.

— ¿Cuándo viste a tu papá?

— Sí, porque él me empezó a hacer miradas –me había dicho que con una mirada daba a entender todo- una ojeada podría significar que lo quería matar a uno. Se dirigió hacia donde estábamos y el policía no lo dejó, le dijo que allí sólo nosotras podíamos estar. Se lo llevaron hasta el fondo del local donde se iba a desarrollar la audiencia. El fiscal que nos defendía llegó y me preguntó si podía indicar una señal particular en la que no quedara dudas que realmente era él, le respondí que le viera la Virgen. Entonces él le revisó los tatuajes.

— ¿Todavía no había empezado la audiencia?

— No, el fiscal llegó antes a platicar con nosotras, me pidió que le contara brevemente los hechos. Le relaté cómo había sido la primera vez y dónde. El fiscal me aconsejó que agarrara valor y que me felicitaba porque estaba allí, y que a pesar de mi edad podía enfrentarme a él y a pesar de todo lo que me había hecho. Me dijo que supiera expresarme delante de la jueza, que le contara todo con lujo de detalles, y que tratara que no se me olvidara nada para no salir perjudicada yo.

Firmé una constancia, y él sólo se me quedó viendo, hizo el gesto de cómo “Ya vas a ver” y de ahí, yo me fui a sentar. Él firmó y hasta apuñó las manos, como que...

— Como con cólera.

- Hubiera querido golpearlos. Nos llamaron para entrar a la audiencia, él así bien pésimo se me quedaba viendo. Empezó la jueza a hacer el juramento que teníamos que decir solamente la verdad, y él se me quedaba viendo. Durante toda la audiencia sólo me estuvo haciendo gestos. Le dieron primero la palabra a la defensora de él quien empezó a mencionar de otra manera las fechas que yo había proporcionado, porque yo había dicho que mi mami se había dado cuenta el mismo día que me golpeó, porque los golpes se me notaban. Entonces la defensora dijo que cómo podía ser eso que mi mamá se diera cuenta a los tres días de que me había golpeado si supuestamente los golpes se me notaban. En ese momento no me correspondía hablar, sólo me quedé escuchando, y ella dijo que sólo tenía una gran pregunta, por qué era que yo había tenido más confianza en mi maestra que en mi mamá. De ahí mencionó que yo había dicho de que la última vez que él había abusado de mí había sido el martes 16 y ella dijo todo lo contrario, además que en el examen de genitales aparecía que tenía desgarres antiguos. Yo sólo me quedé callada. De ahí le dieron la palabra a él. Se puso de pie, se me quedó viendo a mí y me volvió a hacer los mismos gestos. Y me veía de una forma rara.
- Como que te hablaba con los ojos.
- Sí, como que me odiaba, dijo de que de una cosa se arrepentía, de haberme enseñado a tener capricho ante las demás personas, y que en lugar de tenerlo con las otras personas lo había desarrollado con él; de eso era de lo único que se arrepentía. Dijo que él no me había hecho nada, que cómo se les ocurría si era el papá. Entonces le preguntó la jueza que diera una prueba y él dijo que la prueba que podía dar eran dos personas que atestiguaban a favor de él. Ella le dijo que no le estaba pidiendo ese tipo de pruebas, que le estaba pidiendo cosas tangibles como las que yo estaba poniendo. Son muchas pruebas que están bien concretas y que van en contra suya, le dijo, y ninguna a favor suya, le dijo. Él se me quedó viendo y me hacía con la cabeza como “ya vas a ver”, y yo me ponía bien nerviosa. Después le dieron la palabra al fiscal que nos defendía a nosotras. Él argumentó que lo único que pedía es que se me diera la palabra a mí, porque le iba a explicar a la jueza de mejor forma lo que había sucedido y cómo había pasado. La jueza le dio la palabra a mi mamá, y no pudo hablar, se le quebró la voz y comenzó a llorar, sin embargo, alcanzó a decir: es un hecho repudiable para la sociedad, para él y hasta para la familia de él, y no sólo para mí y para mi hija. Él se quedó fijamente viendo a mi mamá y movió la cabeza y le dio risa como quien dice: inventando están. De ahí me le quedé viendo a él y me hizo una cara como que me quería matar. Cuando me dieron la palabra le dije a la jueza que si me permitía contestarle la incógnita que tenía la defensora de él por qué aparentemente había tenido más confianza en mi maestra le dije yo: que cuando ella me preguntó, yo me sentía mal porque él me había prohibido ver a mi hermana, y además no se hablaba con mi mamá y por lo mismo mi maestra empezó a sospechar; y le dije la verdad. La maestra me dijo que quería poner la denuncia, le dije que no, por lo que él me había dicho, lo de Amadeo y él me había sentenciado que iba a matar igual a mi mamá o a mi hermana y que así poco a poco iba a acabar con la familia. Entonces por eso mismo es que le había contado a mi maestra, porque sabía que ella no iba a poner la denuncia. Y que también tenía miedo de que mi mamá por quererlo a él me fuera a rechazar a mí.
- Porque eso ya había pasado anteriormente.
- Sí, porque ya había sucedido. Luego que mi mami se había dado cuenta el mismo día que él me había pegado –miércoles 17– se había dado cuenta cuando llegó de trabajar porque me encontró con doble llave y me vio golpeada de la cara. Yo le

enseñé todos los golpes a mi mami y ahí fue donde ella se dio cuenta y me preguntó, y quería que le dijera toda la verdad, de qué era lo que había sucedido y que si él había abusado de mí. Cuando yo le conté a mi mamá toda la verdad, la reacción inmediata fue de apoyarme y que nos fuéramos de la casa, y al llegar a la escuela, mi maestra con la directora me descubrieron. Y me preguntó la jueza que si yo me recordaba del nombre de la directora, le respondí que sí, y que se llamaba Elena Vitalina Mendoza y la jueza me dijo que si al ir a preguntar a la escuela le daban los mismos testimonios, le contesté que sí. Él dio a entender que a mí me gustaba la calle. Yo le dije a ella que no. En la primer audiencia me puse bien mal y me puse a llorar.

— ¿Cuando empezaste a hablar?

— Sí.

— ¿Qué sentiste?

— Sentí miedo, al ver los gestos que él me hacia.

— ¿Eso te recordaba lo de antes?

— Sí, me recordaba cuando él abusaba de mi y cuando peleaba con mi mamá y hasta recordé imágenes de cuando él quiso matar a mi mami; recordaba todo eso y me dio miedo. En la segunda audiencia, me puse mal de los nervios también.

— ¿No había alguien contigo?

— Sólo mi mami, era la única. Sentía miedo de que él saliera libre y nos pudiera lastimar.

— ¿Y de alguna manera era necesario reafirmar de que él no debía salir?

— Sí, por el miedo que sentía... si no me podía controlar, sólo una vez me iban a dar la oportunidad de hablar en esa audiencia y si no la aprovechaba podía él salir libre. Le dije a mi mami que me ayudara, que me diera fuerzas para poder hablar porque en verdad lo necesitaba.

— ¿Qué hizo tu mami para darte fuerzas?

— Trató de controlarse, porque antes ya había hablado y había llorado. Supuestamente si yo hablaba primero ella iba a estar más tranquila, pero fue todo lo contrario, ella habló primero y se puso muy mal.

— A ti te daba tranquilidad el hecho que ella no llorara.

— Sí, porque me sentía frustrada, las caras y miradas que él me hacía, lo que me había sucedido y ver a mi mamá sufrir, me sentía incómoda, consideré que me ayudaba el no ver a mi mamá llorar. Percibí que mi mami supo controlarse en ese momento y lo que hizo fue agacharse. El fiscal me había advertido que tratara la manera de no tartamudear cuando hablara.

— ¿Como estar segura?

— Sí, y repetir las fechas para que notara que hablaba con seguridad y firmeza, que no me equivocaba. Porque cuando uno habla con la verdad no se equivoca, y me aconsejó que fijara la vista en la jueza y de vez en cuando en él, aunque me doliera verlo. Y lo hice tal y como fui aconsejada. La defensora de él se me quedaba viendo como enojada, ella hubiera querido que no me desenvolviera bien delante de ellos. La jueza me preguntó si me recordaba la fecha en que él me había obligado entrar en un hospedaje, le respondí que sí. La jueza me preguntó que si yo sentía miedo a algo,

le respondí que sí, a que él saliera libre y nos pudiera hacer algo malo. Preguntó si habíamos recibido algún tipo de amenazas, le respondí que sí, porque a nosotros (a mi abuelito) nos habían hablado amigos de él, y dijeron que él iba a salir libre de ahí y que con gusto iba a volver al matar a muchas personas. Cuando yo dije eso, dijo disculpá que te voy a interrumpir y ella le dijo: es tan capaz que hasta las está mandando a sentenciar a muerte, y le dijo que se pusiera la mano en la conciencia y que dejara de hacernos tanto daño. A él le dio risa, como quien dice: sí es cierto yo lo he dicho y qué. Cuando yo lo vi me hizo una mala cara y una mirada fea, tenía un ojo bien rojo y fue cuando yo lo vi pero hasta le lloraron los ojos de enojado. La jueza me preguntó que si yo ya no tenía nada más que decir, le respondí que sí, y que por favor pedía que pagara por todo el daño que me ha causado, porque a pesar de que dañó mi dignidad, le dije que nunca me hubiera imaginado que mi propio padre hiciera eso. Entonces me dijo: ¿Es todo lo que tiene que decir? Sí, le respondí, y me senté. A mí me temblaba el cuerpo y él se reía de ver que yo estaba nerviosa.

- ¿Era pequeño el lugar donde se realizó la audiencia?
- Sí, y el tenerlo cerca me daba más miedo. La jueza le preguntó a mi mamá si se sentía mejor para poder exponer; la defensora de él preguntó qué por qué a mi mamá se le iba a dar otra oportunidad y no a él, la jueza le respondió que él había hablado muy sereno, en cambio mi mamá no; mi mami aceptó y dijo que ella se sentía mal por todo lo sucedido y quería que él pagara por el delito que cometió. Él se le quedó viendo fijamente a mi mamá, y se atemorizó y le empezó a temblar el cuerpo. Yo trataba de decirle que no llorara, que se supiera controlar, pero sólo yo sabía cómo me sentía por dentro. La jueza dijo que nos pusiéramos de pie y que iba a decir cuál era el siguiente paso en el proceso. Yo tenía miedo, le agarré la mano a mi mami y las dos temblábamos y estábamos bien heladas porque yo tenía miedo que ella dijera que él iba a salir libre, pero dijo que esto iba a pasar a juicio. Me alegré, y a la vez pensé, si esta vez la audiencia la sentí dura, cómo ha de ser la vista pública. Al salir teníamos que firmar unos documentos, firmó él y luego nosotras. Estábamos esperando ahí a que nos dijeran en qué fecha iba a volver a ser la otra, y nos iban a dar una copia de los documentos que habíamos firmado, cuando entró mi abuela para verlo. Querían entrar los dos: mi tío y mi abuela. El policía no lo permitió, les dijo que solamente podría entrar ella o él, y sólo a dejarle la comida que le llevaban y tenían que salir inmediatamente, pero que eso lo iban a hacer hasta que nosotros saliéramos. Mi abuela nos vio e hizo un gesto de enojo. El fiscal que nos defendía nos expresó que para la próxima nos deseaba mucha suerte, no estaba seguro si él nos iba a defender u otro fiscal, pero que en todo caso fuera quien fuera, siempre iba a ayudarnos, además nos dijo que nos viniéramos antes que la abuela, para evitar problemas. Mi abuela pasó cerca de mí, para irle a dejar la comida a él, se me quedó viendo, me empujó con el codo. Yo me sentí mal porque a pesar de que yo sabía de que ella no me apreciaba, yo siempre había intentado darle todo el cariño, me hizo sentir mal. Ella empezó a decir, después de esa audiencia, que yo había sido la ofrecida y que era algo que yo me había inventado con mi mamá.

AMARILLISMO PERIODÍSTICO

- ¿Apareció publicado en algún diario este caso?
- ¡Claro que sí!
- ¿Recuerdas lo que decía el periódico?

- Sí, yo aparezco con el nombre de Cristina.
- ¿Y te recuerdas del título que tenía la noticia?
- Lo capturaron con una banda de violadores. El título de la noticia era: "El padre viola a su propia hija menor de edad", salió publicado el día lunes, y quien se dio cuenta de la noticia fue mi tío. Apareció como el 20 aproximadamente. Dicen que a mi tío le llevaron un periódico y le dijeron mirá y ¿éste no es tu cuñado?, porque muchas personas donde él trabaja lo conocen; dicen que mi tío sintió pena y dijo que sí. En ese momento, mi tío pidió permiso en el trabajo, porque quería evitar que yo me diera cuenta, acompañado con unos amigos llegó al mediodía. Ellos querían llevarnos a todos los de la casa: a mi mamá, a la esposa de él, a mis primas, a mi hermana, a todos, porque cerca hay un balneario llamado Termos del Río, para estar aislada de la gente de ese lugar.
- ¿Él lo hacía para que tú no te dieras cuenta de la noticia?
- Sí, él sabía que siempre la iba a ver, que alguien me iba a hacer un comentario, él quería encontrar el mejor momento para decírmelo, porque ya había visto la primera vez cómo había reaccionado, cuando lo vi en el programa de noticias Sangre Visión, estaba en mi cuarto con mi hermana.
- ¿Tú no sabías que iba a salir en la TV?
- No, yo no sabía nada, porque cuando me habló el agente investigador Argelino Retana, no me expresó nada al respecto, sólo me comentó que en la audiencia había posibilidades que hubiera periodistas, y tratara la manera de evitarlos.
- ¿Y tú lo hiciste?
- No, no había nadie. El agente Retana me dijo que me preparara para la segunda audiencia porque era probable que hubiera periodistas, especialmente de Sangre Visión, que agarrara valor, que supiera defenderme porque esos periodistas son amarillistas, no respetan el dolor ajeno mucho menos la privacidad de las personas. Cuando salió la noticia, nosotros no teníamos la tele en el cuarto porque mi mami andaba trayendo las cosas de donde vivíamos anteriormente; cuando de repente mi tío le gritó a mi abuelito.
- ¡Motate!
- Así le llama de cariño a mi abuelito.
- ¡Motate!
- Contestó mi abuelito.
- ¿Qué?
- ¡Mire, mire, mire! Ahí está Carlos.
- Decía mi tío todo afligido, pero según él, mi hermana y yo ya nos habíamos dormido. Recuerdo que me paré a la mitad del cuarto y mi hermana encendió la luz y yo no podía ni dar un paso, porque yo pensé que se había escapado de la cárcel y estaba tratando de entrar por las ventanas, me temblaba el cuerpo, me puse a llorar y no podía ni dar un paso. Y mi abuelito de la aflicción no hizo otra cosa que buscar un corvo, que estaba así a la par y dijo:
- ¿A dónde está ese desgraciado?
- Contestó el tío:
- ¡En la tele, en el programa de Sangre Visión!

- Es ahí donde a mí me dio valor de caminar y salí; mi hermana me abrazó y salimos las dos... porque quería saber qué decían en las noticias de él. Esperate me dijo mi tío, ya lo van a pasar. Yo pensé que ya estabas dormida, por eso hice la bulla. Entonces, me sentaron en la cama, porque yo me puse muy mal de los nervios y me temblaba el cuerpo. Y cuando lo vi, él salía riéndose, con un gesto así de risa irónica... y cuando le dijo la periodista, a Carlos Dinarte Echeverría que lo acusaban de violar desde la edad de once años a su hija hasta los 16, a él le dio risa y se le quedó viendo... como quien dice “a mí qué me importa, si ya voy a salir libre.”
- ¿Le hicieron la pregunta a él?
- No, no le preguntaron, pero cuando la periodista anuncia los cargos de que se le acusan, las cámaras lo enfocan a él. Él decía que cuando lo fueran a sacar por las noticias iba a dar la cara con gusto y quería que lo presentara la periodista Hilaria de Ponce (H. de P.) de Sangre Visión, porque ella tenía estilo para entrevistar a los mortalmente golpeados o heridos, y a personas moribundas, y cabal, fue ella la que hizo el reportaje. Cuando la reportera pronunció el nombre de él, se le quedó viendo bien serio y ella se le acercó, porque a esa periodista se le nota que siente atracción por los delincuentes y la sangre. Él se paró cuando ya los llevaban, con el mismo hombre con que salió en el diario.
- ¿O sea que a él no lo agarraron solo?
- No, fue una banda delincencial. En el lugar, en la colonia fue a él solo, pero como tenían reunidos a todos los violadores de Santa Ana.
- ¿Será que tu papá tenía conexión con ellos?
- No sé... yo no sé si sería amigo de alguno de ellos, no sé.
- ¿O sería casualidad que los juntaran a todos?
- No sé si fue casualidad. No sé. Cuando de ahí, yo lo vi... cuando él se puso a reír, a mí me dio miedo y me puse a llorar y mi tío me decía, tranquilízate.
- ¿Qué sentías en ese momento?
- Que todavía estaban pisoteando más mi dignidad. Como que aunque no se había pronunciado mi nombre, pero yo por mis medios trataba de ocultar todo, las razones del por qué me había venido a vivir donde mi abuelito.
- ¿Tú habías dicho otra cosa?
- Que me había pegado él. Al ver que salía en las noticias, pensé que toda la gente se iba a dar cuenta y así fue. Al principio sentía miedo cuando salía con mi mamá, la gente se me quedaba viendo, me señalaban y me salían a ver cuando yo pasaba. Algunas decían:
- Ella es la hija de Dinarte Echeverría
- Sí, esa es la que él violó.
- Yo me sentía mal de oír esos comentarios, había empezando a ir al Instituto Nacional de Ciudad Arce. Mis compañeras, algunas me imagino que no sabían y me preguntaban por qué tenía cicatrices; les había dicho que él me había golpeado. Cuando salió esa noticia, mi tío se dio cuenta y quería evitar mi reacción, pero, cuando mi tío llegó ya había sido tarde. No acostumbraban a comprar el diario y ese día, no sé qué le dio a mi abuelito y lo compró. Pero él lo escondió y no me dejaba verlo. Casualmente ese día llegó una muchacha, preguntó que si yo estaba en la casa, y alcancé a oír desde el cuarto; sí, le respondí.

- Aquí te traigo esto.
- ¿El qué, le pregunté?
- ¿No has visto el diario? ¿No lo han comprado?
- Sí, le respondí. ¿Por qué? Sí, ya lo vi.
- ¿Por qué me respondés que no primero y después que sí?
- Bueno, quiero decir que sí, ya lo vi.
- ¿Y no lo has revisado?
- Es que no me gusta ver las noticias, sólo leo la sección de los artistas y espectáculos.
- Pero mirá hoy viene bien interesante, mirá aquí sale tu papá. ¿Cómo fue? ¿Fuiste vos la que te le ofreciste?
- No quiero que me hablés de eso.
Sin embargo, entró hasta el cuarto de Tirsa y le preguntó.
- ¿Y todo lo que dice aquí es cierto?
- Y yo me puse bien mal... pero me dio más valor y agarré el diario y me puse a leerlo y me dio no sé... como miedo, volverlo a recordar y verlo a él. De ahí mi mamá me dijo que no lo viera y lo guardó. Cuando mi tío llegó me dijo:
- Tirsa vamos a Termos del Río ¿Querés ir a nadar?
- No, tío, gracias.
- Él sabe que cuando dicen piscinas, a mí me encanta ir con ellos. Mi tío hizo el comentario en mi casa, y mi abuelito dijo que sí, que yo ya me había dado cuenta. Entonces mi tío de decepcionado se puso a tomar porque vio de que a pesar que él estaba detenido me seguía haciendo daño. Daba la mala suerte que de repente me encontraba con el diario en la casa, pero después por andar escondiéndomelo, porque cada vez que lo encontraba me ponía a llorar, se perdió el diario en la casa. A mí me tocó irme acostumbrando a que la gente hablara y que me vieran así.

PUEBLO PEQUEÑO, INFIERNO GRANDE

- ¿Cómo sentías que te veían en el vecindario?
- Algo así como “ahí va la violada”. Me sentía sucia, juzgada, denigrada.
- ¿Y eso qué implicaba para ti?
- Me daba vergüenza estar con mi grupo de compañeras, porque la demás gente criticaba. Hubo una persona que dijo que quien lo hace la primera vez, después le gusta; me sentía mal, porque iban a decir que yo estaba cambiando a mis amigas, que las estaba pervirtiendo pues. Cuando mis compañeras decían:
- Vamos ir a ver una película a mi casa, ¿querés ir?
- Siempre evitaba y respondía que no... Me costó bastante acoplarme al grupo, evitaba estar cerca de los varones en mi grado. Habíamos sido compañeros desde 2° a 5° grado, cuando yo me fui. Y al volvernos a reunir, creyeron que iba a ser la misma; porque chiquita, jugaba con todos ellos, pero, al regresar yo fui distinta, y mis compañeras eran igual, hasta mejor el modo, bromeaban más. En el recreo me aislaba, comía sola. Poco a poco me fueron convenciendo que comiera con ellos en la rueda que hacían. Recuerdo que el maestro de Ciencias Sociales y Cívica dejó una

tarea sobre “el pecado social” y debíamos abordar entre otros el tema de las violaciones. El profesor dejó una tarea de casos de violaciones. Yo sabía que había un diario ahí y no quise ni buscarlo. Compré un diario y saqué el caso de una señora que varios mareros la habían violado en la colonia Sierra Morena de Soyapango. Tenía una compañera de nombre Consuelo; nos decíamos primas por bromear porque nos parecíamos físicamente. Consuelo tocaba enfrente de mí, le dieron la palabra a ella, el día de la exposición el maestro le indicó que nos explicara el caso, y ella empezó a dar datos, y yo como que me parecían conocidos, traté la manera de ver para otro lado, de disimular, pero Rosario –otra compañera– ya sabía, me veía a mí y notó. Los demás no sabían nada, y ella le informó a otra compañera, y a mí se me pusieron llorosos los ojos y se me hizo un gran nudo en la garganta, la otra compañera me dijo:

- ¿Qué hechos más repudiables esos? ¿Verdad?
- Yo la vi y le pregunté:
- ¿El qué?
- ¿Qué tenés? Tenés como ganas de llorar.
- No, no es nada, me duele la cabeza.
- Yo trataba de evitar, era el consejo que me había dado la directora, porque habían quienes sí me podían ayudar y habían otros que me iban a molestar, por esa razón trataba la manera de aislarme. Cabal cuando me dijo Rosario:
- Tirsa, Tirsa Dinarte.
- A mí como no me gusta que me llamen Tirsa Dinarte. Cuando dijo:
- ¡Tirsa Dinarte mirá! ¡mirá la noticia! ¿No te parece conocido todo lo que dice ahí? ¡Mirá! ¿Ese señor no te parece conocido?, ¿no lo habrás visto en otro lugar?
- No, respondí.
- Miralo bien.
- No lo conozco, pero con los ojos llorosos.
- ¿Y no es tu papá?
- Vos decís por los apellidos, pero no, le dije.
- Él es, dejá de negarlo, vos pensás que soy babosa.
- ¿Cómo te sentías de negar eso?
- Me sentía mentirosa, pero lo hacía a favor de algo: de rescatar mi dignidad.
- ¿Como una manera de evitar que te siguieran preguntando?
- Sí, porque... cuando ella me preguntó: ¿qué no es tu papá? No, le respondí. Hasta llegué a decir que a mi papá no lo conocía o que se había ido para Estados Unidos hace mucho tiempo.
- El Profesor había salido ya pues era cambio de clase; íbamos para matemáticas y en ese momento me dio dolor de cabeza... y ella continuaba molestándome, me pasaba el cuaderno a cada ratito. Mi compañera, la dueña del cuaderno se fijó que sólo lo hacía para molestarme, así que trató la manera de quitarle el cuaderno. Desde ahí, yo le dije que por favor no me anduviera recordando cosas. Y que era mi vida, y ella de enojada fue a poner queja a la dirección. La directora me mandó llamar, estaba enojada porque Rosario le había dicho que yo le había gritado y empujado; le dije a

la directora que era cierto que le había gritado pero no empujado, pero le expliqué a la directora el por qué. Ella me dijo.

- Si te sientes mal, es mejor que te vayas para la casa, para que te tranquilices, y venís mañana normal como si no ha pasado nada, porque además se te ha amargado el día.
- Me fui para la casa y la llamaron a ella y le dijeron que si seguía actuando así conmigo o con cualquier otro alumno la iban a expulsar del Instituto. Yo me sentía mal porque tenía la impresión de que todo el grado ya lo sabía.
- ¿Te preocupaba pensar en la imagen que ellos iban a tener de ti?
- Si, porque pensaba que ya no me iban a hablar.
- ¿Te parecía que te iban a aislar?
- Sí, que me iban a rechazar, y que iba a suceder lo mismo como en el Instituto donde estudiaba antes, que me rechazaron pero fue por el carácter de mi papá, porque a él no le gustaba que me hablaran los varones, ni comentar mucho con las compañeras. Entonces ellos se habían aislado de mí. Yo me sentía mal por todo eso. Me presenté el siguiente día al Instituto como si nada. Mis compañeros me preguntaron:
- ¿Por qué te fuiste ayer?
- Les respondí que me había dolido la cabeza, que me había sentido mal. Y en la casa me preguntaron, mi abuelito me aconsejó que tratara la manera de ir asimilando lo que no podía decir. Desde esa vez, mi compañera siempre trató la manera de recordármelo. Me decía.
- ¿Mirá y tu papá dónde vive? ¿No es el que aparece en el diario?
- No sé fijate, tengo bastante tiempo que yo no le veo.
- ¿Tu papá es el mismo que el de Carolina?
- No.
- ¿Pero mirá y dónde vive él? ¿Y él te ayuda?
- Yo bastantes veces le dije que si en realidad apreciaba mi amistad y si quería que yo le siguiera hablando que no me lo recordara. Y ella se molestaba cada vez que yo se lo decía.
- ¿Qué te respondía?
- Se molestaba. Me decía: vos cómo sos, sos bien bayunca.
- Y yo no. Cuando hay algo que no le gusta a uno hay que decirlo. Y bastantes compañeros se dieron cuenta. En el club éramos como doce y sólo muchachas, y ellas todas lo supieron después.
- ¿Cómo se dieron cuenta?
- Por medio del diario y mi compañera a la que yo le decía prima, el papá le dijo que él me conocía y a mi papá también, y que yo era. Pero que si apreciaba mi amistad que evitaran hacerme comentarios. “Porque gracias a Dios ninguna de ustedes ha pasado por ese caso y denle bastante apoyo a la muchacha.” El señor era más amable y educado cuando yo llegaba de visita, eso me hacía desconfiar de él. Yo le conté a Consuelo, ella me dijo que sí, que ellos ya sabían y que el papá se portaba así conmigo no por lástima, sino porque el quería ser conmigo el papá que era con ella. El padre que no tuve, serlo él y como darme cariño, decía Consuelo. Entonces yo

hasta lloré ese día y le dije: lástima que dudé de tu papá, aunque él no lo sepa yo quisiera decirle que disculpe. Y ella me dijo:

- No, si mi papi nunca ha sospechado nada, pero sí mi papi se quería acercar por eso con vos.
- Por lo que unos compañeros trataban de comprenderme, otros trataban la manera de confrontarme. De ahí empecé a ver que cuando salía con mi mami, la gente hasta hablaba con ella.
- ¿Qué le decían?
- ¿Qué se ha hecho Carlos, tengo tiempo de no verlo? ¿Verdad que ella es la hija de Carlos?
- Por no ser mal educada no las dejaba hablando solas, pero siempre trataba la manera de retirarme. Pero ellas siempre buscaban la manera de hablar conmigo. Supuestamente dicen que volvió a salir en las noticias y que entonces lo entrevistaron y él se negó de todo. En esa ocasión yo no lo vi— entonces y ¿Es verdad que él salió en las noticias? ¿Y lo acusan de esto? Y mi mamá, respondía.
- Ah, ¿de veras?
- Cuando estaba sola me ponía a pensar en cómo iba a ser la audiencia, o pensar en aquel miedo si él salía libre, o se escapaba de la cárcel y podría andar por ahí... yo me lo imaginaba en la calle, o al ver fotografías también me acordaba de todo lo pasado. Pero la influencia y las habladurías de la gente llegaron más lejos. Resulta que yo pertenecía al grupo juvenil de mi colonia. De primero me acerqué con miedo, luego me fui adaptando, y sobresaliendo hasta llegar a ser la guía. También iba a la Hora Santa y a la misa, pero como siempre, la gente empezó a hablar y a decirle cosas a mi mamá: que nosotros nos reuníamos sólo por ir a vagar o por ir a estar con los bichos y una vez mi mamá hasta llegó a espiar al grupo juvenil, porque le dijeron que yo no estaba ahí; y por desgracia ella llegó cabal en el momento en que yo había salido a traer unos palitos, para hacer una dinámica. Ella creyó que yo no había estado ahí. Mientras permanecí en el grupo mucho le decían cosas a mi mamá y a mi abuelita, tales como:
- Tirsa sólo va a molestar al grupo, parece que ahí sólo parejas de novios hay...
- Pero no me daba por vencida, yo seguía igual entusiasmada y esos chambres no me detenían. Pero esos comentarios sí inquietaban a mi mamá, hasta que llegó un día en que ya no pudo más y me dijo que le explicara qué era lo que hacíamos: y yo le dije: sí mamá, con mucho gusto. Mirá el esquema que seguimos es más o menos así: hacemos la oración, cantamos, hacemos una dinámica, buscamos una cita bíblica que vaya de acuerdo con el tema que estudiamos, y así impartimos el tema, hacemos preguntas y nos dividimos en pequeños grupos para trabajar y de ahí, hacemos la oración final y nos despedimos... Al inicio sólo hacíamos dos grupos para reflexionar, porque lo más que llegábamos eran diez, pero después hacíamos tres cuatro o hasta cinco grupos. Les decíamos a los jóvenes que si se portaban bien, íbamos a hacer más dinámicas. Resulta que para entonces la coordinadora que estaba guiándonos tenía que asumir otra responsabilidad en la Iglesia, así que dijo que necesitaba a alguien que desempeñara el cargo de responsable del grupo, y como en cualquier cosa que íbamos a hacer siempre me anotaba yo, porque trataba la manera de distraerme en algo, ella preguntó.
- ¿Quién quiere aceptar el cargo?

- Y los demás compañeros del grupo preguntaron ¿por qué no se nombraba a Tirsa?
- Y me preguntó la coordinadora.
- ¿Te sientes capaz de manejar el grupo?
- ¡Claro que sí!, si usted me da la oportunidad, yo haré el intento. Y así ella me fue facilitando los materiales y cosas que yo iba a ocupar en mi nuevo cargo. Tenía un compañero que era como mi auxiliar y de veras que me ayudaba y a veces llegaba él y la ex-coordinadora a mi casa, para planificar la jornada siguiente y buscar las dinámicas que utilizaríamos. Recuerdo que hubo una ocasión que estaba lloviendo y se fue la luz eléctrica y ni modo, nos quedamos en lo oscuro. Hablábamos pero sin vernos las caras. Esa vez fueron las malas lenguas y le dijeron a mi mamá, que nos habíamos salido y que cada quién estaba con su pareja... todas y todos cachamos un poquito: regañaron a unos, y a otros ya no los dejaron ir y a mí me preguntó mamá:
- ¿Qué estaban haciendo?
- Yo le expliqué y le dije que para que la gente ya no hablara iba a dejar el grupo, con todo el dolor de mi alma. Yo me sentí como irresponsable cuando dejé el cargo. Teníamos en proyecto unir dos grupos: el de mi sector y el de otra colonia que coordinaba una ex compañera mía. Siempre las dos nos comunicábamos para ver cómo estaban los jóvenes. Cuando dejé el cargo había veinticuatro jóvenes. Cuando yo entré en ese grupo, había más en el otro sector y nos pusimos como reto hacer crecer el grupo, a ver quién llevaba más jóvenes. Al final, ella tenía como doce y yo como 23 ó 24. El día que me salí y me fui a despedir de mis compañeritos del grupo, les pregunté qué les había gustado, porque antes sólo llegaban a la puerta de la iglesia a molestar, a estar viendo y a hacernos burla, pero después poco a poco se fueron integrando. Ellos contestaron que les gustaba porque veían que trabajábamos bien. Poníamos orden, porque la otra coordinadora tenía dificultades para manejar el grupo y nosotros poníamos límites, por ejemplo, si no se cumplían las normas, sólo nos reuníamos treinta minutos y nos íbamos. Y algunos preguntaban que por qué éramos tan estrictos, luego ellos se fueron acostumbrando. Una ocasión le llamé la atención a un pequeño grupo que estaba molestando y les dije que si consideraban que lo que estábamos estudiando no tenía valor que se fueran y dejaran que los otros pusieran atención. Se fueron molestos y me costó hacerlos que volvieran, pero llegaron de nuevo. La otra coordinadora me decía que yo le estaba quitando gente, porque incluso del otro sector venían jóvenes a nuestra reunión. Les preguntábamos que por qué no se quedaban en su lugar y ellos decían que les gustaba más cómo trabajábamos nosotros y yo me sentía dichosa de saber eso. Me dijeron que les gustaba cómo coordinaba porque mantenía el orden y que yo les iba a hacer falta. Cuando se realizó la última convivencia bajo mi responsabilidad yo les entregué la lista donde llevaba el control de asistencia, ellos me decían que como si yo fuera maestra, porque tenía bien hecha la nómina, hasta a máquina. Y les hice unas tarjetitas para dejárselas de recuerdo y cuando llegó el día, yo esperaba que llegaran todos... Y aunque estaban los dos sectores, eran pocos. Yo me incomodé, porque me sentía como si yo los había defraudado. Después de ser veinticuatro fueron diecisiete y luego diez y por último cuatro. Al principio, ellos no se resignaban a que yo los abandonara y me iban a traer a mi casa... le rogaban a mi mamá:
- Déjela ir señora.
- Yo la quisiera dejar ir, pero la gente mucho habla: dicen que son locas, que sólo por novios llegan, así que para estar a gusto, mejor que no vaya.

- A mí también me costó aceptar que había dejado el grupo. Cuando se llegaban los lunes como a las cinco de la tarde, la hora que nos reuníamos, me sentía mal, peor si en el cuarto me encontraba cosas y folletos que me recordaban el grupo... a veces iba a comprar y pasaba cerca de la iglesia y ellos me llamaban, pero yo no me podía quedar. Cuando pasaba por ahí me sentía mal, hubiera querido ayudarles y la mayoría cuando me veían me decían que yo coordinaba bien, que les gustaba como era el grupo antes, decían.
- La coordinadora que hoy está mucho regaña.
- Y yo pensaba ¡¡¡qué lástima!!! Otras decían que sus papás no les daban permiso de asistir porque mucho desorden había en ese momento. Y me admiraba porque a pesar que la nueva coordinadora ya tenía como veintitrés años, no podía mantener el orden en el grupo y yo que tenía dieciséis sí pude hacerlo. Muchos de los jóvenes me decían que regresaban, a condición de que regresara yo también; pero para ese entonces me dejaban muchas tareas en el Instituto, y ya no me quedaba mucho tiempo. No obstante yo trataba de hacer un espacio para platicar con ellos para animarles a que continuaran en el grupo. De repente, pensé ir y platicar con la coordinadora, pero me dijeron que grupo juvenil ya no había. Yo me sentí defraudada y me decía: ¿qué hice mal? Porque hasta yo me echaba en la cuenta, y ellos decían:
- No, vos no hiciste nada mal, lo malo fue que la gente hablara, vos te saliste y luego empezaron a salirse todos y empezó a haber desorden.
- Yo le decía a mi mamá que el grupo juvenil se había ido abajo y que yo quería rescatarlo y que a mí me gustaba bastante, porque me distraía. Sentía que el estar cerca de las personas me ayudaba bastante, pero aislarme, no me ayudaba en nada. Empecé a tener unos sueños espantosos, repetitivos. El tema era el mismo, con algunas variaciones: Era como si algo se desprendió y se levantó de mí. Empecé a caminar. Sentí que me perseguía alguien de negro y todo estaba oscuro. Yo corría y corría y vi una iglesia. Cuando entré, había una boda, y la muchacha estaba así bien bonita, con un vestido blanco, blanquísimo, intentaba verle la cara a la muchacha y nunca me la dio. El muchacho estaba de frente a mí, sin embargo, a él nunca pude verle el rostro. Cuando vi para un lado, resultó que era una fiesta de quince años, la muchacha vestida bien linda, con sus damas de honor. La muchacha sonriendo, se veía feliz, pero dentro de las damas había alguien triste. Yo me centré más en la quinceañera. Al salir de esa iglesia, vi para atrás, y era una funeraria, pasé pero me dio miedo. Luego vi que era mi casa. Entré a la casa y me quedé en el centro de la sala, lo sabía, aunque todo estaba oscuro. De repente aparecieron dos niños: un niño y una niña, la niña tenía un sombrerito. Eran blancos, blancos, pero hasta relumbraban. Yo los chineé y cuando miré, ya no era en la casa donde estaba, sino Medicina Legal. Y el hombre había matado al varoncito. Él me quería matar a mí, pero como no pudo mató al niño y entonces me desperté asustada, con mucho miedo, ya no pude dormir. El siguiente día volví a soñar lo mismo: que me perseguían, vi la iglesia, los novios, la quinceañera, el ataúd de la funeraria. Cerca del ataúd, estaba mi abuelita y mi tío (Los dos muertos) salí y me empezó a perseguir el hombre, luego yo estaba con los dos niños y luego entraba a mi casa y se convertía en Medicina Legal. El hombre que me quería matar era el mismo que me perseguía, y nunca le pude ver la cara, no me hablaba ni nada. En el tercer sueño fue igual, a diferencia que le hablé a mi abuelita en la funeraria, pero no me contestó, sólo veía la caja. Al salir de ahí, otra vez me perseguían. Al llegar a la casa, el hombre me quería matar, pero yo oí una voz y me vi en Medicina Legal, y vi unos muertos a mi alrededor, y volví a

despertar. El cuarto sueño fue igual, pero en el momento en que yo le hablaba a mi abuelita, ella y mi tío miraban la caja, es como si ellos con la vista me querían decir: mirá lo que está en el ataúd y entonces vi, y yo era la que estaba en el ataúd y me dio miedo, y yo les preguntaba ¿por qué yo estaba en el ataúd? Salí y de nuevo empezó el hombre a perseguirme y me quería matar. Durante el último sueño que tuve me vi en la caja, pero al salir iba el carro fúnebre, negro y ahí iba el ataúd, y sabía que era yo la que llevaban ahí, y yo corría y corría. El carro fúnebre lo llevaban despacito y por más que corría no lo alcanzaba. Luego, el carro fúnebre se fue recto y yo crucé por una calle. Y me metí en la casa. Al centro de la sala, me quería matar otra vez el hombre, pero entonces lo maté yo a él, y después yo sólo me gritaba que era asesina, pero después que lo maté yo sabía que era a mi papá a quien había matado. Fueron sueños horribles, más bien, pesadillas. En definitiva, yo no tenía escapatoria: si estaba despierta sufría por lo que la gente decía, y por el miedo de que mi papá escapara de la cárcel; si estaba dormida tenía pesadillas, así que no tenía descanso. El sufrimiento borró los límites naturales entre el sueño y la vigilia; entre el silencio y la bulla; entre las ilusiones y la realidad. En esas condiciones me encontró el fin de año escolar. Tenía muchos deberes y exámenes que presentar, y nada de ganas de trabajar. Pasaba embotada, abstraída; como un pecesito atrapado en la red gigantesca de un pescador. Sin embargo, un reto que me hice, fue pasar todos los exámenes con excelentes notas, las mías eran más o menos buenas, no podía esperar más ¡me costaba tanto concentrarme!, debido a mi caos interno. Inglés era la más difícil porque me costaba pronunciar correctamente las palabras, por lo general me confundía y me enredaba más.

- ¿Hiciste algún examen vocacional para conocer tus aptitudes?
- Sí, hice uno, me salía que me tenía mucha habilidad para los números y que los practicara, también decía que me gustaban bastante las ciencias sociales. La carrera que apareció en primer lugar fue ser maestra, trabajar con niños. Eso me daba ánimos. A veces yo he reflexionado que es cierto, siempre he sabido comprender a mis compañeras. Sobre el estado de ánimo y el ambiente familiar, ahí me decían que tenía muy baja autoestima, que practicara el deporte, que hablara con más personas y que me acercara más a mi familia. La segunda carrera como opción fue la profesión de Ciencias jurídicas por la alta nota en el área de comprensión y fluidez verbal y también por mi inclinación natural por la justicia.
- ¿Tu mayor ilusión era graduarte?
- ¡Claro! Desde que uno empieza a estudiar primaria, el mejor deseo es graduarse de bachiller, es la gran aspiración, el acto de graduación equivale a la corona merecida por el sacrificio y los desvelos, la privación de discotecas y paseos. ¡Cómo no iba a ser mi mayor ilusión!, estoy segura que es el sueño de toda y todo joven bachiller; representa el final de una etapa y el inicio de otra. Además para llegar a ser profesional se tiene que pasar por ese peldaño como requisito indispensable. En mi caso, aspiro algún día primero Dios ser profesora o abogada, desde esas profesiones puedo desarrollar mis talentos, como persona y por supuesto también ayudar más y mejor a los demás. Bien recuerdo el día en que entregaron los resultados del estudio vocacional, y todos bien emocionados viendo los resultados. Posteriormente el maestro habló de la despedida y de las diez libretas que tenían problemas en la nota. Mi mayor ilusión no era sólo pasar el año, sino graduarme. Cuando me llamaron a mí, todo el grupo de compañeritos me dijo al unísono: ¡ánimo chica! Nosotros sabemos que tú puedes, te vas a graduar. A mí se me salieron las lágrimas y mi maestro me dijo:

- Estoy seguro que te vas graduar porque eres una niña muy dedicada y con muchos talentos, a pesar de tanto problema. Déjame decirte que te felicito y admiro, has dado lo mejor de ti, pero todavía falta un poquito más, yo sé que vas a poder, de eso no me cabe la menor duda; para todos los problemas, dificultades y desafíos que has enfrentado ese examen de mate para ti es cualquier cosa.
- Sentí que él me dio ánimo y aumentó mi confianza, a veces uno necesita que lo empujen para aumentar la seguridad y la autoestima, pero al ver ahí a mi mamá, sentí como que la defraudé. Agarré la libreta de notas, el profesor platicó con mi mami y le dijo:
- Señora, no se preocupe, Tirsa es una excelente alumna, y esa deficiencia en matemáticas que aparece en la libreta de notas, ella lo superará, así como lo ha hecho con los problemas que se le han presentado.
- Me fui para la casa, y me dije: bueno a mí las matemáticas no me vencerán, lo que pasa que los números se aprovecharon de mí, porque estaba como si era zombi, y sólo los vi pasar, pero ahora se van a fregar, porque hoy pondré atención, estaré más concentrada que un cubito de consomé de pollo. Esto será como un duelo, realmente las matemáticas no son difíciles, lo que pasa es que hay que estar atento para comprenderlas, es una cuestión de lógica, acaso. Estos tres días que tengo los ocuparé única y exclusivamente para estudiar y si hay cosas que no comprenda les pediré ayuda a mis compañeros. Sin embargo, cada vez que tomaba el cuaderno para estudiar recordaba a mi papá. Sentía que el miedo me estaba defraudando, y me di cuenta que no sólo debía pelear con los números sino que también con él. Esta situación es como cuando uno pasa delante de un perro con un gran miedo, al final el animal lo muerde a uno. Al tercer día fui a hacer el examen, del grupo de los diez que fuimos, siete no pasamos el examen, y el maestro dijo que no nos íbamos a graduar, me fui a sentar debajo de un árbol de mango y las lágrimas se me empezaron a deslizar por mis cachetitos, los ojos se me nublaron, me agaché, era como si mis hombros levantaran algo tan pesado que me iba a aplastar. De repente escuché unos pasos, una mano muy delicada tocó mi cabeza, pero a mí no me importó saber quien era. Era el profesor, y me dijo:
- Todos los maestros tomamos un acuerdo con la directora y acordamos que repitieran el examen el día diez, antes de salir a la despedida, a las 6:30 de la mañana. si no pasan el examen pueden elegir entre no ir al paseo o no ir a la graduación. Por lógica yo sé que tú preferirías ir a la graduación. Sí dije yo. Aunque me doliera no ir a la despedida prefiero la graduación..
- Estudié otra vez sin descanso y con gran dedicación, para mí fue más fácil porque era un repaso, estudié hasta el amanecer, me dije: esto no puede ser. No permitiré que pase de nuevo, amanecí estudiando, descansaba un poco, y volvía a la faena, hasta intermitente me había vuelto; lo cierto es que ese examen ya se convirtió en un pleito, o lo apruebo ya que para mí será una victoria sobre los números o lo apruebo, no tengo otra alternativa que pasarlo, aunque lo haga entre dormida y despierta por el sueño y el cansancio. Ese día íbamos a estrenar la camiseta de la promoción, con esa íbamos a ir a la despedida, yo llegué como le había dicho a mi mejor amiga: con pantalón azul y la camisa de la promoción. Tenía noches de desvelo, pero el reto me mantenía despierta, esta vez las matemáticas iban a saber quién es Tirsa “la decidida”; antes de salir de la casa me vi en el espejo, parecía cadáver, el color que tenía en la cara estaba entre pálida tirándole a verde, los ojos rojos y los párpados con unas grandes ojeras, sentía que temblaba no sé si era de frío o de los nervios. El

profesor que iba a hacer examen llegó hasta las 7:30 de la mañana y le dije: profe hasta frío tengo de estarlo esperando, y él expresó:

- Sí, ya me contaron que por poco y aquí duermen. Sí, vengan, hagan el examen en este momento. Las recomendaciones son: lean detenidamente las preguntas y hagan los ejercicios de forma tranquila, al final verifiquen que las operaciones estén bien hechas. Si ustedes estudiaron no tienen por qué preocuparse.
- Hice el esfuerzo de no pensar en otra cosa que no fuera el desarrollo del examen, sentía que los minutos eran segundos, el tiempo se me escurría en la tinta del bolígrafo, hacía despacio el examen porque iba de prisa, no quería tropezarme ni cometer una ligereza, esta vez debía estar segura al cien por ciento, el corazón me latía súper rápido, tenía la impresión que no respiraba, pero todo era por los nervios, tenía que controlarlos, no había espacio para la improvisación ni la suerte, ni mucho menos tener de pretexto “los nervios me traicionaron”. Cuando el profesor pidió los exámenes sentí que salí del trance en que me encontraba, tuve miedo, a pesar de que estaba segura que esta vez lo había “pasado porque lo había pasado”, de repente se me vino a la mente mi papá, Dios mío, que no me vaya a vencer el miedo y yo le pedía a Dios y me fui donde mi maestra de Sociales y me abrazó y me dijo:
- ¡Estás nerviosa!, se te nota en la cara, pero tú vas a vencer, estoy segura, sólo falta que tú te lo creas! De todas maneras, no tienes por qué estar nerviosa, ya el examen se terminó, tranquilízate.
- El primer examen que el profesor calificó fue el mío, lo miraba pensativo, se tomaba el tiempo de su vida, con una gran calma y paciencia, yo por dentro estaba acelerada, el tiempo no transcurría. No sé por qué razón, a veces el tiempo se tarda mucho en sucederse, esta era una de esas veces, quería escuchar la nota, las manos me sudaban, estaba inquieta, en fin estaba nerviosa. De repente él levantó la cabeza, se me quedó viendo fijamente a los ojos, abrió con una gran lentitud la boca, me iba a disparar “no aprobaste el examen”, nunca decía nada, ¿por qué se tomaba tanto tiempo en articular palabra? Agarró aire, se puso erguido en el escritorio, se le dibujó una mínima sonrisa en el rostro y me dijo:
- Tirsa, ¡¡¡Te felicito!!! Has obtenido diez de nota.
- Cuando me dijo eso, tuve la sensación de ser transportada a otro mundo, me puse liviana, todo daba vuelta alrededor mío, el mundo se componía, las cosas volvían a ponerse en orden; se me salieron las lágrimas y entre sollozos dije: “vencí”, pero todavía dudando le pregunté al profesor: ¿de verdad profe? Y él me enseñó la papeleta y me dijo:
- Sí. ¡¡¡Felicidades!!! Y andá traé la maleta para que vayas a la despedida; Tirsa, que tengas buen viaje.
- Me fui corriendo a traer el bolsón, sentía que flotaba, no sé si de la rapidez o de la felicidad, ha sido uno de los momentos más felices de mi vida. Al llegar a la casa, me esperaba ansiosa mi hermana y al saber la noticia, se puso a saltar de alegría y me dijo con emoción:
- Me siento orgullosa de vos.

EL RETIRO

- Disfrutá la despedida, el retiro te cae bien, me siento feliz por ti, y si lloro es de la alegría, este es el principio de tu nueva vida, a la vez, le ponés punto final al

sufrimiento, te das cuenta que la vida es bella, por eso cada día hay que vivirlo intensamente como si fuera el último de tu vida, este fue el discurso de mi hermana, mientras yo daba las últimas vueltas en casa, emocionada por el triunfo y el viaje.

- Cuando llegamos al lugar donde celebraríamos la despedida... nos mandaron a pasear solas en la playa para que reflexionáramos sobre nuestro futuro inmediato, nos dieron una hora que se llamó “desierto”, a veces es muy bueno platicar con uno mismo. El profesor dijo:
- Busquen la parte de la playa que a ustedes más les guste.
- Me fui a una parte de la playa que me pareció atractiva y acogedora, había unas piedras, una de ellas me sirvió de silla, las olas se iban y dejaban la espuma que se disolvía en la playa, luego se retiraban y volvían otra vez con espuma, les costaba dejar la playa, se notaba la resistencia de querer regresar al mar, por eso más tardaban en llegar que en regresar. El sonido de las olas era musical, tenían ritmo, eso me hizo pensar que el mar es contento, es alegre, ese regocijo se le transmite a uno, se siente una paz inmensa y una tranquilidad extraordinaria. Además me di cuenta que el mar y el cielo es uno solo, allá al final se unen. Me puse a pensar en los problemas que había tenido, empecé a escribir en un papel las cosas que me mortificaban, lo enrollé y lo dejé ir en una ola y se fue y ya no volvió. Cerca de mí había una compañera y no sé qué me dio y volví a verla y estaba haciendo lo mismo, dejó ir el papel, pero el mar se lo rechazaba, hizo cuatro intentos en vano, al quinto por fin se llevó el papel. Ella me dijo:
- A vos no te lo rechazó y a mí sí, no entiendo por qué razón el mar no se quería llevar mis pensamientos.
- Cuando escribí lo que me hacía sufrir y luego se lo llevó el mar, fue como si me despojara de lo malo que me afectaba, fui liberada, me había hecho una “limpia interna”, el mar se había llevado lo sucio para siempre. El maestro nos dio una hoja de papel para que escribiéramos unos pensamientos, abrí la Biblia y me apareció el pasaje que dice “no hay que guardar rencor” y yo decía, a ningún compañero le guardo encono, una de ellas me había hecho daño, pero no le guardaba resentimiento y entonces deduje que al único que le guardaba rencor era a mi papá... Con el mar al frente y cobijada por el cielo azul me puse a pensar y a decirle a Dios:

¿Por qué no fui una nube Señor?,
 Por qué no me hiciste una roca
 Donde el agua golpea y choca
 y la arena se estremece sin dolor.

¿No hubiera sido mejor ser un pajarito
 Para volar, volar y cruzar las fronteras
 Surcar el espacio y herir el infinito
 Con una espada de arco iris y un costal de primaveras?

O quizá un velero, una pequeña embarcación
 Que se confía y juega en los brazos de la alta mar
 Que confecciona con las olas un ramillete de ilusión
 Y se abandona a los vientos y la marea para navegar.

Pero no soy nube, ni roca, ni pájaro ni velero
 Sólo soy una niña devastada por el sufrimiento
 Aplastada por la angustia y el capricho grosero
 Que han hecho de mi corta existencia un tormento.

A veces en el caos de mi existencia
 Me cuesta mucho trabajo convencerme y aceptar
 Por qué me tocó a mí aguantar esta sentencia
 ¿Hasta cuándo tengo que con ella cargar?

- Después le di vuelta a la página y empecé a leer y decía: ¿Señor por qué estoy aquí y no me hiciste una estrella, un sol o un cometa?...y la respuesta decía más o menos así: porque si bien es cierto ellos son majestuosos, ellos nos hablan de tu belleza, pues esas cosas sin Ti no serían lo que son. No obstante, son sólo tus criaturas y yo, yo soy una hija tuya. Luego yo decía: ¿qué relación tiene esto con lo que acabo de meditar?, y agregaba el texto: Señor sé que me hiciste una persona porque querías que viera la luz del mundo, y que aunque en el camino nos toque sufrir, nuestro destino no es el sufrimiento. Y yo me puse a meditar que Dios me hizo una persona para que supiera valorar los problemas que hay, y me hizo que sufriera, yo sé que no fue él, pero que me decía que “mi vida es eso”, para que viera que hay otras personas que sufren igual o más que yo, y es importante comprender a los demás por mínimo que sea el problema. Luego nos llamó el maestro y nos dijo que comentáramos la experiencia. El profesor dirigía la reflexión, y dijo:
- Este momento lo ocuparemos para comentar nuestros sentimientos, todos tenemos algo que decir, sus puntos de vista serán como un faro que ilumina en la oscuridad de la noche de nuestras vidas, serán algo así como las lágrimas que necesita salir a la luz por los ojos, para luego diluirse en el infinito.
- Emocionada, comenté que al abrir la Biblia me salió el pasaje que dice que no tengo que guardar rencor. Yo siento que guardarle rencor a alguien de la familia, no va conmigo... y me puse a llorar, ya no pude seguir hablando. El profesor se quedó callado por un momento, y después todos me corearon una canción y me dieron ánimos, me dijeron que yo podía salir adelante. El Profesor continuó:
- Tú ya lo has demostrado y por eso te estoy felicitando ante tus compañeros; luego intervino una compañera y dijo:
- No profesor, no me quite la oportunidad, porque yo quiero hacer eso, y él se quedó en silencio. Los felicito a todos, pero en especial a Tirsá, porque a pesar de muchos problemas, ella ha demostrado que puede seguir adelante, el hecho de poder ir a la graduación es prueba de ello. Tirsá, por favor no llores, que no ves que me estás haciendo llorar a mí también, ¿sabes una cosa?, mejor lloremos juntas...
- Unas compañeras que hacía algún tiempo no se hablaban, se reconciliaron y para cerrar esa parte, pusieron una canción bien especial. Un canto que dice “nada te llevarás cuando te marches”..., pero luego en una estrofa dice.
 “Deja el rencor para otro tiempo,
 echa tu barca a navegar
 Abre tus brazos fuertes a la vida,
 no dejes nada a la deriva,
 del cielo nada te caerá.
 Trata de ser feliz con lo que tienes
 vive la vida intensamente, luchando lo conseguirás”.
- Y no sé, cómo es que esa canción la hice mía, hoy la escucho, pero al oírla siento ánimos. Yo digo que luchando voy a salir adelante: trabajar, ir a la universidad, ayudarle a mi mami y a mi hermana. Luego, hablé con una compañera con la que había tenido problemas. Hicimos el ejercicio de expresar lo que nos parecía que

hacíamos mal con el objetivo de ayudarnos y así evitar futuros problemas. Todo mundo desembuchó sus tristezas, comentarios y decepciones. Lo inesperado fue que a mí nadie me dijo nada, ninguno dijo que yo le caía mal, y me sentí feliz, algo así como: lo logré, no tuve problemas con mis compañeros en el grado. Mi miedo era lo que podía pensar la gente que “yo las podía arruinar”, así como yo sentía que ya estaba arruinada. El siguiente día nos levantamos bien tempranito porque queríamos ver la salida del sol y estuvimos entonando la misma canción. Se acercó una compañera, dijo que quería hablar conmigo. Y me expresó.

- Mirá, yo sé que tenés varios problemas, pero quiero decirte que no eres la única, mi cuñado intentó una vez abusar de mí, y luché con él, le dije que prefería que me matara, porque él me amenazó que si no me dejaba me iba a asesinar, entonces le dije, matame, prefiero morir, sé “hombre” matame, según vos le tengo miedo a la muerte. Como me vio decidida mejor se fue, pero antes le dije que si volvía a intentarlo que daría parte a la Policía Nacional Civil.
- Escuchar ese relato me dio consuelo y fuerza interior. Cuando uno está mal, siempre anda buscando alguien peor con quien compararse, así que yo me dije: no soy la única que está sufriendo.

Ella continuó:

- Te voy a regalar esta conchita, guárdala con cariño, como signo que te recuerde que no solo vos has pasado momentos difíciles, y que existen lamentablemente otras personas que han sufrido o sufren más que nosotras.
- Lo que tú me dices me hace recordar que yo ya tengo otro signo: un peluchito que mi tío me lo trajo de Estados Unidos, y yo lo abrazo y me pongo a hablar con él, le cuento mis problemas. Cuando lo veo, lo abrazo, duermo con él, y cuando a veces lo pierdo me da tristeza. ¡Él es un tronco de chero!
- Regresamos de la despedida, contentas y nostálgicas, porque esa etapa estaba a punto de morir. El día de mi graduación fue bien bonito, pero difícil, el acordarme que necesitaba a alguien que me llevara, y ese alguien fue mi abuelo. Para mí fue un honor que él me llevara, pero... yo decía, si no me hubieran pasado tantos problemas con mi papá, hubiera sido él quien me llevara. Y yo me puse a pensar en él... y lloré, me sentía mal. El acto fue sencillo y emotivo: de alguna manera era el fruto de tantos años de lucha en el sentido más amplio de la palabra: lucha por sobrevivir, por salir adelante, por no quedarme aplastada. Recuerdo bien el día que me dieron la noticia que yo había sido escogida para una breve intervención en el acto de graduación. Yo representaría a toda la sección de graduandos... sentí miedo, pero me armé de valor y dije que sería un honor dirigirme a todos los asistentes, así que agarré un lápiz, como soy bien insegura y a cada ratito borro, era más fácil que el lapicero. Y empecé a ordenar mis ideas y a escribir mi discurso.

Respetable Directora.... Distinguidas autoridades religiosas y civiles de esta institución que nos acompañan en la mesa de honor, familiares que acompañan a los graduandos, público en general y queridos(as) compañeros(as), tengan cada uno de ustedes muy buenos días.

Hoy realizamos uno de los muchos sueños e ideales que nos hemos forjado, hemos sido testigos del gran compromiso y responsabilidad que hemos llevado sobre nuestros hombros a lo largo de estos dos años: tropiezos, caídas, alegrías, tristezas, desaires... momentos comunes en la vida de todo estudiante pero hemos logrado superarlo porque

también sabíamos y lo sabemos: el galardón, el triunfo espera al final. Y eso nos ha dado fuerza y valentía para llegar hasta aquí.

No olvidamos que hubo otros compañeros que por “a” o “b” razón no pudieron continuar sus estudios, a ellos no los olvidamos, los llevamos en lo profundo de nuestro ser, pero vale la pena reconocer que todo ese esfuerzo y empeño de cada uno de nosotros ha sido como la brújula que ha dirigido este barco en alta mar, cuando los vientos no eran muy prometedores y percibíamos una tempestad... y aunque a veces unos parecían soltarse, les atábamos de nuevo, y también, quizá alguna vez, la brusca marea del individualismo nos quería hacer naufragar, pero no lo logró y ahora estamos en un momento tan hermoso y tan concreto como lo es nuestra graduación.

El esfuerzo de un estudiante inicia aparentemente desde parvularia o la escuela y finaliza con un bachillerato o la universidad, pero el cultivar la sabiduría va más allá del estudio sistemático, en realidad el aprender es un proceso que se inicia desde que nacemos y culmina cuando morimos. Ahora bien, el poder formarse es una oportunidad que en nuestro tiempo es muy difícil, vivimos en una sociedad muy desequilibrada con personas incoherentes en su vida, pero nosotros que se nos ha dado esta oportunidad tenemos más responsabilidad de continuar y luchar por nuevos horizontes... hoy nuestros corazones se inundan de alegría por saber lo valioso que es este momento, pero además nos inunda la melancolía al recordar todas las anécdotas vividas en este lugar. Ciertamente cada sitio o rincón de estas instalaciones tiene grabada una historia escrita por nosotros. Cuántas veces reímos, cuántas veces lloramos, cuántas veces sentimos que el estudio casi nos ahogaba, pero también ¡cuántas veces fuimos felices con nuestros amigos(as), escuchamos cosas bonitas, otras no tan bonitas...! en fin, esta institución es un gran tesoro para nosotros porque fue nuestro refugio en los momentos de dolor, nuestro punto de partida al triunfo de ahora, nos vio reír, y hoy nos ve llorar pero de alegría.

El triunfo de cada etapa se logra poco a poco, así como para construir una enorme pared se necesita ir colocando ladrillo por ladrillo, uno a la vez. Así nosotros iniciamos cada año incorporando más instrucción que se suma al conocimiento total. Debemos tener siempre presente que el triunfo se obtiene con la confianza en Dios y en nosotros mismos, así como en la esperanza de que un porvenir mejor está a las puertas de nuestra vida... la esperanza, esa palabra mágica que hace la diferencia... cuentan que cierto día estaba un abuelito con su nieta en un prado, dijo el anciano: ¿ves esa luz? Y ella replica: sí. Pues bien, ve y tráela pues es la esperanza. Da tres pasos y ahí la encontrarás y va la pequeña da tres pasos y casi la alcanza, regresa donde el abuelo y le dice: di tres pasos y no la alcancé. Ve de nuevo, camina 10 pasos y ahí la alcanzarás. La pequeña sonríe y alegre va de nuevo a caminar 10 pasos pero la luz se va mucho más lejos y así otra vez. La niña se regresa indignada donde el abuelo y le dice: ¿y para qué diablos me sirve la esperanza? ¡Ahhh! Para eso mi hijita, para que nunca te detengas y camines... para que puedas lograr lo que te propones y si tropiezas o caes, te levantes y continúes, que nunca desistas en busca de la esperanza y el triunfo. Y creo yo que esa luz de la esperanza es la que nos ha acompañado en nuestro caminar de cada día. Cuando algo no salía bien; esa esperanza se manifestaba en aquel compañero(a) que nos tendió la mano, que nos dio una palabra, que nos tocó las costillas para hacernos reír. Es como escuchar la palabra exacta en el momento preciso.

Les agradecemos a todos los maestros que siempre nos apoyaron. Nos exigían, sí, pero nos enseñaron y eso es algo que no se olvida, porque más que maestros han sido nuestros amigos, nuestros guías y líderes. A todos ellos y ellas: gracias, un millón de

gracias, que Dios les conceda mucha más sabiduría, y tengan por seguro que todo lo que nos enseñaron no ha caído en saco roto, a su debido tiempo dará su fruto.

Y finalmente a cada uno de mis compañeros(as) gracias por ser lo máximo conmigo, gracias por el apoyo, los consejos, por los momentos felices, por apreciarme, por ser tesoros en mi vida, nunca los podré olvidar y créanme que son hoy también mi mejor regalo de graduación.

— Cuando fui a recibir el diploma, me lo entregó el Padre de esa localidad, y me dijo.

— ¡¡¡Felicidades!!!

— Cuando llegué donde mi maestro como teníamos que darle la mano a todos los miembros de la mesa de honor me abrazó y me dijo:

— ¡¡Felicidades!!! Ya cumpliste la primera meta que te propusiste y así como ésta cumplirás muchas más.

— La directora me llamó después de la ceremonia y me dijo que me admiraba por mi fortaleza y mis deseos de continuar adelante, y que así mismo tenía interés por conocer mis sueños. Yo le contesté que mi mayor ilusión es ir a la U, ¿por qué no? Aunque sea los fines de semana, no importa, quiero seguir estudiando. Para mí será un orgullo decir algún día que me costó, pero que aquí está mi título. Y cuando él salga de la cárcel, me gustará poder decirle: a pesar de tantos problemas y angustias, he salido adelante, soy una profesional y si no me cree mire, yo tengo mi título. Si pudiera estudiar me gustaría sacarle el jugo a mi carrera. Me gustaría ser maestra o abogada: me gustaría trabajar con jóvenes o con niños. Para mí sería un honor llegar a coronar mi carrera y darle esa alegría a mi mami.

— ¿Qué mensaje les darías a los jóvenes que no tienen ganas de estudiar, ni de luchar?

— Yo les diría: que el estudio es la mejor herencia que los padres nos dejan y en la actualidad si no estudiamos las oportunidades se cierran. En ese sentido, el estudio es como la llave que nos abre las puertas del futuro, de lo contrario es como quedarnos a la mitad del camino, estancados, sin ver lo que está más adelante, sin ver más puertas. Así que yo pienso que el estudio es lo mejor que existe en términos de superación, por tanto, hay que saber aprovecharlo. Hay personas que piensan que la vida no sirve de nada, así como yo lo pensaba en el pasado. La vida es bonita, a pesar de que se sufre. Unos sufren de una manera y otros sufrimos de otra, pero que eso nunca nos detenga, que nos hagamos un reto, que pensemos en una persona invisible que sufre más que nosotros y así como hice yo, que le acumulé todos mis problemas a ella y me hice el reto de ganarle y demostrarle a todos los que nos hacen daño, que sí se puede salir adelante, y que uno vale mucho. La vida es muy valiosa y si Dios nos la ha regalado, es el único que sabe cuándo quitarla. Otro elemento primordial es vencer el miedo y el silencio. A veces pensé que iba a ser imposible aspirar a otra forma de vida, que no fuera bajo las siluetas del silencio. Me había resignado que en cualquier momento él me podía matar, acabar con toda mi familia... Creo que todos los jóvenes debemos perder el miedo y poder denunciar lo que nos hacen, aunque sean momentos muy difíciles. Además es importante mantener una buena comunicación al interior de la familia: con los hermanos; y en ese intento hay que aprovechar todos los recursos que uno tiene, porque nadie sabe lo que tiene hasta que lo pierde, yo lo experimenté con mi hermana, cuando no podía hablarle ni sonreírle. Los hermanos son valiosos, ayudan mucho.

— ¿Qué les dirías a todas las personas que sufren y que todavía no han roto el silencio?

- Sigan adelante, pero que hablen, que pierdan ese miedo. Nunca piensen en morir. No caigan en el error que yo caí. No crean que ya están derrotadas, que uno ya no tiene derecho o que uno no vale nada. Eso es mentira, es algo que uno mismo se lo fabrica y uno mismo le da vida. Hay que pensar en el futuro. Quienes tienen la oportunidad de acercarse a algún grupo, como los grupos juveniles, por ejemplo; que se acerquen, que se acoplen a lo que ahí se hace, existe una serie de actividades como esa que ayudan bastante. Si alguien está sufriendo lo mismo que yo sufrí, tenga la seguridad que sí hay alguien que los puede comprender y que algún día podrán decir igual que yo: “me liberé de esa persona que me hizo tanto daño”.
- ¿Has pensado tener una familia?
- A mí siempre me han gustado los niños, pero a veces digo que es mejor adoptar uno. Siempre me evito pensar en un hogar o una familia. Me parece como que no tengo derecho, que no tengo valor o que no merezco casarme y formar una familia. Si algún día pensara en una familia, sólo me acompañaría, pero descartaría casarme. A raíz de lo sucedido con mi papá creo que no merezco llevar ese vestido blanco. A veces también pienso que todos los hombres son cortados con la misma tijera, y esto ha afectado mucho mis relaciones interpersonales porque he estado aislada. Me he limitado a bromitas pasajeras. Ni con mi maestro guía quien me había dado clases en 4º grado anteriormente –y quien esperaba que tuviéramos una buena amistad– no se pudo. Con costo me acerqué una vez a preguntarle algo. Él intentó conversar conmigo y yo lo rechazaba, lo dejaba plantado, con la palabra en la boca. Él notó que yo tenía miedo. A veces me siento mal, porque no le di la oportunidad de conocerlo a él ni de que él me conociera a mí. También capto que les tengo miedo a los hombres y es cierto, en los buses me pasa lo mismo, al estar cerca de ellos o que vayan sentados a mi lado o cuando usan perfumes parecidos a los que mi papá utilizaba, centros, calzonetas, me da miedo, mucho miedo.

La directora quedó conmovida al escuchar las palabras de Tirsa, quien con la misma espontaneidad y soltura que pronunció el discurso le había compartido situaciones tan íntimas y dolorosas. Después de la conversación y un emotivo hasta siempre, Tirsa, se tomó un par de fotos obligatorias para el recuerdo y luego se fue a su casa.

En el corazón de la profesional quedaba un sinsabor, una espina: no pudo ayudarle de manera sistemática y profesional a esta estudiante. Recordó que en un seminario les hablaron sobre las reacciones que aparecen después del abuso sexual: empezó a buscar en sus apuntes y en efecto, encontró alguna información. “Reacciones que aparecen después de un ataque sexual”.

La señora directora, se quedó pensando por un momento, como buscando algo en concreto y se dijo.

- Pero estoy segura que tengo un cuadro donde aparecen los síntomas de abuso sexual, es que bien recuerdo el día en que nos explicaron ese tema y en el caso que nos pusieron a discutir aparecía como consecuencia el conflicto para relacionarse con las personas del sexo opuesto... algo que a Tirsa le sucede también. ¿Dónde estás, cuadrito?

Y siguió pasando hojas y más hojas hasta que encontró un cuadro con tres columnas, a la izquierda aparecían los síntomas físicos:

Picazón en los genitales y en el ano,
Genitales rojos o irritados,
Dolor o lesiones en los genitales y en la boca,

Dificultad al orinar,
 Enfermedades venéreas,
 Flujo del pene o de la vagina,
 Olores extraños en las áreas genitales.

Al centro aparecían los cambios conductuales:

Cambio repentino y sin razón de la conducta,
 Reacción y temor hacia un lugar o persona,
 Ansiedad,
 Irritabilidad y apego a las personas mayores,
 Interés repentino en los genitales de otras personas y actos sexuales,
 Pesadillas,
 Dificultad al dormir y a permanecer en la oscuridad,
 Aumento o disminución del apetito.

En cuanto a los síntomas psicológicos, recogidos en la tercera columna, aparecían:

Depresión,
 Problemas de conducta,
 Uso y abuso de drogas,
 Vergüenza,
 Culpa,
 Conflicto al relacionarse con las personas de sexo opuesto,
 Desconfianza,
 Inseguridad,
 Sentirse sucia(o), arruinada(o), humillada(o),
 Temor a que se vuelva a repetir,
 Aislamiento,
 Intento de quitarse la vida,
 Ira y cólera hacia los demás,
 Dificultad en establecer límites, por ejemplo decir “no.”

Y continuaba el texto: existe una serie de ideas equivocadas sobre la violación sexual como por Ej.:

La violación le sucede sólo a mujeres jóvenes...
 No es posible violar a una mujer adulta en contra de su voluntad...
 Las mujeres lo invitan por su forma de vestir y su comportamiento...
 El asalto sexual contra los niños no es muy frecuente.

Sin embargo, la verdad es otra:

Tanto hombres como mujeres, niños y niñas son víctimas potenciales de sufrir abuso sexual, no importando la edad, clase social, raza, religión, ocupación o apariencia física.

También se cree que son gente extraña quienes cometen este tipo de abusos y barbaridades, sin embargo, la realidad revela que en la mayoría de los casos los agresores son conocidos de la víctima: amigos, novios, compañeros de trabajo y de la escuela, vecinos, esposos, padres, o madres, hermanos, tíos, etc.

Otra cuestión equivocada es que se piensa que los agresores son personas con graves enfermedades mentales o con desviaciones sexuales, pero la mayoría de abusos sexuales son cometidos por personas aparentemente normales.

La Directora sostiene la cabeza entre sus manos, como negándose a aceptar la realidad... estaba consternada y su voz interior le predicaba que según la lectura, Tirsa

estaba muy afectada por lo sucedido. Y se dijo para sí: lo mejor será prevenir para el futuro, ya este caso se me sale de mis manos, pero lucharé para concientizar e informar para que esto se erradique, en la reunión del lunes discutiré con los compañeros maestros la forma de realizar una campaña informativa para prevenir las violaciones sexuales. Y cerró con mucho cuidado el fólder que contenía esta información y en la portada le pareció ver la silueta del rostro de Tirsa, regalando cariñosamente una sonrisa...

Después de algunos años...

PARTE IIII

EL REENCUENTRO

En San Salvador, son las diez de la mañana con cincuenta y un minutos, del día de la esperanza en el año de la justicia. En el pasaje Santa Adela, está ubicado un edificio color amarillo que con la luz del sol se ve dorado. Este es el Complejo de Tribunales de Sentencia de San Salvador, en ambos lados del pasaje hay una cantidad considerable de carros parqueados, delante está un camión doble cabina con el logo de aquel noticiero famoso. Como ya se sabe, estos periodistas, están donde hay desgracia, la tragedia la hacen negocio, se lucran de ello.

En un chalet enfrente del edificio “dorado” se observa a una mujer muy atareada. Marina es la señora que atiende en la ventecita de la acera, tiene veinticinco años, pero aparenta treinta y ocho, la desnutrición y la pobreza se le nota de lejos. Entre la variedad de productos que ofrece, se destacan: mango tierno con alguashte, sal y chile; sandía en trozos; dulces, goma de mascar y bombones; agua en bolsa; gaseosas y jugos artificiales; plátano y yuca frita. Su estrategia publicitaria consiste en mezclar el volumen y el romanticismo ofreciendo a gritos sus productos: “mi amor, aquí le tengo agua en bolsa ¿va a llevar?”, “corazón, le ofrezco mango *twist*, está bien rico ¿va a querer?”, “princesa, endúlcese la vida y le ayuda para el mal aliento... compre dulces de miel ¿cuántos le doy?”, “venga mi rey, qué va a querer”, la gente pasa apresurada, sin ponerle mente a la mujer que grita, se muestran nerviosos.

— ¿Señora, por qué hay tantos carros de periodistas?

— ¡Sepa Judas! yo lo único que sé, es que esos, ni agua compran.

— ¿Pero, es normal esta cantidad de periodistas, aquí en los Tribunales?

— No, no es normal. Algo pasa, pero a mí qué me importa, si ni me compran nada, una profesional me preguntó la hora, y le dije, con que no me alcanza lo que gano para comer tres veces al día, y ya voy a tener un reloj, mejor mire el sol. Bueno ¿y usted me va a comprar algo?

— Sí, déme una cajita de chicles de menta.

Marina tenía una caja de cartón debajo de la mesa que le servía de mostrador. En el interior se encontraba una niña de escasos meses de nacida, levantaba sus piecitos y las

manitas, como si quisiera prenderse del aire, se me quedaba viendo, movía la boquita como si estaba comiendo, de repente empezó a llorar y Marina la alzó, se sentó en un banco, se sacó una chiche y le dio de mamar a la niña, lo que no impidió en lo más mínimo su trabajo de convencer y persuadir a los transeúntes para que le compraran.

El edificio “dorado” parece deshabitado, nadie sale ni entra, de repente un lustrabotas aparece en las escaleras, da la impresión que se dirige de la tercera planta hacia la primera.

Al entrar al edificio hace un calor asfixiante, no hay ventanas para que entre la brisa. En el primer piso hay siete hombres bien chainiados con saco y corbata, no parece afectarles el calor sofocante, se halan la corbata y se apretan el nudo para sujetar de mejor forma el cuello, se meten las manos en los bolsillos de los pantalones, buscándose algo que tienen guardado y que no encuentran. Sus frentes y sus narices brillan de la grasa que transpiran por el calor, las gotas de sudor van a aterrizar a los cuellos, los sacos los mantienen cerrados, sus zapatos están tan brillantes como sus frentes y sus narices, la diferencia está en que el brillo del calzado es producto del trabajo del lustrapatos de los tribunales. Entretenidos en una conversación amena, sobre la posibilidad de que seres extraterrestres visiten ocasionalmente en las noches el lago de Ilopango, uno de ellos de forma categórica y con voz de experto en el tema dice:

— La Isla de los Patos es una zona de aterrizaje de Objetos Voladores No Identificados.

Otro de ellos estuvo listo a agregar:

— A mí me han comentado los vecinos del lugar que en la playa Apulo han visto luces extrañas que parecen los OVNIS, pero en lugar de ir a ver, se esconden por miedo.

A medida que me voy alejando, la conversación se me hace incomprensible, subo las gradas interiores y llego a la segunda planta. Aquí hay una legión de periodistas, fotógrafos y camarógrafos, están cubriendo una demanda que había interpuesto un conocido político contra un periodista que lo había difamado en las elecciones pasadas, este periodista es parte del equipo de aquel monopolio televisivo.

Parece fiesta de cámaras y micrófonos, a cada momento un *flash* ilumina intempestivamente. Los periodistas muestran arrogancia y superioridad ante los abogados y jueces, claro todo esto acompañado de poses y ademanes de personas importantes.

Hablan los periodistas:

— Si lo condenan por difamación, entonces ya no podremos mantener la libertad de expresión de la cual gozamos hasta el momento. En resumen, sería el acabose, un atentado contra la libertad y democracia que tenemos.

— Debemos proteger al periodismo de calidad, de investigación y de excelentes reportajes.

La periodista Hilaria de Ponce, no podría mantenerse al margen de la conversación de sus colegas y dijo:

— El día que se metan con nosotros y nos quiten nuestros privilegios o metan a la cárcel a un periodista, entonces que se aflijan los ex ministros, ministros, ex presidentes y presidente del país.

— Niña, no te preocupés, aquí no estás ni en Costa Rica ni en Suiza. Pero no, tomá calmol.

Me siento y observo el comportamiento de los periodistas. Cerca de ellos está un lustrabotas, le pregunto:

- ¿Cuántos años tiene de trabajar como lustrabotas?
 - Quince años de trabajar aquí en los Tribunales de Sentencia, pero antes me ganaba la vida como administrador de empresas.
 - ¿Si es licenciado en administración de empresas, por qué trabaja de lustrar zapatos?
 - Hace quince años trabajaba en una gran empresa de un señor bien conocido, me hacía trabajar nueve, diez, once, doce o más horas y no me pagaba horas extras, porque decía que era la flexibilidad laboral, después de trabajar así por muchos años, me armé de valor y de forma humilde y educada le solicité que por favor me reconociera las horas extras, y él me contestó: “estás despedido”, para ese entonces yo tenía más de cuarenta años, busqué trabajo por todos lados, envié miles de *curriculum vitae*. Nunca recibí respuesta, no hallaba qué hacer, pues el día menos pensado compré una cajita, de madera le metí una pasta negra y otra café y dos cepillos, así comencé este oficio, pero déjeme decirle que me siento orgulloso de ser lo que soy, quiero este trabajito, y me sirve para llevar sustento a mi familia.
 - ¿Cuál es su nombre?
 - Rosalío Gutiérrez, pero todos me llaman Chalío.
 - Chalío, ¿cuál cree usted que será la sentencia contra el periodista?
 - El fallo para nadie será una sorpresa, como tampoco lo son los procedimientos en la investigación de las millonarias estafas y fraudes que se comenten contra la ciudadanía y el Estado. Cuando un político o un millonario está involucrado, la resolución se conoce antes de que se emita: -inocente, libre de cargos, sobreseimiento definitivo- sino veamos la historia: ha sucedido exactamente lo mismo con el asesinato de monseñor Oscar Arnulfo Romero, los padres jesuitas, la periodista Lorena Sanabria, la niña Katya Miranda, etc.
- Pasa enfrente de nosotros una joven periodista y Chalío le pregunta:
- ¿Señorita, disculpe nos podría decir por favor cuál fue la resolución?
- Ella se detiene lentamente, de forma fría y pausada responde:
- Se dictó un sobreseimiento definitivo (liberación de cargos).
 - Muchas gracias, que le vaya bien.
- Chalío meditabundo baja la cabeza por unos segundos, luego la levanta y dice:
- ¡Qué le dije!, de tantos años de trabajar aquí, yo acierto nueve de diez casos, lo que pasa es que a mí nadie me pregunta. Pero eso sí, hay una jueza, para ella mis respetos, aplica la ley de forma imparcial, aquí la admiran y además yo creo que hasta temor le tienen, porque además de darse a respetar, tiene una conducta intachable, bueno con ella nadie tiene esperanzas de transar, es insobornable, aplica la ley con la misma rigurosidad sea pobre, adinerado o político. Ella sería una excelente magistrada, pero claro, jamás va a llegar a serlo.
 - Por lo que usted dice, da la impresión de que aplican la ley con el complejo de una culebra: sólo pica a los que andan descalzos, pero por lo menos hay una jueza que es la excepción.
 - Mire se lo voy a explicar de la forma siguiente: ¿los ricos son santos o intocables? o ¿será una maldición ser pobre?, sólo a gente pelada traen aquí, o ¿será que a los ricos

en el cielo los condenarán? por ejemplo, a mí no me van a decir que algunos de ellos no acosan, violan, o abusan sexualmente a las empleadas o sirvientas, que no violan los derechos humanos y laborales de los trabajadores, que no evaden impuestos, que no hay tráfico de influencias y que no hay delito de cuello blanco. Aquí traen campesinos, obreros, vendedores ambulantes, el hijo o hija de la tortillera, de la vendedora de lotería, de la vendedora de pupusas, de la vendedora de shuco, etc. Aquí nunca han traído al hijo de un diputado, de un ministro, de un magistrado o de un juez, por ejemplo ¿cómo entra la droga al país y quién la importa?, yo no creo que los pobres tengan el poder de ingresarla por alguna aduana terrestre, marítima o aérea, ¡no hombre!, los pobres son a quienes ponen a venderla en las calles y son a éstos los que meten presos. Bueno yo aquí he venido a lustrar zapatos y ya me está entrando la platicadera. Sólo quiero decirle lo último, si no hubiera delincuentes no hubiera abogados, ni jueces. La justicia en el país vive de la delincuencia de los pobres.

Chalío se va en busca de clientes y yo me dirijo al Tribunal Cuarto de Sentencia, le pregunto a un joven vestido con camisa manga larga color azul, con corbata amarilla, cabello envaselinado, cara brillante de grasa, por suerte que no es de mantequilla, ¡porque si no, se derrite!, se encuentra sentado en el primer escritorio de ese lugar, leyendo el diario, le pregunto:

— Muy buenos días, disculpe, podría decirme ¿En qué sala se está llevando a cabo la audiencia del caso número veinte guión B nueve.

Levanta la cara abruptamente, se me queda viendo fijamente, frunce el entrecejo, con mirada escrutadora y fija, la cara parece congelada. De repente empieza a articular, al mismo tiempo levanta la mano derecha y con dedo índice extendido de la mano hecha un puño, me responde.

— ¿Qué quiere?, qué no ve que estoy ocupado, usted sólo se mete e interrumpe ¿qué se siente facultada de interrumpirle a uno el trabajo?

— Disculpe, no es mi intención interrumpir el trabajo que está haciendo, pero entiendo que ustedes están en la obligación de dar la información que con mucho respeto le solicito.

— Además de mandona, legalista ¡ve qué bonito! Si querés saber por qué no vas a buscar a cada sala de audiencias, el que busca encuentra. Vos pensás que uno pasa sin oficio; el funcionario público baja la cabeza y continúa leyendo la sección de deportes del periódico.

En el pasillo hay pequeños grupos de personas nerviosas, se nota en sus gestos y en la cara, unos eran testigos de cargo, otros de descargo. También en las gradas que conducen a los pisos donde se realizan las audiencias me encuentro con los imputados de delitos.

Llego a la Sala de Audiencia “B”, va a comenzar en unos minutos una audiencia, los jueces de sentencia todavía no se han echo presentes. Estan en la Sala el abogado defensor, el acusado y la fiscal de aproximadamente veinte y ocho años, viste traje rojo ajustado, cabello teñido de rubio, piel trigueña, está sentada con una expresión de seriedad, me le acerco y le pregunto.

-¿Disculpe licenciada, me podría hacer el favor de decirme qué caso se tratará?

La fiscal se pone de pie, tiene un cuerpo escultural, es atractiva, pero sus expresiones de superioridad la afean, mueve la cabeza lentamente y sin mostrar el movimiento de ningún músculo de la cara, sólo menea los labios para contestar.

— Yo soy fiscal, no secretaria.

— Disculpe licenciada, no fue mi intención importunarla, mucho menos ofenderla.

Salgo de ese lugar con un sentimiento desagradable, al palpar la forma en cómo tratan al ciudadano los funcionarios que laboran en los Tribunales de Sentencia de San Salvador, sinceramente siento hasta miedo de solicitar información.

Llego a la Sala de Audiencia “A”, está en el mismo piso, tiene tres escritorios juntos, parecen un mostrador de tienda de pueblo, al fondo está el Escudo de El Salvador, las personas que ocupan esos escritorios son los jueces presidente, el que lee los derechos y el que da el fallo. Enfrente del “mostrador” hay otros dos separados para tres personas cada uno, en el primero de izquierda a derecha la parte acusadora y la otra, la defensora. En medio del “mostrador de pueblo” y de los dos de enfrente está el secretario con una computadora y una impresora, enfrente del secretario hay sillas para los testigos. Al fondo hay un pequeño mostrador y se mantienen dos personas que realizan la grabación del proceso. Salgo de la Sala de Audiencia, en ese mismo instante pasa Chalío y le digo:

— Chalío, me podría hacer el favor de averiguarme si en esta sala se llevará a cabo la audiencia de abuso sexual de una menor, caso número veinte guión B nueve.

— Espéreme un ratito, ya le averiguo.

Sale de prisa con su caja de madera en la mano y en la otra el banquito, baja las gradas corriendo. En menos de tres minutos regresa corriendo, y me dice:

— En esta Sala se va a realizar y va a empezar en unos diez minutos, así es que mejor entre y quédese sentada en las sillas que hay para el público, porque después echan llave y no dejan entrar a nadie.

— ¿Y qué las audiencias no son públicas?

— Claro, también se dice que todos somos iguales ante la ley, mire, mejor entre ya, si no se quedará afuera.

— Chalío, muchas gracias, es usted muy amable.

— No friegue, un favor se le puede hacer a cualquiera, siempre y cuando se pueda.

Entro y me siento a esperar, a los cinco minutos de espera, llegan dos policías con tres reos: un joven tatuado de la cara con símbolos de maras, una joven marera y una joven que no pertenecía a las maras.

LA VISTA PÚBLICA

El secretario dijo:

— Nos ponemos todos de pie porque entrarán los jueces que presidirán la vista pública.

Entra la jueza de aproximadamente treinta años, atractiva y de modales sencillos, culta y discreta, va acompañada de dos jueces. Con su timbre de voz inconfundible y la firmeza de sus palabras explica que la sentencia puede ser absolutoria o condenatoria, su mirada serena e imperturbable recorre todos los espacios de la sala, toma un poco de agua, y le pide al secretario que proceda.

— Celulares y cualquier medio de comunicación apáguelos a fin de evitar cualquier interrupción en el desarrollo del presente juicio. Pueden tomar asiento.

— Señalada la vista pública del proceso penal y del tribunal numero veinte guión B nueve del año dos mil cuatro cuya acción iniciada en contra de los acusados Arturo

Armando Medina, Fátima Araceli Cruz Bonilla y Patricia Morena Hernández se encuentran presentes por orden del tribunal, partes técnicas y materiales que iniciaron el desarrollo de dicha audiencia.

La Jueza presidenta se acomoda en su sillón negro de cuero tipo ejecutivo, se acerca lentamente al micrófono y dice:

— En este lugar está abierta la vista pública en contra de Arturo Armando Medina, Fátima Araceli Cruz Bonilla y Patricia Morena Hernández, el primero por el delito de acción agravada y lesión agravada en perjuicio de las víctimas Jacinta Reyes Escobar y Araceli Crespín, a la segunda y tercer imputada por delitos de complicidad necesaria debido al proceso de desarrollo de su coautor en los delitos de acción agravada y corrupción de menores. Tiene la palabra la parte acusadora.

— Buenas tardes, señores Jueces del Tribunal Quinto de Sentencia que presiden esta vista pública en contra de la víctima de nombre Araceli Crespín. La Fiscalía, no pudo localizarla para que compareciera en esta vista pública y en cuanto a la menor Jacinta Reyes sí se encuentra presente en este Tribunal y va a estar presente en esta vista pública.

— ¿La defensa tiene alguna objeción?

— No, su señoría.

La niña entra con paso lento, pero firme. Es una joven piel trigueña, de rasgos finos ojos cafés, cabello ondulado, y de estatura mediana. El fiscal la interroga.

— ¿Cuál es tu nombre completo?

— Jacinta Reyes Escobar.

— ¿Cuántos años tienes?

— Catorce años.

— ¿Cuál es tu fecha de nacimiento?

— Diez de enero de mil novecientos noventa y uno.

— ¿Dónde naciste?

— En San Salvador, San Salvador.

— ¿Dónde vives actualmente?

— Soyapango, Colonia Anastasio Aquino, Pasaje Prudencia Ayala, Casa # 13, Block B.

— ¿Qué estudias?

— Estudio séptimo grado.

— Jacinta Reyes Escobar, tú has sido citada por este tribunal para comparecer en esta audiencia de vista pública ¿cuál es el motivo?

— El motivo por el cual estoy aquí es porque quiero hablar de lo que me hicieron injustamente, fui víctima de un hecho doloroso y bárbaro.

— Tú me dices que has sido víctima de un hecho injusto, podrías hacerme el favor de decirme el lugar y la fecha en que sucedió.

— El día seis de agosto, me dirigía a la casa de una compañera a hacer una tarea, iba con otra compañerita de clases y lastimosamente, nos agarró la tarde, teníamos miedo de salir a la calle porque es peligroso, tuvimos que quedarnos en la casa de la compañera, entonces el día sábado cinco de agosto, a la amiga donde nos habíamos

quedado, la llegó a visitar su novio, no lo conocíamos ni sabíamos que era pandillero. Cuando abrimos la puerta, la policía lo vio y lo capturó en la entrada de la casa, nosotras nos asustamos y del sobresalto les preguntamos por qué se lo llevaban, qué era lo que él había hecho y en lugar de responder nos esposaron a nosotras también, nos dijeron muy enojados y violentos que con la ley de la Mano Dura iban a la cárcel los pandilleros y todos aquellos que parecían.

El abogado defensor se pone de pie y le dice a la jueza:

- Objeción su señoría. La defensa quiere establecer que la testigo está siendo responsiva. Que se limite a contestar únicamente lo preguntado por la Fiscalía, fue el lugar y la fecha, que se le prevenga también a la testigo que solamente conteste lo que se le pregunte.

La jueza agrega:

- Inicie el interrogatorio y que la testigo no narre.

El defensor dice:

- Jacinta, ¿has escuchado, verdad? Por favor no seas responsiva a lo que te cuestiono, te pregunté la fecha y el lugar de los hechos de lo que sucedió, tú ya me dijiste que fue un día cinco de agosto, ahora ubícame dónde acontecieron.
- Los hechos ocurrieron en las bartolinas de San Bartolo.
- ¿Qué pasó ese día en las bartolinas?
- Bueno, ese día estábamos acostadas al pie de la pila hasta las seis de la tarde, estábamos tranquilas hasta cuando de improviso ella llegó a decirnos de que ahí un amigo de ella no había tenido mujer en varios meses, y nos preguntó si nosotras queríamos ser la mujer de él, obviamente nosotros contestamos que no, pero al responder, nos pegó, y nos bañó a la fuerza, nosotras realmente no quisimos, y ella nos pegó y después le preguntó a mi otra amiga, ¿vos sí querés ser mujer de él vah?, le preguntó, ella porque no le pegara contestó que sí, luego nos desnudaron y fue cuando nos manosearon a la fuerza.
- Tú me estás diciendo ellas.
- Sí, ellas, ellas.
- Cuando tú ingresaste a la bartolina habían más menores allí o ...

El defensor se pone de pie y dice:

- Objeción, su señoría, le está sugiriendo que había más personas en esas bartolinas, cuando entró que dice ellas, que quede claro que Jacinta se está refiriendo a Patricia Morena Hernández.

La jueza con tono amable, ceremonial, pero firme, le contesta al defensor:

- Por favor, trate de no interrumpir innecesariamente.

Prosigue el fiscal con el interrogatorio a Jacinta.

- ¿Jacinta, había más personas detenidas, cuando tú ingresaste a la sala?
- Sí, había cuatro, aparte de nosotras.
- ¿Que pasó ese día seis de agosto a las seis de la tarde?
- Ese día nos golpearon a puño cerrado, a patadas, nos jalaban del pelo y nos aruñaban con todas sus fuerzas, nos desnudaron y obligaron a que tuviéramos relaciones

sexuales con ellos, con él y con ocho reos más que estaban ahí, y nos golpeaban a cada ratito sin importarles que yo andaba enferma de varicela, con gripe y tenía fiebre, hasta temblaba de los escalofríos. O sea andaba mal, no les importó para nada, y así nos obligaron a tener relaciones sexuales, oral, anal y vaginalmente o sea y sin que nosotras dijéramos que sí, y si no decíamos que sí, nos golpeaban salvajemente, nos amenazaban que nos iban a matar, ella (la señalaba con el índice) me amenazaba, ella (la señalaba con el índice) trató de matarme, y es algo pues, que nosotros no queríamos, algo que nosotros no podíamos decir que no.

— Ahora bien, Jacinta, te referís a ella, eh, ¿cómo se llama esa persona a la que tú te estás refiriendo?

— Patricia.

— Y me estás manifestando que te obligaron a tener relaciones sexuales. ¿con qué persona tuviste relaciones sexuales?

— Con él (lo señala con el índice).

— ¿Cuando te referís a él, ¿quién es esa persona?

— Arturo Armando Medina.

— ¿A dónde conociste el nombre de él?

— En las bartolinas de San Bartolo por su nombre lo llamaban, y fue cuando yo escuché su nombre por primera vez.

— Bueno, si los agentes de la Policía Nacional Civil estaban a unos pasos de las bartolinas, ¿por qué no llegaban a auxiliarlas? ¿qué no pedían auxilio a los policías que cuidaban la celda?

— Nosotros lo hacíamos pero ella y sus amigas hacían la bulla, cantaban para que ellos no nos escucharan, o sea no podíamos, nosotros gritábamos pero no escuchaban por la bulla que tenían.

— ¿Y decís que fuiste víctima de amenazas, que te golpeaban, que más te pasó en esas bartolinas?

— Bueno, este, ahí también trataron de matarme dos veces, ella trató de ahogarme en la pila y también de matarme golpeándome violentamente como que si yo fuera un animal. No pararon de golpearnos, Patricia le decía: si esa bicha no hace lo que vos querés matala, golpeala, hacé lo que vos querrás, así fue como ella nos obligaba a hacer todo eso.

— ¿Y cómo los agentes que prestan seguridad a las celdas se dieron cuenta?

— Ellos se dieron cuenta por mi llanto y gritos, cuando me estaban lesionando con una botella de frutsi (jugo artificial en envase de plástico) el domingo por la noche, ellos (señala con el índice a los acusados) nos entraron, ella (señala con el índice a Patricia) me entró al baño principalmente Patricia me jaló del pelo y a rastras me entró al baño, y me dijo hacé bulla y te mato.

— ¿Qué parte de tu cuerpo te estaban lesionando con esa botella de frutsi?

— La vagina me estaban lesionando.

— ¿Y quién era la persona responsable de eso?

— Él, Arturo Armando Medina.

— ¿Y desde qué horas comenzó ese calvario para ti en esas bartolinas?

- Desde el sábado seis de agosto a las seis de la tarde, hasta las once de la noche del domingo siete.
- ¿Qué hicieron los agentes cuando llegaron a la celda?
- Ingresaron al baño, tocaron la puerta y dijeron, “salgan de ahí ¿qué les pasa?” y nosotros no queríamos salir por miedo que ellos (señala con el índice a los acusados) nos fueran a matar.
- Tengo entendido que esas bartolinas están separadas, para los jóvenes y para las jóvenes, cómo pasó, cómo dices que ingresaron, estás diciendo tú que él (señala con el índice al acusado) fue quien ingresó y te introdujo un bote de frutsi ¿cómo fue?
- Ellos entraron con la autorización que les dieron los agentes de policía, él (señala con el índice al acusado) les pidió permiso para salir a bañarse, y fue ahí cuando lastimosamente me lesionaron así.
- Él ingresó al baño de la celda donde están las jóvenes, y ahí aprovecharon los demás jóvenes que estaban con él en la celda ¿todos ingresaron?
- Sí, todos.
- No más preguntas, su señoría.

La jueza estaba completamente concentrada en el relato de la niña y le ha mirado fijamente casi sin parpadear, durante el mismo daba muestras de estremecimiento e impacto, por más que ella aparentara no ser chocada por los hechos, al observarla detenidamente se podía percibir, como si la jueza estuviera compartiendo el dolor de la niña. La jueza ha hecho uso de varios pañuelos desechables para secarse la frente, disimuladamente se los pasaba por los ojos, la sala estaba fría, había aire acondicionado. Los otros dos jueces con disimulo miraban a cada rato el reloj, se movían y cambiaban de posición en sus sillones, sus miradas recorrían la sala, y cuando detenían la vista lo hacían en la nada, en el vacío.

La jueza se mantiene erguida, le da un aspecto de distinción, con las manos, lenta y suavemente se hace para atrás los cabellos, toma aire, y en la medida que lo respira, expresa:

- Tiene la palabra el defensor del caso.
- Jacinta, te voy hacer una pregunta, por favor contesta, sí o no.
- ¿En las bartolinas de San Bartolo había varios reos detenidos?
- Sí, había seis.
- Además mencionaste que en la celda, había compañeras contigo.
- Sí
- Que también a la par tuya había varias celdas.
- Sí. Dos.
- También mencionaste que conoces a esas personas.
- No.
- No más preguntas, su señoría jueza presidenta.

La jueza no se inmutó de la participación de la defensa, es probable, porque el caso era indefendible, ante los hechos y el testimonio de la víctima. Asimismo porque se sabe de sobra muy bien que con ella no valen los argumentos alambicados, argucias y

sofismas, mucho menos influencias y compadrazgos. Para la jueza la ley es la ley, y punto.

La jueza con voz pausada y encanto femenino dice:

— Puede continuar la defensa.

— Jacinta, cuando estuviste detenida ¿había otros menores?

— Sí.

— ¿Había jovencitas que eran menores de edad también, que también te obligaban?

— Sí.

— ¿Cómo se llamaban las jóvenes que eran menores de edad que también te obligaron.

— Celina Dávila, Karina Noemí Machuca, no me recuerdo los otros...

— ¿Y esas que te obligaron las condenaron en un juzgado de menores?

— Sí.

— ¿Tú estuviste presente cuando fueron condenadas?

— Sí.

— ¿En las bartolinas de San Bartolo había alguna persona que tenía características de oler pega?, en aquella oportunidad te referiste como a una niña piojosa. Esa niña piojosa te recordás que era una niña huelepega, en aquel tiempo era una niña pechita porque era una niña de la calle, piojosa, que olía feo.

— Sí.

— ¿Esa niña piojosa te hizo daño?

— No.

— ¿A ella la forzaban para que se dejara que otras personas de la mara le sacaran los piojos que tenía.

— Sí.

— Okay. No más preguntas, su señoría.

La jueza le pregunta a la fiscalía si tiene más preguntas que hacer a la testigo

— Sí, señoría.

— Jacinta, he escuchado a través del interrogatorio que te hizo el licenciado defensor que, has mencionado una de las que se encuentran detenidas acá, pues dices que le sacaron piojos y ¿qué hacías con esos piojos?

— Esos piojos, ella, Patricia, nos obligaba a que los comiéramos.

— ¿Y te los comiste?

— Si, me los comía porque sino Patricia me pegaba.

— ¿Qué más pasó?

— Nos hacían preguntas, de unos folletos cristianos, Patricia me preguntaba, y si yo le contestaba positivamente me pegaba, me obligaba a contestar negativamente.

— ¿Esta señorita de la que tú hablas de los piojos, no participó en nada?

— No, en nada.

— Nada más que ella tenía piojos y la obligaban a que se los sacaran y a ti te intimaban para que te los comieras..

— Sí.

— No más preguntas, su señoría.

La jueza le pregunta a la defensa si tiene alguna interrogante.

— No, su señoría.

— ¿Las acusadas y el acusado tienen alguna pregunta?

— No. Tampoco. Tampoco.

— La defensa, ¿tiene testigos?

— No, su señoría.

— ¿La fiscalía tiene algo que agregar?

— Sí, señores jueces y juzgado quinto de sentencia, usted tiene de su lado, tanto la prueba documental, textual y haber escuchado el testimonio de la menor aquí presente, Jacinta Reyes, quien tiene la calidad de víctima y testigo en estos lamentables hechos que le ocurrieron el día 6 de agosto del corriente año donde fue sometida a un calvario según la versión de ella, desde las 18 horas del día seis hasta las once de la noche del día siete de agosto del año presente, en contra de su voluntad. Que dentro de esa celda la menor acá presente fue golpeada ¿verdad?, amenazada y casi estrangulada, la obligaron a que comiera piojos de una de las reclusas aquí presente. También vemos cómo estos hechos dejan mucho qué desear, es lamentable que personas que estaban guardando detención en esas celdas siguen cometiendo delitos graves en contra de la libertad sexual de otras menores que habían sido llevadas por la policía. La menor dice en su declaración y el reconocimiento médico que se le efectuó dictaminó que hubo una lesión, que iba a sanar en un tiempo de quince días, así como también la menor fue categórica al declarar, ¿verdad?, en ese sentido señores jueces yo les pido que a la hora que se pronuncien por una sentencia condenando a los jóvenes que la menor aquí Jacinta Reyes ha señalado en su interrogatorio, así también que se les condene civilmente, ya que ellos han sido responsables de este hecho. En este sentido señoría yo les reitero que se pronuncien por esa sentencia, que sea condenatoria penalmente, imponiéndoles la pena, que según la ley y el móvil de estos ilícitos como fueron cometidos se castigue: al Arturo Armando Medina y a la señora Patricia Morena Hernández, por los delitos de violación agravada y otras agresiones sexuales agravadas, así como también se condene a la señora Patricia por el delito de complicidad en delito de violación agravada y otras agresiones sexuales agravadas y corrupción de menores. Tal como se ha sostenido desde el inicio de este proceso, en cuanto a la menor Fátima Araceli Cruz Bonilla, en ningún momento ha participado en la comisión de esos hechos. Espero terminar acá con esta intervención reiterándoles esa petición a la hora que emitan ese fallo que sea condenatorio penal y civilmente en contra de los dos jóvenes aquí señalados. Gracias.

— ¿La defensa va a intervenir?

— Gracias, señoría, brevemente pues como la representación fiscal lo ha manifestado, la testigo que es la única que ha desfilado en esta audiencia, ha expresado que mi defendida no ha tenido participación en el delito, en los ilícitos que se le imputan y brevemente ha sido claro y evidente lo que ha manifestado, usted lo ha presenciado y por lo tanto, pues con esas bases yo solicito una sentencia absolutoria a favor de mi

defendida Fátima Araceli Cruz Bonilla y que la misma no ha tenido ninguna participación en los delitos que se le imputan su señoría. Y siempre mantengo mi petición que hice en un principio en cuanto al cambio de calificación porque de lo mismo declarado por la menor, se infiere de que fue eh, objeto de violación y obviamente fue por más, por dos o más personas y utilizando métodos brutales, degradantes, inhumanos y obviamente pues, está regulado, contemplado en el artículo que regula lo que es la violación agravada. Eso sería mi petición en concreto su señoría, pidiendo resolución absolutoria para mi defendida.

— ¿El otro miembro de la defensa?

— Gracias tribunal, mi alegato consiste en lo siguiente: entre el proceso penal existe el principio con derecho en el cual necesita tanto la participación penitencial como el cuerpo del delito, es decir, en este caso, pues que como se ha manejado con la única testigo que ha presenciado, es recordar de que no ha determinado dentro el grado de participación de las personas que han tenido, ya que manifiesta ella, que dentro de las bartolinas de la policía, pues la misma gente custodios, permitieron que tres sujetos entraran y llevaran a cabo esos hechos. Que después del mismo recinto se encontraron ocho jóvenes, en el cual pues, no se sabe realmente la participación delincuencial que hayan tenido, esto es de notar qué tipo de participación pudieron haber tenido los agentes policiales, ellos estuvieron a una distancia como lo dice el acta de instrucción a ocho metros, perfectamente pudieron haber escuchado y verificar si realmente entraron. Considero que sólo el simple señalamiento nos es objetivo pues, para poseer un delito objetivo debe ser probado el grado de participación.

— ¿La Fiscalía hace uso del derecho a réplica?

— No, señoría, la fiscalía no hará uso del derecho a réplica.

La jueza observa a Jacinta, con una mirada de comprensión y ternura y le pregunta:

— ¿La víctima que está presente va hacer uso de su palabra en su calidad de víctima? Sólo diga sí o no.

— Sí.

La niña Jacinta se pone de pie, se mete las manos en las bolsas del pantalón azul que viste, luego las cruza a la altura del pecho, luego las baja, toma aire para hablar, pero suelta en llanto incontrolable, y no puede articular palabra, hace un tremendo esfuerzo pero no logra hablar, el dolor que la embarga es tan enorme, que suelta definitivamente a llorar con un gran sentimiento.

— Si no puede, no hay problema. Fiscalía, que manifieste el poder del delito.

— Sí su señoría, en vista que la víctima no puede responder debido al llanto.

La jueza está familiarizada con este tipo de casos, no obstante, ciertos detalles y peculiaridades hacen eco en lo más profundo de su corazón y le hacen recordar el momento cuando fue ella quien tuvo que hablar en una audiencia, y las imágenes desfilan rápidamente por su mente como en una película... para mientras, con su mano izquierda lentamente se lleva el cabello hacia atrás, toma un poco de agua. Su tono de voz se escucha más fuerte y firme, como minimizando la impresión que le causó el relacionar estos dos acontecimientos, y pregunta:

— ¿El representante?

— Si señoría, como procurador pediría que el tribunal le ceda la palabra a la madre de la víctima, pues ella está presente en este caso, y soy yo únicamente el que está procurando por la menor que está presente, si lo toma a bien que la madre se haga presente.

La jueza se inclina levemente en el sillón y dirige la vista hacia el fondo de la sala donde se encontraba una señora sentada, con un pañuelo en sus manos, el que ocupaba para secarse las lágrimas que rodaban por su cara. Durante el desarrollo del juicio, esos ojos dieron la impresión de ser fuente de lágrimas. Preguntó:

— ¿Está presente la madre de la niña?

— Si.

— Le cedo a usted la palabra, escuchamos.

— Buenas tardes, y vengo a pedirles y suplicarles como madre, mujer y ciudadana, que aspiramos creer en la ley, que lo que le hicieron a mi hijita no es justo y no debe quedar en la impunidad. Por favor, yo lo que les pido humildemente desde lo más profundo de mi corazón adolorido y acongojado, que se haga justicia y se aplique todo el rigor de la ley, como debe de ser, y que los que hicieron esa ingratitud que reciban su merecido castigo, porque mi niña apenas tiene catorce años, y ella ha tenido que padecer esos hechos monstruosos, inhumanos e inmundos.

Rompió en llanto y no pudo continuar hablando.

En ese instante, a la jueza le parece ver a su madre en la mujer que está hablando. Disimuladamente mete la mano en la bolsa de su chaqueta y saca un pañuelo con el cual se limpia un recuerdo hecho sudor en este momento en la frente, y piensa para sí misma: este caso me ha sacudido interiormente, bien dicen que el dolor es como el clavo en la cerca, aunque después se remueva de su lugar, ahí queda su huella como testigo mudo de su existencia, eso me ha pasado hoy a mí, ¡carajo! Su mirada recorre de izquierda a derecha lo que abarca su campo visual para posteriormente fijarla en los acusados.

— A los acusados se les cede la palabra, los escuchamos. Dan su nombre y se ponen de pie.

Los acusados uno a uno dan su nombre y responden que no harán uso de su palabra.

La jueza dice:

— El tribunal ha cerrado esta audiencia y pasará a deliberar, damos un lapso de dos horas.

Los jueces abandonan la sala, un juez le pregunta al otro si había visto el partido de fútbol el domingo anterior, el otro le responde que sí. El juez que sacó el tema le replica: como el Águila no hay dos, el mejor equipo de El Salvador, la verdad es que en lugar de tener como símbolo un águila le hubieran puesto un garrobo o una iguana; el otro juez se da por aludido y le dice: no hombre, el mejor equipo es el FAS, por eso los santanecos somos tres veces perfectos santanecos, heroicos y fasistas. Entran al Tribunal, cierran la puerta y desaparecen. Al término de dos horas la puerta se abre primero aparece la jueza, detrás de ella los otros dos jueces continúan con la conversación deportiva. Antes de ingresar a la Sala de Audiencia, el secretario dice:

— Nos ponemos de pie para que prosiga el tribunal.

Ingresan los jueces.

La jueza dice:

- Buenas tardes, pueden tomar asiento. El secretario leerá la sentencia definitiva sobre este caso. A los acusados Arturo Armando Medina, Patricia Morena Hernández, y Fátima Araceli Cruz Bonilla, se les solicita se pongan de pie por favor.
- El fallo es que Arturo Armando Medina, en calidad de autor directo, va a cumplir la pena principal de trece años de prisión por el delito de violación agravada, sancionado según el artículo ciento cincuenta y ocho en relación con el artículo ciento sesenta y dos, numerales tres y seis del Código Penal, en perjuicio de la libertad sexual de la menor Jacinta Reyes Escobar, esto sucedido el día siete de agosto del presente año a eso de las dos horas en las bartolinas del puesto policial de San Bartolo, Ilopango, condénasele también a la pérdida accesorias siguientes: pérdida de sus derechos de ciudadano e incapacidad para ocupar cualquier cargo o empleo público, ambos por el tiempo que dure la pena presentada.

El secretario agarra aire y prosigue con la lectura de la sentencia:

- Condénase a la implicada Patricia Morena Hernández, a cumplir la pena principal de ocho años de prisión por el delito de violación agravada sancionado según el artículo ciento cincuenta y ocho en relación con el artículo ciento sesenta y dos, numerales tres y seis del Código Penal, en perjuicio de la libertad sexual de la menor Jacinta Reyes Escobar, hecho sucedido el día domingo siete de agosto del presente año, a eso de las dos horas en las bartolinas del puesto policial de San Bartolo, Ilopango, condenándosele también a la pena accesorias siguientes: pérdida de sus derechos de ciudadana, e incapacidad para ocupar cualquier cargo o empleo público, ambos por el tiempo que dure la pena principal.

La mirada serena, esta vez dulce, de la jueza va desde la niña hasta la madre de Jacinta, quienes permanecen pensativas, viendo hacia la puerta y la Jueza recordó aquella frase de Saint Exupéry que dice: “Amor no es mirarse a los ojos uno al otro, sino ver juntos en la misma dirección...” sus manos están sobre el escritorio, como las letras sobre el papel o como las nubes sobre la altura; manifestando libertad y determinación. Mientras tanto el secretario prosigue con la lectura.

- Absuélvase a la acusada Fátima Araceli Cruz Bonilla que ha sido liberada de toda responsabilidad penal, civil y de las otras procesales por los hechos por los cuales fue acusada por el Ministerio Fiscal, y que este tribunal ha calificado como violación agravada sancionado según el artículo ciento cincuenta y ocho en relación con el artículo ciento sesenta y dos, numerales tres y seis del Código Penal, en perjuicio de la libertad sexual de la menor Jacinta Reyes, hecho sucedido el día domingo siete de agosto del presente año, a eso de las dos horas en las bartolinas del puesto policial de San Bartolo, Ilopango, por no existir culpa alguna con respecto de la participación de la joven... En consecuencia póngase inmediatamente en libertad, caso de no encontrarse la orden de otro tribunal.

Así damos por terminada la vista pública.

Nos ponemos de pie para el retiro del tribunal.

La Jueza se pone de pie, una jornada más de su trabajo cotidiano ha llegado a su término. A veces los jueces olvidan los rostros de las personas que envían a la cárcel, pero quienes son condenados jamás olvidarán las caras de quienes en nombre de la ley les privaron de libertad. Después de todo, ni cien años de cárcel pueden restituir el daño causado a la víctima, es como querer echar el perfume de nuevo en el frasco después que se ha expandido en la habitación, así pues, la Jueza mira a los acusados, como queriendo decir, “el que la hace la paga” qué lástima que las penas no sean más severas

para estos casos. Mientras camina, observa a Jacinta, con un sentimiento fraterno y solidario, como diciéndole con la mirada: “esta vez no triunfó tu adversario”... (Como aquella vez tampoco triunfó el mío).

Yo me pongo de pie, camino con paso ligero, quiero saludar a la Jueza, cuando abro la puerta de la Sala de Audiencias, observo que viene acompañada con los dos jueces de sentencia, salgo a su encuentro con el amarillo corazón, amarillo amor y la jueza al percatarse de mi presencia, dice:

— ¡¡¡Flor, qué felicidad verte!!!

— Tirsa...